





1011A

EL VERDADERO
M E N T O R,
 Ò EDUCACION
 DE LA NOBLEZA.

Por EL MARQUES CARACCIOLLO.

Traducida de Francés en Castellano

Por Don Francisco Mariano Nipho.

*Educare filios in disciplina & correptione
 Domini. Eph. cap. 6. v. 4.*

Tercera Impresion.

CON PRIVILEGIO,

Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid: En la Imprenta de
 ANDRES RAMIREZ, año de 1787.

Se hallará con las demás Obras del Autor en
 la Libreria de Correa, frente de S. Felipe
 el Real.



1728

EL VERDADERO

MEXICO

DE

LA NOBLEZA

DE

LA

DE

DE

DE



DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

PROLOGO DEL AUTOR.

Pareciendome que el Público deseaba esta Obra , que se imprimió en Breslaw en el año 1756. he creído debia reimprimirla. Me hubiera escusado de dar esta quarta impresion , si todos los exemplares de la primera se hubieran derramado; pero la guerra embarazó por espacio de cinco años el comercio de los libros de Breslaw , y con este motivo quedaron los mios cautivos, si acaso no se emplearon para tacos de algunos fusiles.

Esta Obra no es mas que un ensayo sobre la educacion: materia que para desempeñarla requeria muchos, y mui gruesos volumenes, aunque parezca que ya se ha agotado el asunto. Nunca se han visto tantos libros sobre el modo de educar bien á la juventud, y jamás ha sido la juventud mas ignorante, mas indocil, ni mas corrompida. Los que están encargados de su instruccion, solo esparcen un cierto barniz sobre las costumbres, y sobre las pasiones, que nada cambia su forma. De aqui es que yá no somos sino sombras de nosotros mismos;

mos ; y es poco menos que imposible el poder descubrir un hombre en medio de la multitud. Un cierto *papilotage* , ó peinado en erizón , que apenas se puede definir , nos desnaturaliza en algun modo ; de suerte que nuestra alma , criada para reflexionar , se pierde en el seno de innumerables bagatelas , y en un flujo y reflujo de palabras que nada significan. Nosotros nos rizamos , nos jabonamos , jugamos , y hablamos sin discrecion , y vé ahí todo lo que somos. No tomamos de las ciencias sino un baño mui superficial , y aprendemos , quando

mas , dos ó tres frases del Catecismo , sin penetrar el sentido , ni profundizar las razones.

Esto supuesto , no deberá causarnos admiracion , el que falten los Sabios , pues se ha agotado el manantial. Los Colegios no enseñan sino una lengua muerta , y no tenemos Academias donde se forme el corazon adornando el entendimiento. El talento se sofoca abrumado con las leyes de una educacion austérra , pedantesca , y de solo uso. Basta levantarse á tal hora , ir á la aula , decir de memoria algunos versos latinos , traducir algo de prosa , y yá se tie-

tiene esto por prodigio. ¿Dónde están los Maestros atentos en dar brillo al espíritu, en acalorarlo, y darle vuelo? Dexan que se quede reconcentrado en la esfera de un rudimento, ó de una prosodia, hasta que vaya á anegarse en un diluvio de cuestiones ridiculas, que se llaman *Logica y Moral*.

Dexemos á un lado este objeto, y representemonos aora la educacion que dan los Ayos. Estos van perfectamente de acuerdo con el mundo, para inspirar en sus discipulos el gusto frívolo. Hacen tales esfuerzos para sutilizar las cosas, que

todo se evapora , y no le queda á la juventud sino una ciertagerga , y un aire que le hacen un automato , ó muñeca. Nada se trabaja sobre el alma , fondo tan rico y fecundo , y sí solo sobre los sentidos. Se acostumbra de este modo la juventud á no apreciar sino lo que lisongea , y á respirar no mas , desde la mañana á la noche , deleites criminales. Se la divierte con espectáculos , se la adormece con afeminados conciertos , y se la embriaga con banquetes suntuosos : de modo , que el alma se eclipsa , y los jovenes , antes de saber lo que son , se creen

creen absolutamente materiales.

En conseqüencia de esto, buscan todos los Gobiernos hombres de talento , y no los hallan. Echa menos el Santuario los *Bosuet* ; el Ministerio los *Richelieu* ; el Arte militar los *Turenas* ; el Pulpito los *Bourdouloué* ; y la Abogacía los *Patru*. Lo mismo se puede decir de todas las ciencias , que yá casi no tienen discipulos , y están mui cerca de caer en olvido. ¡O cuántos ignorantes hai que se disfrazan con ellas , y las destruyen, y aun infaman, autorizando con ellas sus preocupaciones ! La verdadera Filosofía , lo mismo que

que la Virtud , es en nuestros dias objeto de irrision : y aunque todos se apropian el titulo de hombres de bien , y se publican por Autores , nunca se han apreciado menos el hombre honrado , y los Autores.

Nuestras inconseqüencias, que son el verdadero carácter del siglo presente , nacen , no lo dudemos , de que se nos dá una educacion sin principios , y una educacion absolutamente fantastica. Efectivamente , parece que la educacion es un sistéma de Filosofia , que se puede acomodar por capricho , y tomarla , ó dexarla quando se quiera.

De

De aqui proviene aquella gran dificultad de establecer reglas infalibles de educacion , y de hablar de ella de un modo que agrade á todos : de aqui tambien resulta , que esta Obra sufrirá la contradiccion de todos aquellos que estubieren preocupados en favor de los espectáculos , ó del juego. Ninguno quiere despojarse de sus favorecidas idéas , y se fundan los juicios siempre sobre ellas.

¿Queremos que renazcan los grandes hombres de otros tiempos ? pues reformemos la educacion , despojemola de las inutilidades que la abruma , y
por

por ultimo hagamosla espiritual
y sencilla, y la lograremos per-
fecta.

sup; Pero cómo conseguiremos
tan alta empresa? No es mate-
ria imposible. Es preciso echar
mano de Aynos hábiles, de Aynos
que puedan con sus racionios
sólidos, y conversaciones agra-
dables perfeccionar lo que los
Preceptores han bosquejado en
los estudios: Aynos que sean à
un mismo tiempo officiosos y
reflexivos, sérios y alegres, so-
litarios y sociables, pero no han
de ser pedantes. Siempre que
abundáren las recompensas, y
los aprecio se hallarán buenos

Aynos:

Ayos : quantos quintos altos , y aun guardillas hai en Napoles, Londres , París , y Madrid, que hospedan pobres Caballeros de un merito distinguido ; pero no son del gusto del siglo , porque nada tienen de frívolo ; y no quieren ser Ayos , porque el mundo es demasiado necio para apreciarlos : hoi se cree , no sin algun aire de torpeza , que es mas honroso conducir , en calidad de Capitan , una tropa de artesanos , ó labradores que se llaman soldados , que mandar á unos señores juvenes , y formar su corazon , y entendimiento, para que sean no menos útiles

pa-

para sí que para el estado. Vuelvo á repetirlo, si los Padres saben hacer justo aprecio de un Ayo, yo sé mui bien que le hallarán. Nosotros hemos visto, no hace mucho tiempo, Caballeros de Malta, y de San Luis, Capitanes, y aun Coroneles, ofrecerse con mucho gusto á la educacion de una juventud distinguida, porque se supo distinguirlos á ellos tambien. Algunos Principes Soberanos se han hecho vasallos de una Corona estrangera, dexando sus propios estados, para emplearse en el gobierno de una Provincia, y conocer el fondo de sus rentas:

tas: ¿Pues por qué se han de avergonzar los Caballeros de encargarse de la educacion de un Señor? Pero los hombres en sus procederes, lo mismo que en sus opiniones, siempre son inconseqüentes.

No tenemos el espíritu de exâctitud, y proporcion, porque no decidimos sino por preocupacion, ó capricho. Como quiera que sea, la educacion es el arte de las artes; y aquel que conoce lo que vale, y que se dedica á formar verdaderos amigos, buenos parientes, y dignos ciudadanos, merece ser honrado. Sabemos cuánto aprecio hi-

hizo Alexandro de su Ayo Aristoteles, y quán feliz se creia Philipo de haberle dado á su hijo una guia tan prudente como sábia.

Le he dado á este Libro el titulo del *Verdadero Mentor*, para distinguirlo de tantos Aynos mercenarios, ó venales, que sirven el oficio de Aynos, como el Zapatero el de hacer zapatos. Todo es mecánico en sus idéas, lo mismo que en sus acciones. La palabra *Mentor* es synonimo de Ayo, y se ha hecho famoso este nombre desde que el elegante Fenelón le empleó en su *Telemaco* para delinear á Minerva.

Menr

Mentor originalmente fue un amigo de Homero.

No se hallarán en esta edicion, respecto á las anteceden-tes, sino alguna correccion, y mui pocas adicciones. No siem- pre son las mejores las obras mas voluminosas. Todos los Escrito- res no piensan como algunos Au- tores Italianos, y Alemanes, que no aprecian un Libro si no está lleno de disertaciones, y citas: y de aqui resulta que no acostum- bran poner sino unas cien pagi- nas suyas en un libro de á folio, que contiene mas de mil de otra cosecha.

He creido conveniente in-
ser.

sertar al fin de esta Obra un corto articulo sobre los viages, y sobre las observaciones que deben hacerse en las principales Ciudades de la Europa. Este articulo no comprende las Iglesias, ni Palacios, porque en muchos papeles volantes se halla su enumeracion.

No me he estendido mucho en ciertos puntos, segun la censura juiciosa de M. Freron, que por otra parte tubo la bondad de aplaudir este Libro en sus Diarios; pero he creido que era necesario entrar en muchas individualidades: no me pesa haberme engañado.

PRO,

PROLOGO DEL TRADUCTOR

*C*onsiderando los muchos *Tra-*
tados que se han escrito sobre
la Educacion de la Juventud, y
particularmente en favor de la
Nobleza; y que no obstante ser
casi las mas obras de manos
muertas, apenas se leen sus *ti-*
tulos, si hemos de juzgar por
los efectos, y asi habia formado
el animo de no traducir este Tra-
tado, creyendo que le sucederia
la misma fortuna que á los que
le han precedido. Sin embargo,
rebatiendo esta reflexion con el

aprecio que el Público Español
ha hecho de todas las Obras
del Marqués de Caracciolo,
que he traducido hasta el día
de hoy; y sobre todo de la Des-
pedida de la Mariscala, que es
mui estimada por las personas
de juicio bien formado; he crei-
do, que siendo la obra presen-
te de tanto merito, en su linea,
como la expresada de no tra-
ducirla me haría reo de lesa
gratitud, tanto al Marqués
por lo que debo á sus útiles ta-
reas, como á mi amado público
de España, no solo en leerlas,
sino en aplaudirlas. Estas dos
ideas me tenian perplexo, has-

ta que rompiendo el hielo de la
duda , me dediqué á leer este
tratado con toda seriedad y des-
confianza para encontrar en
ella apoyos á mi timidéz ; pero
me sucedió lo contrario ; pues he
hallado artículos mui impor-
tantes , y nada comunes. Consi-
derada esta obra solo por el la-
do agradable , quando no se
atienda á lo útil , merece apre-
cio , pues ofrece imagenes tan
diestramente delineadas , que á
poca costa puede el pincel poe-
tico retratarlas mas exquisitas
hermosuras del arte, y de la na-
tura!eza. No dexa esentos de su
atencion , ni los echizos risueños
de

de un jardin , ó campo ameno ,
ni los asombros del Palacio mas
suntuoso , y soberbio. Pasando
de los objetos materiales á las
excelencias del espiritu , se dila-
ta por los espacios inmensos de
los caractéres , y genios de los
hombres , y retrata con el colorido
mas conveniente las costum-
bres de varias naciones ; los
usos de las Aldeas , Ciudades ,
y Cortes ; y por ultimo , abraza
todo lo mas oportuno para ha-
cer á un joven viagero , juez
exacto , pero nada rigido del
universo europeo. Con todas es-
tas bellezas , y utilidades que
hallaba en esta obra , porfió mi
des.

desconfianza en retraerme de su traducción: ofreciendome dos razones bastantemente fuertes: la primera (como he dicho al principio) por haber tantos tratados, y mui buenos al asunto, que no se leen; y la segunda, porque los Libros de educacion se miran como sueños, no porque ellos lo sean, sino porque los hombres en llamandolos á juicio, ó tiemblan, conociendose culpados, ó se mofan del juez, creyendose mui bien educados, si tubieron medios para complacer los sentidos, ó caudales para alucinar con el esplendor de sus adornos. No obstante que todo

esto

*esto me acobardaba para poner
por obra mi intento, luego que
lei, y releí este libro, me con-
vencí de que en traducirle haria
un gran servicio al público que
piensa bien, y avergonzaria,
con la burla de todos, al que
piensa mal. Me parece que en
esto solo digo quanto hai que
decir.*

EL VERDADERO

MENTOR.

INTRODUCCION.

ES tan difícil hallar entre los hombres un verdadero Mentor, que el mismo Fenelón creyó debía recurrir á las Deidades para darle un buen Ayo á su Telemaco. A la verdad convendria mucho que un Ayo tubiese por patrimonio suyo las virtudes que se atribuyen á Minerva. La juventud, porcion la mas importante de los Estados, requiere todos nuestros cuidados, y

A

to-

damente el tiempo que nos lleva, es el mismo que apenas nos dexa tiempo para reflexionar. Nosotros seguimos su curso, ó por mejor decir, su torrente, y por lo común hasta el sepulcro, sin echar de ver que hemos vivido. Entonces se presenta confusamente á nuestro espíritu una vida absolutamente desordenada, arrojamos un suspiro; y cerramos los ojos para nunca mas abrirlos. Esta es la suerte de los que no oyeron á las guías ilustradas, y que solo escucharon el grito de las pasiones. ¡Grito desgraciado! Este nos encanta, y este mismo nos conduce al precipicio.



*Idea de la primera edad del
Hombre.*

A Penas tenemos siete años, quando nuestra voluntad, aunque mui niña, pero inclinada ya al mal, comienza á abrirse, y un entendimiento esclavo de la frivolidad no contempla sino bagatelas, y fruslerías: entonces todo nos encanta, y todo, menos la razon, parece admirable á nuestra vista. El placer nos parece echicero, y la virtud austéra, y aun feróz; la pobreza es odiosa, y digna de los deseos la opulencia: no hai niño que no esté pronto para vender el derecho de su primogenitura y mayorazgo por una chucheria, ó por un confite; y que no lllore por tener un buen vestido. Todos los caprichos,

todos los varios gustos, y todas las terquedades son los primeros embiones que emplea la concupiscencia para oprimir contra la tierra á una alma que es superior á todos los astros. ¿Cuál será la suerte de la infancia en medio de este desorden? el extraviarse por derrumbaderos, si una luz proporcionada á su debil vista, no le alumbrá: con el socorro de esta vislumbre comenzamos nosotros á echar el un pie delante del otro, y á seguir suavemente el sendero que la Providencia señala á cada uno de nosotros: sin las precauciones y cuidados de nuestros padres, y sin sus lecciones no andariamos sino á tientas; pero nuestra primera edad se huye de nuestros ojos, hasta el instante mismo en que se anuncia nuestra juventud.

*La Juventud , y los peligros
de esta edad.*

O Qué estacion la de la juventud ! ¡Quién será capáz de trazar su retrato ! Aquí se ofrece con el colorido mas echicero , y con todas las gracias de la sencillez : allí se envuelve y oculta en vicios y disimulacion : allá es un semblante abierto que , como una flor de la mañana , brilla con toda su frescura : acullá es un aire amotinado , y colerico , que se manifiesta en la frente y en los ojos : aquí es un vigor que se aumenta de dia en dia , que resiste á las intemperies del aire , y de las estaciones , y que no teme ni las vigiliass , ni los trabajos : allí es una dexadez , y negligencia que dexa tome cuerpo todo

genero de malos resabios : una sucesion de achaques fingidos, ó verdaderos que impiden la aplicacion del espíritu : la memoria retiene los terminos mas barbaros, y las cosas mas dificiles ; y una indiferencia , ó frialdad absoluta, en quanto á las ciencias , es causa de que no se hagan felices progresos en ellas ; la imaginacion, al modo de un fuego artificial, se eleva y estiende por todas partes, y una ligereza mas agil que el viento no permite que veamos sino humo.

Este es el contraste que se halla en el mayor numero de los jovenes. Por esto es necesario todo el arte posible para conocer á un joven , y definirle. ¿Quereis pintarle, y creis haber expresado sus rasgos ? pues os engañais : él se-
hu-

huye , y yá no es él á cada instante. Hai quatro cosas , dice el Sabio , muy dificiles de seguir ; el vuelo de la aguila que penetra las nubes ; la rapidéz de un navio que atraviesa los mares ; las sinosidades de la culebra que se enrosca ; y los caminos de la juventud : efectivamente siempre inquieta , y siempre en movimiento , jamás se halla bien sino alli donde no está ; es un azogue que no se puede fixar , un vino nuevo que hierve con toda su fuerza , y un camaleon que toma todo genero de figuras.

¡ O hermosos años ! años que no volveréis á dexaros vér jamás ! ¿ Qué es preciso os deslizeis , y corraís , quedando nosotros en la ignorancia de nosotros mismos , en la parte mas remota de nuestras obligaciones , y llenos de turbulencia , y agi-
ta-

tacion? ¿Es forzoso que estos instantes, que serían para nosotros semillas de gloria y felicidad, hayan de ser siempre ajados y deslucidos con algunos desordenes? La Providencia lo ha permitido para humillar al hombre, y hacerle conocer la debilidad de su razon, y la fragilidad de un cuerpo, que comenzó ayer, oy se aumenta, mañana se aniquila, y ya no es. Nosotros, todos, pasamos sucesivamente y casi sin percibirlo por tres zonas diferentes: la torrida es nuestra adolescencia: la templada la edad viril; y por ultimo la elada nuestra vegez, supuesto que entonces todas nuestras pasiones se amortiguan, y toda nuestra imaginacion se apaga.

¡Qué complacencia causaria ver á un joven conducido por la
ra-

razon , exercitar noblemente sus amables facultades , verle buscar el verdadero bien en medio de tantas criaturas derramadas por acá , y acullá ! Porque la edad juvenil es la estacion en que se levanta , digamoslo asi , la corteza de los objetos para examinar sus propiedades. Nosotros hacemos con la naturaleza lo que ella ha hecho con nosotros : ella no nos ha formado de un golpe , sino poco á poco , yá estendiendo nuestros miembros , y yá derramando jugos : de este proprio modo nosotros no conocemos esta misma naturaleza sino sucesivamente.

Estos primeros descubrimientos nos encantarian sin duda , y excitarian nuestra aplicacion , si las desgraciadas pasiones , que comienzan entonces á bramar , no se apos-
tá-

táran al rededor de nosotros enfurecidas; pero nos envisten de manera que desfiguran estrañamente nuestra juventud. Queremos cerciorarnos de esta verdad, pues volvamos los ojos á la edad de quince ó veinte años. ¿Qué eramos nosotros entonces? Un pequeño mundo de apetitos y preocupaciones, un cúmulo de desaciertos y contrariedades: nosotros no podíamos sufrir á nuestros maestros, huíamos de nuestros padres y parientes, y solo deseabamos aquella libertad que merece el nombre de libertinage: el estudio nos parecia un peso abrumador y aun formidable: la ignorancia era nuestra delicia; y no habia instante feliz para nuestros ojos, sino aquel momento en que burlabamos la vigilancia de los que nos zelaban: el

cria.

criado adulator era nuestro mas fiel amigo : preferiamos su compañía á la de qualquiera otro , contentos de ocultar al conocimiento de nuestros padres y ayos algunas diversiones.

¡Pluguiese al Cielo que este retrato fuera solo fruto de nuestra imaginacion, y que nuestra pluma, al pintar los desordenes de la juventud , fuera mas allá de adonde van estos mismos desordenes. ¡Pero , ay de mí ! esta debil pintura, no es, digamoslo asi , sino una idéa de lo que son los jovenes. ¿Todos sus pensamientos no circulan sobre los exes, ó medios de engañar, y sorprender ? Ellos abren , por exemplo, un libro donde leen el retrato de la virtud, y al mismo tiempo están bosquexando interiormente la pintura del vicio ; oyen
un

un discurso de moral , y se cierra fuertemente su corazon: de aqui es que cada uno de nosotros debe decir continuamente en la amargura de su alma: *Delicta juventutis meae & ignorantias meas ne memineras.*

Situacion de un Ayo al encargarse de un Joven.

EN medio de estas miserias y pasiones se halla el *verdadero Mentor* que ha de conducir á un joven. Pareceme que le veo en esta critica situacion : comienza observando , y se pone como en acecho , ó de centinela: de la observacion pasa á la tolerancia , de la tolerancia á la reprehension , y de la reprehension al castigo , quando las circunstancias le hacen absolutamente necesario : no hai cosa que tanto exaspe-

pere á un discipulo como anunciar á él con aire austéro , y enojado : muchos ayos , por no desarregar la frente al presentarse á el joven que han de educar, se privan de una confianza que merece toda su atencion : la afabilidad nos hace á lo menos admiradores de todos aquellos á quienes no podemos imitar por falta de valor. La juventud es como una tela fina y delicada, donde se ha de trazar un bordado magnifico de seda y oro : pero esta operacion pide mucho cuidado : si la aguja es demasiado gruesa , y el hilo no está bien torcido , la tela se destruye , el bordado se emborra y heriza , y no se halla en él sino desigualdades y nudos: de este modo se ha de insinuar benigno el Mentor antes de reprender : debe examinar al principio , si la planta
que

que se le ha confiado es tardía, ó adelantada, si ha echado raíces en un buen terreno, (quiero decir) si viene de buenos padres, porque no podemos negar que la educación de un joven, hijo de padres virtuosos, es mucho mas fácil, pues se halla medio hecha la obra, y todo concurre entonces á la felicidad, y bien del pupílo; y el Ayo no tiene que hacer mas que seguir, en algun modo, un plan ya trazado. ¡Qué desgracia, digna de nuestras lagrimas, es ver á un niño embarazado en la senda de la virtud, por sus mismos padres, que rechazan las buenas intenciones de un prudente Mentor!

¿Quántos padres hai de estos, que á puro lisongear las pasiones de sus hijos, y de concederles quanto quieren, finalizan su obra haciendo

ciéndolos otros tales como ellos? De este origen vienen aquellas generaciones de Señores, que no se multiplican en muchos estados, sino para ser su azote y afliccion, ó á lo menos para solo vegetar como arboles, y brutos.

Pero dexemos los escandalos, y pongamos los ojos en la hermosura de la virtud. Supongamos que el verdadero Mentor entra en una casa perfectamente arreglada, y que recibe alli, como un deposito sagrado, un niño que se le confia: sus primeras ojeadas nada tienen que no sea gracioso y amable. Comienza el Ayo á andar poco menos que á gatas, para proporcionarse á su pupilo, y penetrar sus hábitos, y gustos. Al principio ni le estrecha, ni oprime, le vé venir, y le permite un cierto vuelo que le dé

á conocer lo que su corazon busca, y apetece.

Este es un espectáculo digno de ser representado en aquellos primeros instantes. Entonces se dexa ver un joven timido, y astuto, que se abroquela de la reserva, que emplea la agilidad de sus ojos, y todas sus cortas facultades, para descubrir la parte por donde flaquea su ayo, y prevalecerse de ella quando le convenga. Y asi el Mentor discreto ha de tener cuidado de no poner la punteria sino en la estimacion: esto solo ha de ser su blanco. El temor nos hace odiosos, la amistad familiares; pero la estimacion conserva un medio capaz de obrar el bien con felicidad. La amistad de un Señor, á quien se educa, no ha de ser sino el termino, y la recompensa de la educacion.

cion. Es preciso guardarla para quando el pupilo se halle en estado de juzgar ; entonces conoce todo lo que debe á su guia , y se llena de gratitud. La amistad de la gente joven , aun bajo la disciplina, dura mui pocos dias : se pierde, ó á la menor reprehension que se les hace , ó por la natural inconstancia de su voluntad. La mas ligera correccion destruye repentinamente en su corazon los sentimientos de afecto que se cultivaron muchos meses ; pero no sucede lo mismo con los sentimientos de estimacion. Esta no se puede conseguir sino con una conducta bien sostenida. Un niño de qualquiera genio , è indole que le supongamos , apenas puede defenderse contra el exemplo de un Mentor siempre uniforme. Esta uniformidad , ademas de lo

dicho, acostumbra temprano á un Señorito á formarse un carácter igual, y esta no es pequeña vicctoria, sobre todo en las casas de los Grandes, que por lo comun, son caprichosos desde la cuna. Yá sean usos de familia, yá sean idéas de una falsa grandeza, ellos no miran hoy la persona á quien incensaban ayer. Afectan tambien no acordarse de algunas menudencias que no han podido olvidar, y hacer; y en consecuencia de este fingido olvido, innumerables veces hacen unas mismas preguntas.

Primer aspecto de un Ayo, al presentarse á su discipulo.

POdemos decir tambien, en quanto al modo de anunciarse el ver-

verdadero Mentor, que se presenta bajo la forma de los quatro animales simbolicos que nos figuran á los Evangelistas: al principio como hombre para acomodarse á la debilidad de su pupilo, y para tolerar sus defectos: como buey para sufrir el peso del calor, y del dia, las fatigas, y las contradicciones: como leon para exterminar los vicios; y en fin como aguila para elevar los pensamientos, y aficiones sobre el modo de pensar vulgarmente.

¿ Pero qué Mentor tendrá estas qualidades? El verdadero, y no los Ayos mercenarios y venales, que no aprecian una educacion, sino respecto á los provechos que pueden sacar de ella: los que de concierto con sus mismos discipulos, y puede ser tambien mas discipulos

que ellos, trabajen solo en sorprender la buena fé de los padres; los que en fin no tienen otra ocupacion en las casas que verlo, é inquirirlo todo para referirlo, y suscitar chismes y enredos. El perfecto Ayo, estrangero de todo lo que no es su profesion, se encierra en sí mismo, y no atiende absolutamente sino á su empleo. ¡Ah, qué empleo! Aqui es preciso que vuelva á ser niño: alli es necesario hablar como maestro: aora es inevitable alabar con discrecion: despues conviene vituperar con prudencia: yá exagerar una falta, y yá disimularla. Todo depende de saber acomodarse bien á los tiempos, y á las circunstancias; pero sean las que fueren, un Mentor debe estar siempre en disposicion de suspender las risas, y las iras repen-

pentinas de aquel á quien dirige. Vemos muchos Señores juvenes salir fuera de los limites de las recreaciones que se les permiten, porque el Ayo yá no es árbitro para embarazar la disipacion. Este inconveniente nace de los principios en los que se descuidó en hacerse obedecer. Entonces es mui dificultoso hacer valer un cierto ayre de imperio, y conducir los juvenes á su gusto.

Causas del poco aprecio que se hace de los Ayos.

YO bien sé que la independencia de un Señor, y las malas maneras que usa con su Ayo nacen por lo comun, de que el tal no es hombre de condicion, ó noble. ¿Qué respeto puede tener un pupilo por

un Mentor , á quien desprecian los padres , y á quien no miran sino como una persona asalariada , y acaso como un honrado Ayuda de Camara? Por esta razon seria mui conveniente que la nobleza se confiara siempre á nobles personas , sobretudo quando se trata de conocer el mundo , y frecüentarle. Es sin duda que la virtud no está adherida al nacimiento , y es sin duda , que el nacimiento es efecto del acaso ; pero este mismo nacimiento lleva consigo ordinariamente una dichosa educacion , que eleva al alma , enoblece al corazon y pone en estado de dar lecciones de saber vivir. Hai un cierto tono de qualidad , y un cierto tono de buena compañia , que no se pueden adquirir sino en el centro de la nobleza. ; Qué deberémos pensar de aque-

aquella chusma de aventureros que se derraman por todas partes , y que en fin á fuerza de cautelas , y supercherías llegan á obtener la direccion , y conducta de los señores? Como no se sabe de donde son , ni quiénes son , se les desprecia , y solo se sirven de ellos como de un mal necesario. El verdadero Mentor no se ha de dejar recibir sin darse á conocer : ha de querer ser estimado , y que esta estimacion esté fundada sobre testigos honrados , que la anuncien : ha de ser buscado , y no se ha de determinar á aceptar la qualidad de Mentor , sino despues de haber sabido mui bien que puede serlo : de otro modo es poner á los Señores á pública subastacion , ó entregarse al primero que se presenta. Todo ha de executarse entre los Padres , y los

Ayos,

Ayos, sobre un tono de confianza, y urbanidad. ¿ Y cómo se ha de hacer esto, si los unos y los otros no se conocen, ni menos se aplican á conocerse?

No nos maravillemos, pues, de que el empleo de Ayo esté envilecido: empleo que debería ser uno de los primeros de la sociedad; y parece que en el día es de ninguna importancia. Los Padres, y los Ayos lo han querido así: los Ayos no trabajando en hacerse valer; y los Padres no considerando sino el mas, ó menos dinero que les costará conseguir un Mentor. ¡ Oh tiempos! ¡ Oh costumbres! todos son pródigos para gastos superfluos: se compra á peso de oro una estatua que agrada: se paga á un Musico mucho mas de lo que vale su talento, y él mismo esperaba: se hacen las

ma-

mayores diligencias para lograr un buen perro de caza; y se regatéa, ahorra, y mezquina luego que se trata de darles una buena guia á los hijos: una guia de la que depende, quando menos, su dicha, y acaso la salvacion eterna.

Quánto vale un buen Ayo.

AH! si se reflexionára sobre el bien que puede acarrear el verdadero Mentor, se buscaria no menos que el hombre de Diogenes con la linterna en la mano; se le recibiria como un regalo del Cielo, y se le escucharia como á un Oraculo que ha de instruir, y guiar. ¡Qué exemplo nos han dexado sobre este asunto los mas famosos Héroses! Hablo de los Romanos. Plotino, aquel Fi-
lo-

losofo tan desprendido de la materia, que sentia acervamente que su alma estubiese alojada en un miserable cuerpo, se presentó en medio de ellos, y todos le solicitaban, todos querian conocerle, y confiarle la educacion de sus hijos. Los padres á la hora de su muerte recomendaban en sus testamentos, que fuera Plotino Ayo de sus hijitos: pensaban, y pensaban bien, que esta manda era el mas precioso mayorazgo que podian dejarles. De este modo obraba aquel pueblo tantas veces alabado, y tan digno de serlo. Ellos no estimaban la agricultura, como lo refiere uno de sus Autores, sino porque era imagen del cultivo de los entendimientos. Efectivamente se nota en estos dos ejercicios una relacion admirable. El Jardinero vé crecer bajo sus ojos

ojos las hiervas, y las flores: es Ayo vé brotar los talentos, y las virtudes. El Jardinero entresaca las ramas, el Ayo cercena los vicios. El Jardinero coge los frutos que ha plantado y se saborea con ellos; y el Ayo participa de la gloria de su discípulo, y le hace lucir en público. De este modo pasan las instrucciones al corazón de un pupilo, y allí se calientan, brotan, y producen á su tiempo.

El verdadero Mentor conoce el valor de estas utilidades, y las hace valer. Sosteniendo siempre su carácter, enseña á los que acaso se atreverian á despreciarle: ¡quan digno de preferencia es á qualquiera otro el hombre de buena conducta, y el hombre de talentos, sobre todo en un siglo en el que es preciso sufrir un millon de insensatos

tos antes de dar con un juicioso! El verdadero Mentor debe hacer que se le tribute la estimacion conveniente como á una persona que se sacrifica toda entera por el bien de la juventud. Séneca dicit en otro tiempo á un discipulo suyo , excitandole al conocimiento : acuerdate que te debes todo entero á aquel que te ha hecho tal qual eres: *te totum debes cui te talem esse debes.*

La vida nos es comun con los animales ; y si nosotros no tenemos mas privilegio que vivir , no merecerémos ciertamente ninguna atencion ; pero la segunda vida , que nos separa de los sentidos , y de la materia , la segunda vida , que endulza , y modera nuestro genio , ó caracter , que pule , y exorna nuestras costumbres , que ultimamente

nos

nos hace hombres para la Sociedad, este es un beneficio tan estimable que merece el mayor reconocimiento. Despojemos por un instante á todos los grandes personajes de sus Ayos; quitemosle á Trajano, á Marco Aurelio, á Antonino los que les educaron, ¿qué habrían sido estos Emperadores? ó tiranos, ó unos hombres inútiles, unicamente propios para cazar, y dormir. La fundacion de los Imperios, el vigor de las leyes, el cultivo de las costumbres, y el honor de las ciencias, todos fueron frutos de una dichosa, y discreta educacion. A esta debemos aquellos Reyes amados de Dios, y de los hombres, á ella debemos atribuir aquellos exemplos de virtud, y las obras excelentes que tienen suspensa nuestra admiracion. Socrates confesaba

ba

ba él mismo , que tenia determinada inclinacion á los vicios mas afrentosos , y convenia en que habia triunfado de ellos con el auxilio de los preceptos que recibió quando era niño. No podemos poner los ojos sin temblor sobre aquellos pueblos que carecen de los socorros de una buena educacion ; estos al parecer no se diferencian de los animales mas feroces sino por la forma del cuerpo.

Qual es la mayor desgracia de un joven.

LA mayor infelicidad que puede acaecerle á la juventud , seria estar en manos de padres ignorantes, y desordenados, vivir reconcentrada en aquellos castillos encantados por la vanidad, donde no se sabe , ni se aprende.

aprende sino á beber y jugar. Entonces se veria la miserable juventud sumergida en el desorden, preparandose la mas formidable futuracion. Un Mentor sabio que tubiere que vencer estos obstaculos, debera sagazmente apartar la vista de su discipulo, sin alterar nada la veneracion, amor, y respeto que con tanta justicia se deben á los padres. Ha de mantener la sumision por una parte, y por otra conservar la inocencia.

*Lo que puede el clima en las
costumbres.*

YO no pretendo aqui persuadir que se han de curar radicalmente entre los Senores los vicios nacionales. Dexad, dice el Autor del Espiritu de las Leyes, que se hagan
C las

las cosas frivolas seriamente, y las cosas serias con alegría á los que estan acostumbrados con esta practica. En efecto, querer, por exemplo, inspirar ciertas gentilezas francesas á un Ingles, y la seriedad inglesa á un Frances, seria querer ir contra la corriente de un rio, y hacerse objeto de risa qualquiera que intentára semejante transformacion. El clima influye, no sobre la Religion, como se atreve á decirlo el mismo Autor, pero sí sobre las costumbres; de modo, que el verdadero Mentor ha de poner la atencion sobre esto. Ha de proporcionar sus avisos á los genios que cultiva, segun los paises donde se halla: de este modo ganará á los Franceses con alegría, conducirá á los Ingleses con el pundonor, y á los Italianos con la sagacidad: triunfará
de

de los Alemanes con un tono de autoridad, y tambien de los Polacos, si emplea la urbanidad, y la entereza: para con los Españoles puede mucho una noble gravedad.

Miramiento que merece un Joven.

NO se trata aqui, si bien se mira, sino de los diferentes modos de hacer dociles los genios: modos que varían segun las circunstancias, y los lugares; porque, en quanto á las grandes maximas de educacion, por todas partes son unas mismas, y por todas partes se ha de guardar circunspeccion delante de la juventud: *maxima puero debetur reverentia.* En todas partes es un vicio enorme escandalizar á un niño: por todas partes la retentiva,

y moderacion ha de residir en los labios de un Mentor : nunca se le ha de oir la menor palabra equivo- ca : jamás ha de aplaudir aquellas falsas agudezas que maltratan al pudor , y á las que llama San Ge- ronimo señales de una castidad mo- ribunda. Un Ayo siempre atento á desviar todo lo que pueda , aun le- yemente , herir á la virtud , la ha de retratar en su rostro , en sus pa- labras , y en toda su conducta : su vista ha de observar siempre los procederes de su pupilo , acechan- do tambien cuidadosamente á los que andan á su lado ; porque no se puede dudar , que si los Señores jo- venes se pervierten desgraciada- mente mui temprano , si su virtud se aja casi al entrar en la cuna , los criados que los acompañan por to- das partes son la causa. Un lacayo,

no es mas que un lacayo para los ojos del público, pero para los de un joven, que todavia no tiene confidente, y que procura tenerle para solicitar el logro de sus tiernas pasiones, un lacayo le parece un personage importante, y un personage por ultimo digno de ser su amigo. Es mui cierto que se hallan almas venales en este linage de gente: la juventud lo conoce mui bien, y se aprovecha de ellas. ¿Qué ha de hacer el verdadero Mentor para precaver estos abusos? Pedir á los padres, antes de qualquiera otra condicion, se le conceda el derecho de admitir, y despedir los criados que él juzgue conveniente; y no ha de poner al lado de su pupilo sino aquellos de quienes esté asegurado, ó por sí mismo, ó por informacion de personas dignas de fé.

fé. Ha de ganar la confianza de semejantes gentes, pero sin acostumbrarse á una baja lisonja: porque un vicio tan odioso no es tolerable, aun en un criado: un joven además de esto, que llegue á entenderlo se mirará como rodeado de acechadores, de quienes procurará sin cesar desembarazarse; y un criado para hacer su corte á expensas de su amo, dirá alguna vez lo que sabe, y lo que no sabe. La habilidad consiste en hallar criados fieles, y no espías, criados amigos de la virtud, y no de su interés. Se puede trabajar sobre este plan para formarlos, y alguna vez conseguirlos.

Todas estas precauciones que hemos propuesto, y que son tan necesarias para mantener la decencia, y conservar el pudor, no han de degenerar en terrores pánicos,
ni

ni en sospechas ridiculas. Quiero explicarme : una demasiada desconfianza , respecto la conducta del discipulo , despierta por lo comun las pasiones de los jovenes , y les hace pensar en objetos de los que ni menos tenían idéa : es preciso velar , pero sin dar á entender que se vela. A fuerza de hablar uno de lo que hiere al pundonor , muchas veces se expone á excitar deseos , que serian sus mayores contrarios.

Lexos de aqui aquellos pedantes , que siempre inquietos , y siempre inquietadores , no vén sino el mal en las acciones mas simples , y nunca dexan de interpretar por mala parte la menor palabra , y la mas leve nota. El verdadero Mentor mas bien ha de juzgar favorablemente , que escandalizar sin razon : y tener mas presente á Dios que al

espíritu maligno, á quien creen los falsos devotos verle en todas partes.

Dificultad de hallar un buen Ayo.

EL gran punto es hallar un Mentor lleno de una piedad sólida, é ilustrada, que sepa discernir lo verdadero de lo falso, y éste y no otro es el que ahora pintamos. Sin la piedad las costumbres, aun las mas buenas, son mui equívocas, y la probidad bastante dudosa. Nadie confia un bolsillo lleno de oro á un hombre que no tiene religion: todos se guardan mui bien de nombrarle testamentario: esta es consecuencia de lo que hemos propuesto, y es la condenacion de aquellos padres tan temerarios (mejor dicho sería locos) que ponen

sus

sus hijos en manos de un incrédulo. Un hombre sin religion puede tener ciertísimamente las costumbres corrompidas; pero un hombre lleno de religion las tendrá infaliblemente puras y regladas. Esta es la diferencia: es de bulto, y no permite titubear ni un instante sobre la eleccion de un Mentor tan piadoso como prudente.

Qué consuelo para los padres, poder decirse á sí mismos: mi hijo tiene un Angel tutelar que le conserva en la guarda de los mandamientos divinos, que le enseña á ser buen ciudadano, y buen amigo, á mirar este mundo como un objeto pasagero, á amar el trabajo como una obligacion impuesta á todos los hijos de Adan, y á lograr por ultimo un tesoro de virtudes. Entonces yá no queda duda
de

de los buenos procederes de un niño, yá no hai incertidumbres sobre sus progresos, ni temores sobre su salud: se sabe que el Mentor no le pierde de vista, que obra por conciencia, y no por interés: que él se cree responsable á Dios mismo de la educacion que se le ha confiado: de este modo un padre, qualquiera que sea, no tiene ya que cuidar sino de su reposo, y de su dicha, informado bien de la religion del Mentor. ¿Pero de qué religion? De la Catolica, sin duda, supuesto que todas las demás sectas no son sino mentiras, y creyendose esentas de un culto exterior destruyen el socorro de los buenos exemplos: yo afirmo, y lo mantendré á rostro firme, que un joven no puede edificarse con la piedad de un Calvinista, que reconcentra

to-

toda su religion en su corazon , y que se le pasan años enteros por lo comun sin dar las mas leves señales de su piedad.

Quánto importa tener gravada en el alma la verdadera Religion.

AY Dios! Si la verdadera Religion se introduce profundamente en el corazon de un discipulo , él crecerá á la sombra de la virtud, y solo consigo mismo, como con sus padres, y maestro, huirá del mal, y obrará bien. ¡Qué descanso para el Mentor en medio de las inquietudes inseparables de su empleo! Sabe que su pupilo no obra sino teniendo presente á Dios, y que teme incurrir en su desgracia, mucho mas que en la de todos los hombres.

¡O

¡O poderosa Religion! sola vos teneis derecho y poder para obrar tales milagros. Vos sola haceis amable y benigno el genio mas feroz, vos sola regulais los deseos, y vos sola transformais las pasiones en virtudes. Sin vos todos los mas bellos preceptos son orgullosos, ó hipócritas: señorearos de todos los corazones, y entonces verémos renovarse la faz de toda la tierra: verémos á los padres dar buenos exemplos, y á los hijos ser dociles en seguirlos.

No hemos de confundir la religion que invocamos con la gatzmoñeria y supersticion: una devocion mal entendida apoca el espiritu; y en esto ha de poner el verdadero Mentor todo su cuidado: tanto mas, quanto que los Grandes que se convierten se hacen por lo

comun beatos , mas que piadosos. Entiendo aqui por beatos , lo que entendia el Ilustrísimo Señor Flechier (aquel digno Obispo que delineó tan perfectamente sus caracteres) gentes nimias , que son indulgentes consigo , y severas con otros , gentes que se escandalizan de todo , que son mas aficionadas á pequeños exercicios de religion que ellas inventan , que á las que prescribe la Iglesia : gentes , que sin examinar si su Capellan puede decir Misa todos los dias , le obligan á celebrar incesantemente : que quieren ser oídos quando rezan , y ser vistos quando ayunan : que establecen para este efecto horas de oracion , y dias de abstinencia ; y que con tales singularidades llenan sus palacios , y se publican ellos mismos por beatos : la religion mas
sen-

sencilla, y menos ruidosa no observa exteriormente sino lo que manda la Iglesia, dexando lo demás á Dios solo, que encarga oremos en el retiro, y hagamos limosna en secreto. ¡Quántas personas disfrazan todos los dias una religion tan hermosa y tan pura, y destruyen el alma, no conservando sino la corteza! Estas tales hacen escrupulo de omitir un ayuno de devocion, y no tienen el mas leve cuidado en pagar sus deudas, ni en hacer que se instruyan en la piedad sus criados: diciendo formalmente S. Pablo, que qualquiera que no cuida, sobre este asunto, de sus domesticos, es peor que un infiel y pagano. ¿ No es esto tener miedo de tragar un mosquito, y engullirse un camello?

Eh! Semejantes hazañerías y
afec-

afectaciones disminuyen el respeto que se debe profesar á la religion, bien se lamenta y gime la Religion de tales supersticiones: por tanto el discreto Mentor debe hacerlo sentir, haciendo respetable á la piedad: ha de pintarla á los ojos de su discipulo como un espectáculo digno de toda veneracion, y como obra, en una palabra, del mismo Dios. Bien plantado el Cristianismo en un corazon joven echa raices, y se fortalece: hemos visto muchos hombres separarse por sí mismos del libertinage, y librarse del precipicio que se habian formado, por la dicha que tubieron de acordarse de los sentimientos cristianos que se les inspiraron siendo niños: de aqui resulta que los padres y los ayos deben poner particular cuidado en enseñar á los
jo.

jovenes la religion por principios; porque la verdadera Religion solo teme ser ignorada, mas no el ser conocida.

Lo que con este motivo podemos añadir, es que una palabra dicha con reflexiõn, y colocada oportunamente sobre asunto de religion, sorprende alguna vez el alma del discipulo mucho mejor que todos los Sermones. Acaece, por exemplo, la muerte inopinada de un Grande, y el Mentor se vale de esta ocasion para dar á conocer á su ahijado el vacío de las riquezas y los honores: se suscita una guerra en algun Reino, y pinta á los hombres como instrumentos de las venganzas del Cielo: toma por ultimo ocasion de un espectáculo, ó de un juego, y en aquel mismo instante suelta una palabra sobre la rapidéz

dez de los placeres , y su nada estas breves advertencias penetran como un dardo : hai tambien otros medios que se pueden practicar para hacer que la Religion sea objeto importante para los juvenes: citaré un exemplo , que se puede llamar piadoso estratagema : á mi me parece digno de admiracion.

EXEMPLEO EXQUISITO

de una Señora de calidad, para infundir en su hijo respeto à la Sagrada Escritura.

UNA Señora tan ilustre por su nacimiento , como por su virtud, queriendo inspirar en su hijo un grande respeto á la palabra de Dios , se conduxo de este modo: mandó construir un Oratorio en lo mas interior de la casa ; brillaban

D en

en él á competencia el oro y la purpura: en medio habia un humilladero, magníficamente adornado, y sobre él colocado el Testamento nuevo: cerraba la entrada de este sitio una balaustrada, que solo se abria ciertos dias señalados, en donde el señorito, despues de hacer una profunda reverencia, se acercaba en fin al Santo Evangelio, leía pausadamente tres versiculos, besaba el libro, y se retiraba: no se le permitia este privilegio sino quando habia cumplido exactamente sus obligaciones: se le daba á entender quán gran dicha era poder leer la palabra de Dios, como la mayor que podia lograr, y quánta pena y desgracia verse privado de ella: el aparato de este Santuario, la dificultad de entrar en él, el respeto con que se leía la Escritura

ra Santa , con los previos requisitos , infundió en el niño tanta veneracion por el Testamento de Jesu Christo, que la conservó toda su vida: nunca abrió sino con un santo temor aquel libro divino que contiene las verdades eternas. ¡Quánta dicha sería que estos sentimientos pasasen al corazon de los jóvenes, aquellos que no leen jamás el nuevo Testamento , y si le leen es como un libro ordinario , sin reverencia , sin preparacion y sin fruto!

Al verdadero Mentor le incumbe representar á su discipulo la profundidad , la sublimidad , y al mismo tiempo la simplicidad de la Sagrada Escritura. Allí encontrará exemplos de paciencia , de firmeza y mansedumbre , para imitarlos, y hacerlos imitar. Allí ha de leer

obligaciones, y las de su pupilo: entonces conocerá que su función no se ha de diferenciar de la de San Rafael Arcangel, conductor de Tobias.

*Necesidad de conocer el valor
del alma.*

Despues de haber bosquejado la Religion en el corazon de un joven, se le ha de enseñar á considerar sobre su alma, y hacer un digno uso de sus facultades. De esta alma nacen los conocimientos, los deseos y las aficiones: en esta alma se forman los proyectos, se coordinan las combinaciones que combaten contra los pensamientos; por esta alma debemos emplear nuestras vigiliass y trabajos. Qualquiera que no tiene este objeto á la

la vista se abate hasta la vil condicion de los brutos , y como ellos ignora su fin y su principio. Inspi-remos , pues , quanto antes en los juvenes el deseo de conocerse , y hagamosles ver todos los auxilios que tienen en sí mismos : esta es la mas estrecha obligacion del verdadero Mentor : ha de enseñar á su discipulo á sacar de su proprio fondo una multitud de producciones sabias y utiles : inmediatamente el discipulo comienza á respetarse á sí mismo , y á considerarse como imagen del mismo Dios: luego se multiplica , digamoslo asi, derramando sobre todas las ciencias las facultades de que es capaz.

Huyan de aqui aquellos Ayo's imbeciles é idiotas , que no saben otro modo de elevar los sentimien-

tos de un pupilo , que trayendole continuamente a la memoria su nacimiento. No hai duda que esta perspectiva se debe presentar alguna vez : ¿Pero qué es ella , en comparacion de la dilatada carrera que nos ofrece una alma toda espiritual , y por consiguiente inmortal? En esta sublime Especulacion ha de exercitar el prudente Mentor á su discipulo. Ah! ¡qué frutos no sacará de ella!

Sé mui bien que estos frutos parecerán imaginarios á muchos hombres : sé tambien , que hablar del alma en nuestros dias es como si se hablára de una quimera : sé en fin , que casi todos se dexan llevar de los objetos exteriores, y que se ocupan poco de la luz interior que nos lo da á conocer. Con todo , hemos de omitir , por esta razón,

zon , el remontarnos al origen de nuestros raciocinios y reflexiones? Podemos decir de nuestra alma lo que dixo Fontenelle de la imiginacion del célebre Malebranche, que sirve á ingratos. Todos piden prestados á esta alma los medios de elevarse , y de engrandecerse, los medios de conocer la naturaleza , y de inventar artes ; y todos ignoran su excelencia y capacidad: se dexa para algunos metafisicos, á quienes se trata de visionarios, el cuidado de considerar al alma, y estudiarla. ¡Desdicha estraña, que hace á nuestro siglo el reino de la frivolidad! Desgracia que hizo decir al Profeta Jeremias : toda la tierra está en desolacion , porque no hai hombre alguno que reflexione sobre sí mismo. *Desolatione desolata est omnis terra , quia*

nullus est qui recogitet corde.

Un Señor joven educado con tales principios se acostumbra á mirar las cosas en el verdadero punto de vista : en tal caso , ya no mira el mundo sino como una decoracion de teatro , que brevemente desaparecerá : no estima ya otro tesoro que el que posee dentro de sí mismo : reconoce que no hai otros verdaderos enemigos que temer , sino los que pueden hacerle daño al alma: que el ganar el mundo entero de nada serviría si aquella se perdiera : de este modo se desprenden las criaturas de aquella especie de liga que ponen nuestras pasiones en todas las cosas : se descubre aquel falso oropel que seduce , y se sondean las razones de lo que nos sorprende y encanta. Entonces somos Filósofos casi desde

el instante que nacemos ; y no habiendo ya objeto alguno que pueda engañarnos , graduamos su valor en el peso del juicio ; y hecha esta operacion, le apreciamos, ó no.

¡ Feliz aquella Filosofia que nace del fondo de nuestra alma, y no de la turbacion de nuestras pasiones , que se afianza sobre la razon, y combate contra las preocupaciones ! Esta Filosofia racional se estiende á proporcion que nuestros años se aumentan : ella conserva la paz , alimenta al verdadero placer, y triunfa de todas las situaciones críticas , á las que nos expone la fortuna. Dexan de ser pesados los dias , quando se sabe pensar con solidéz : la melancolia, tan ordinaria entre los mismos hombres mas voluptuosos, y sensuales , no tiene poder sobre el que reflexiona : por

todas partes se halla bien el que sabe pensar, porque en todas partes halla la sociedad de una alma que no puede ser robada. Estos son los socorros que el verdadero Mentor ofrece á la juventud naturalmente voltaria : Estos son los objetos que le presenta , pero con aquellos echizos , que hacen amables aun las cosas mas abstractas.

Del conocimiento de sí mismo se pasa facilmente al conocimiento de los otros.

DEL conocimiento de sí mismo es cierto se pasa sin dificultad al conocimiento de los demás ; pero no se puede llegar á él jamás sin el auxilio de las ciencias. ¿No es cosa que debe asombrarnos, que las ciencias tan dignas del hombre , vivan tan

tan

tan lexos del mayor numero de los Señores? Todos conocen que ellos se aplicarian á ellas con feliz suceso desde sus mas tiernos años: nadie ignora que en lo succesivo harian de ellas un uso admirable, y con todo se descuida un medio tan hermoso de procurarle al universo unos seminarios, ó plantéles de hombres ilustres, y sábios. Mi hijo, dice un padre acomodado, no ha nacido para ser Retórico, ni Filósofo: yo quiero hacer de él un Ministro, un Militar, ó un Embaxador, y nada mas. ¡Oh qué lengua-
g! ¿El arte de la guerra no será pues sino un mecanismo que estri-
vará solo en batirse ó á cañona-
zos, ó á estocadas? ¿Una embaja-
da no será sino un viage de apa-
rato, y una visita de ceremonia?
Pero si se quiere exâminar la cosa,

se conocerá que todas las ciencias, digamoslo así, entran en la definición de un buen Guerrero: se conocerá también que un Embajador desnudo de luces, y conocimientos no es más que un cumplimentador fátuo, que vá á ostentar en una Corte estrangera su propia afrenta, y la del Soberano que le envia.

No se ha de entender aqui por la palabra ciencias, aquellos elementos de instruccion que se dán en los Colegios. ¿Cómo se ha de llamar Ciencias lo que no es más que su alfabeto? Todo joven, concluido el curso de sus clases, no está sino proporcionado para aprender. Yo solo reconozco por ciencias los descubrimientos de la naturaleza, el conocimiento de sus fenómenos, la individualidad circuns-

cunstanciada de las Naciones , de sus leyes , de sus usos , de sus costumbres, y el orden de los tiempos, y de los sucesos. Este es el gran libro que deben ojear los Señores. Todos saben, cuánto un gran Rey, (que es inutil nombrarle) sentía no haber tenido el auxilio de las ciencias; pero se desagraviaba de este contratiempo, protegiendo á los sábios de un modo mui distinguido, buscando en los otros lo que no podia hallar en sí. Colbert , Ministro, y casi sexagenario , volvió á estudiar el Latin, y el derecho. Tellier, Chanciller de Francia , mandaba que se le repitiese la Lógica , para arguir con sus hijitos.

No intentamos ciertamente que de un señorito se forme un Orador, un Geometra , ni un Poëta ; pero seria muy conveniente familiarizarle

le con la Poësía, con la Eloqüencia, y la Filosofia; convendria tambien formar en sí mismo un gavinete interior, adornado de diferentes conocimientos, con los que pueda manifestarse en público, entretenerse en secreto, y sacar principios, y conseqüencias relativas á las urgencias de su estado. Un joven que gusta de hallarse solo de quando en quando, que sabe hacer su dicha independiente de los lugares, y compañías, dá muestras de que ha hecho grandes progresos en sus estudios. Yá le lleve la suerte á las campañas, ó á los mares, vive consolado; porque una pluma, un libro, y un compás son entonces su socorro, y valen mucho mas que todos los espectáculos, y juegos.

Las Ciencias, decia Ciceron, nos acompañan por todas partes:

via-

viajan con nosotros , duermen con nosotros , y son delicias que nadie puede robarnos. ¡Feliz tesoro! Este solo satisface mas al hombre que todas las riquezas del mundo. Este le pone en todas partes como en su centro ; porque no hay país alguno donde no se hallen ciudadanos ilustrados , y por donde no se haya derramado mas ó menos el gusto de las ciencias , y las Artes , particularmente desde el siglo anterior. Todas las partes de la Europa han participado del esplendor con que el Reinado de Luis el Grande decoró las Ciencias, y premió á los Sabios. Lleguemos á lugares mil leguas distantes del nuestro, y allí oiremos citár los Autores que nosotros conocemos , pronunciar sobre ellos el mismo juicio que nosotros formamos , repetir los mismos dichos,

chos, y sentencias que nos agradaron, y los mismos hechos que nos sorprendieron; porque es preciso confesar, que los hombres instruidos se asemejan por todas partes, y se fixan igualmente en lo agradable, y lo util. De aqui es, que podemos decir, que la ciencia merece, mucho mejor que el comercio, el nombre de vinculo de las Naciones. Parece que todos los Pueblos estan de comun acuerdo en estimar tal libro, y apreciar tal Autor. Y asi el estudio reúne en un mismo punto una multitud de talentos diferentes unos de otros.

¿Pero cuántos ramos diversos salen de la Ciencia, que como un arbol enorme, llega su tallo hasta los Cielos, y sus raíces hasta las entrañas de la tierra? El verdadero Mentor conoce todas estas ramas,

y discurre de ellas con su discipulo.

De la Lógica.

Comencemos por la Lógica, que es el Arte de bien pensar. La que se daba en otro tiempo, era la misma, y la que se dá, en el dia en muchas partes es casi inutil. Se pretende enseñar á la juventud á discurrir, y racionar, y no se le enseña sino á sofistar. Nuestra Lógica, por lo comun, es un cúmulo de distinciones, que todo lo hacen problematico. Y así du Han, profesor de Filosofia del siglo pasado, compuso un libro intitulado: *Philosophia in utramque partem*. La Lógica si fuera verdadera, haria justo á nuestro espíritu: este es su fin. Nada hai tan necesario como esta exactitud en el comercio de la

vida. Aquel que, por desgracia, no tiene la exâctitud por herencia, produce el mismo efecto en la sociedad, que una campana quebrada en un concierto de musica. Turba la harmonía, y esta disonancia estremece hasta el fondo el alma de qualquiera que tiene juicio. ¡Pluguiese á Dios, que esta reflexion pasagera empenase á los Maestros á reformar su Lógica, y á seguir, por exemplo, el plan de la de Port-Royal! Pero cada Maestro quiere hacer una Lógica á su modo. Eh! ¿qué resulta de esto? que casi todos los juvenes estudian la Lógica, y casi todos no saben discernir con exâctitud. El mundo hormiguea en talentos erizados de sofismas, y paradoxas. Aqui se nos franqueaba un dilatado campo para ridiculizar á los que nos venden todavia la ger-

ga escolastica; pero yo los creo bastante castigados en enseñar semejantes ineptitudes con muchisima gravedad, y demasiado castigados tambien en dar fé á sus despropósitos, como se atreven á hacerlo.

De la Moral.

LA Moral, alma de la Religion, y de la vida civil, se desfigura de cada dia mas, y mas. Todos añaden, ó cercenan en ella, segun su passion, ó su capricho. ¡Quántos errores se han derramado por el mundo con este motivo! Errores de los que se hubieran avergonzado los mismos Paganos. La conciencia del verdadero Mentor, fecundada con libros exâctos, y al abrigo de toda sospecha, dictará preceptos ciertos, y saludables, y conducirá las

costumbres del pupilo. El fundamento de la Moral es aquel axioma gravado en todos los corazones: *alteri ne facias quod tibi fieri non vis.* Axioma que comprendiendo el amor del progimo, debe contener con mucha mas razon el de Dios, supuesto que lo uno es consecuencia del otro.

De la Metaphysica.

EN quanto á la Metaphysica, es cosa digna de llanto, verla desterrada del Universo, porque no hemos tenido cuidado de honrar con tan precioso nombre, sino un cúmulo de palabras en los Colegios. Nosotros llamamos Metaphysica al conocimiento de Dios, al conocimiento de nosotros mismos, y aquel por ultimo, que explicó tan bien el célebre Malebranche en su *Investigacion*

cion de la Verdad. ¿ Pero quién es aquel que se aplica á este estudio? Regularmente se considera como inutil, ó como fruto de la imaginacion; de aqui es que el Filosofo que hemos citado, solo se tiene por un bizarro soñador: asi es como se le define; no porque efectivamente haya soñado, sino porque no es de moda. Como quiera que sea, la *Metaphysica* no dexará de ser la ciencia por excelencia, y el que quiera elevarse sobre los sentidos, preciso es que se funde en sus principios. Estos son luminosos, verdaderos, y nos conducen á una inmensidad, para la que conocemos que hemos nacido. Yo no hallo estudio mas propio que éste para desprender á la juventud de sus placeres; y esta es la razon por qué el Mentor la ha de introducir, di-

gamoslo así, en todas las acciones de su discípulo. Entonces se hace un Señor Metaphysico, sin advertir que lo es, y sin pasar por el inconveniente de llegar hasta ser abstracto.

De la Physica.

LA Physica, mas perfeccionada en nuestro siglo nos ofrece un sin numero de buenos Autores, que han escrito sobre ella. Todos se sirven de ellos, y los citan como ricos tesoros, ó manantiales de donde pueden sacarse los secretos de la naturaleza. Se ha de familiarizar al discípulo con aquellos grandes Physicos, que han producido la Francia, y la Inglaterra: se le ha de acostumar á retener los nombres de Descartes, y Newton; y se le ha de persuadir, que la Filosofia de

de este ultimo jamás hubiera existido sin el auxilio del primero, por grandes que sean los elogios que se le dan en nuestros dias; puede ser que el mismo Newton fuera el mayor enemigo del Neútonianismo, si renaciera dentro de cien años, como Descartes, combatiría infaliblemente su propio sistema, si resucitara hoy dia. Estas reflexiones hechas en presencia de la juventud, la acostumbran á desconfiar siempre de todo lo que no es mas que hypotesis, y á poner los ojos sobre la chusma de Filósofos que de siglo en siglo se han tenido por oraculos, y de quienes hoy nos reimos. Con lecciones regulares, y rigurosamente metódicas, no se instruye á los Señores sobre materias de Phisica. El gran Libro de la naturaleza, abierto para todos, y á todos

in tantes, ofrece sin cesar la ocasion de hablar de é. La noche misma no puede impedir que se lea en dicho libro: porque el firmamento entonces se ostenta la mas brillante escuela, donde podemos estudiar. Todo Brahe pasaba las noches en observar los Astros.

De las Matemáticas:

NOS atreveremos á decir ahora lo que pensamos de las Matemáticas? Estas no deben ocupar á un Señor, sino en quanto contribuyen para darle gusto en favor de la aplicacion. Esta ciencia, aunque inmensa en su extension, quizá no es tan generalmente util como lo vociferan sus Paragistas. Todos los dias vemos grandes matemáticos, que reducen todo el arte de trazar angu-

los, quadrados, y lineas á esteriles especulaciones, y morir al fin, despues de cincuenta años de estudio, sin haber hecho otras obras que inutiles cálculos. Bastará, pues, darle á un Señor algunos elementos de algebra, de geometria, y arithmetica: pero se cargará la mano sobre el diseño, sobre el conocimiento de la arquitectura civil y militar: estas cosas ocurren muchas veces en el comercio de la vida, y por esta razon no han de omitirse.

De la Theología.

LA Theología parece que es una ciencia estrangera para todos los Señores, porque casi todos ellos apenas tienen una leve idea. No conocen otra Theología que la Is-

co-

colastica, que se enseña en las Universidades, y que efectivamente solo conviene á los Eclesiasticos; pero hai una Theología familiar, que de ningun modo debe ignorarla la nobleza. Esta tiene por objeto el conocimiento de los Dogmas, Concilios, y por ultimo la Historia de la Iglesia. ¿Es decente que los Christianos sean tan estrangeros para el Christianismo, de tal modo que no sepan su economía, sus combates, ni sus victorias? El mayor numero de los jovenes apenas tiene una leve nocion de las fiestas que se celebran en el curso del año: asisten á los Oficios Divinos sin penetrar su espíritu: confunden las Obras de los Padres con la Sagrada Escritura, y los consejos con los preceptos. ¡Qué afrenta para ellos, y para los que les educaron!

ron! Se saben las escenas del teatro, sus decoraciones, y sus usos; y se ignoran las ceremonias de la Iglesia, y sus costumbres: pues no debe maravillarnos si la juventud comunmente no halla gusto en nuestros templos: se halla allí como en un pais extranjero, en el que no hai cosa que le llame, y en donde nada le interesa: abre los ojos, y no vé cosa alguna: oye, y no entiende lo que le dicen: sin embargo dice la Bruyere. Oh, ¡qual, y quan grande es la magnificencia y dignidad del culto divino! ¡qual la elevacion de los Psálmos! ¡qual la gravedad de sus Cantos! ¡y quánta la pompa en sus festividades! Todo edifica, y todo anuncia la presencia del Santo de los Santos.

De la Geografia.

PAsemos agora á hablar de una ciencia bien limitada, en comparacion de la Theologia, de la que acabamos de decir una palabra. Entiendo por Geografia aquello que solo tiene relacion con la tierra, uno de los mas cortos elementos ó planetas del Universo, por cuya razon no puede ser mui extensa; pero considerados los límites de nuestros conocimientos, y el orden de la Providencia, que nos ha colocado acá abaxo, por algun tiempo, y que nos ha hecho moradores de este valle de lagrimas, es conveniente tener una idéa de nuestro globo: esto tambien porque la tierra es mui poca cosa en sí misma, y sería mui vergonzoso ignorar

rar cosa tan poca : nosotros hemos salido de su seno , y prontamente hemos de volver á él : aceleremonos , pues , en recorrer su superficie , distingamos sus montes , sus rios y poblaciones. Un Señor joven queda como admirado quando comienza á dilatar sus idéas sobre una region que al parecer se estiende alternativamente : entonces se aprovecha de la impresion que causa esta alegria , pasea sus pensamientos el buen Mentor con los de su discipulo , y se hacen notas sobre todos los lugares : se le representa al principio la situacion y fundacion de la Ciudad ó lugar que habita , de la Provincia en que ha nacido ; y de este modo se le lleva de grado en grado hasta las extremidades del mundo.

De la Historia.

LA Historia, pintura movediza de las virtudes y los vicios: la Historia, libro universal, en el que cada uno se halla, ó lee los progresos de las artes, y los de la ambicion, el principio de las guerras, y sus sucesos, el origen de los Imperios, y su decadencia, las intrigas y embolismos de las Cortes, y sus revoluciones, no debe ignorarlas un Señor joven. Todo nos dice que debe aprenderse la historia, los sepulcros que pisamos, las casas en que vivimos, y los lugares por donde transitamos: hasta el polvo que se levanta frecuentemente á nuestra vista puede considerarse como fragmento de Conquistadores, y de numerosos exerci-

citos. Un Ayo ha de sacar asunto
 y motivo de todos los objetos que
 nos circundan para la instruccion
 de su discipulo, respecto á la His-
 toria: le ha de trazar de un modo
 vivo y eficaz cada suceso: ha de
 fixar la época retrogradando hasta
 el primer hombre, y en todo ha de
 hablar, como la Obra del gran Bo-
 suet, sobre la Historia universal:
 Obra, donde se advierte en cada
 pagina los rasgos de la Divinidad,
 que castiga y protege, ensalza y
 abate, edifica y destruye: el estu-
 dio de la historia se hace de este
 modo un manantial de reflexiones;
 pero se suele omitir demasiado la
 del tiempo presente: parece que
 no hai en la historia sino Griegos
 y Romanos, que han de instruir-
 nos ó interesarnos, como si cada si-
 glo no fuera repeticion del prece-
 den-

dente : como si nuestros contemporaneos no tubieran pasiones , ni virtudes , y como si no hubiera en nuestros dias papeles que representar en el gran teatro del Universo : sin duda , acaecimientos de los que yo no he podido ser testigo me han de ahcionar mas que otros hechos por lo comun dudosos , y que van á perderse en las tinieblas de la antigüedad : esta es la razon porqué se acostumbra temprano a los Señores á que lean las Gacetas.

De las Gacetas.

Blen sé que por un abuso bastante ridiculo se complacen nuestros Gaceteros en llenar sus gacetas con innumerables frioleras. Se leen ordinariamente paginas ente-

ras, sin hallar otra cosa, sino que tal Soberano comió en público, ó que fue á cazar; pero sé tambien, que en medio de estas individualidades se hallan siempre algunos hechos que no deben ignorarse: se hallan por lo regular en los Reinos ciertas circulaciones de pasiones, é intereses, cuya relacion es util por las consecüencias que de ellas resultan: en esta relacion ha de fixar el buen Mentor la atencion de su discipulo: ha de mostrarle, como con el dedo y al ojo, la agitación de los hombres, sus consejos, y sus proyectos. Ah! ¿qué bien no ha de resultar de esto? De este modo se conocen los contemporaneos, se sabe lo que valen, y lo que pueden: se nota que los unos son superiores á su siglo, y los otros inferiores: porque, si bien se

mira, no hai juicio sino por comparacion: de suerte que si, despues de haber visto separadamente los objetos, no se acercan unos á otros para volver á verlos, es imposible decidir de su merito: vé aqui cómo un joven aprende insensiblemente á conocer las casas reinantes, los intereses de cada Soberano, y sus pretensiones: este conocimiento le hace politico, y capaz de adivinar lo venidero, pero con discrecion, receloso de imitar á aquellas personas ociosas, que gobiernan los Estados segun su capricho, y ven colosos donde no hai sino atomos: si los Ayes siguen este plan, no hallaremos á cada instante Señores que ignoran hasta las ramas de su familia, y hasta la sucesion de sus abuelos: estos tales apenas saben en qué siglo

viven, lo que hacen, y á quién pertenecen; el verdadero Mentor conoce estos inconvenientes, y procura precaverlos.

Del Derecho.

EL Derecho tiene demasiada relacion con nuestros propios intereses para no aprenderle. El Tratado de las leyes, y las costumbres nos pone por consiguiente en estado de conservar nuestros bienes ó recobrarlos: se sabe, con los conocimientos que él nos franquea, determinar á golpe seguro entre el agravio y la razon: ha sido preciso que el mundo inteligente tubiese reglas, lo mismo que el mundo fisico, y que cada Nacion observáse una disciplina analoga, ó conforme á su genero de vida y

clima : estas reglas colegidas en diversos Códigos son el objeto de la atencion de un Señor que aprecia el instruirse , y que desea aprender los límites , y la extension de la autoridad , que le gobierna : es necesario en este estudio guardar el medio entre los Italianos y Franceses : los unos estudian demasiado el Derecho , y los otros no lo estudian bastante : yo no comprendo aqui aquellos hombres , cuya profesion es saber bien las leyes : en todas partes hai de estos que se aplican á ellas con connato , y feliz suceso.

De la Medicina.

PÁsemos ahora á la Medicina , y convengamos en que sus elementos deben formar una parte del Plan de Educacion. Nues-

tro cuerpo , siempre fragil , y siempre lleno de necesidades , nos pide remedios que es preciso conocer: los mas simples son los mejores ; y los mas simples son aquellos mismos que nacen en nuestros jardines : el Sabio nos envia á ellos como al manantial de las curaciones. ¿Por qué omitimos medios tan faciles , y nos ponemos en manos estrangeras , quando todavia está la razon con nosotros? Un Piloto no abandona el timon del navio sino quando su misma razon le abandona: mientras nosotros nos poseemos , y conocemos nuestro mal debemos hallarnos en estado de remediarnos : yo sé que es preciso hacer mui temprano el aprendizaje de esta arte , aunque la experiencia sobre este articulo es el mejor maestro : esta experiencia

nace de la atención que nosotros ponemos en las enfermedades corrientes, que suceden á nuestra vista, y del cuidado que ponemos en informarnos del modo como se han tratado: nada es mas común que ver Señores tan asustados con un dolor de jaqueca, ó con una calentura efimera, como si se vieran atacados de una apoplexía, ó con una calentura pútrida: están como fuera de sí, y se tranquilizan al ver al Medico á quien se llamó con toda celeridad.

*Utilidad del conocimiento de la
Medicina.*

EL discipulo formado por el verdadero Mentor sabe distinguir las enfermedades pasageras y leves, de las sérias y graves. Conoce la
cons-

constitucion de su cuerpo, y la alteracion, que la abundancia de la sangre y de la bilis, ó en fin la mezcla de una y otra pueden producir: no es pequeña utilidad saber bien la constitucion de nuestra máquina, y el juego de sus resortes: conocese esta utilidad en innumerables ocasiones: demos que uno necesite, por exemplo, de una sangria hallandose de viage, ó casualmente en una pobre aldéa, donde por lo comun no hai Cirujano, ó si le hay es un ignorante, y que apenas sabe tener la lanceta en la mano: no se le presenta sino la cefalica, aquella vena que hai en el brazo debaxo de la mediana, y donde no hai peligro: necesita uno de una medicina, se proporciona la dosis, se determina la qualidad porque conoce uno su propio tempera-

mento: es preciso acostumbrarse á no tomar medicina alguna, sin saber antes de qué se compone, y cuál es su virtud.

Yo quisiera que cada hombre, estando en perfecta salud escribiese las enfermedades, ó accidentes á que está sujeto, y la causa de sus achaques. El Medico á quien se remitieran estas relaciones, en un caso de peligro, sabría cómo conducirse, y aplicar los remedios necesarios: porque no hai cosa mas arriesgada, que tratar de un propio modo unas mismas enfermedades. Lo que curó á éste, puede matar á aquel. Los cuerpos no son todos unos, las fuerzas son desiguales, y los humores diferentes; pero para prevenir los males, puede decirse generalmente que la dieta, el uso de la leche aguada, quando el es-

tomago lo lleva , son los mejores preservativos. La agua , aunque muchos se burlan (sin duda porque es tan comun) repara el humor radical , sirve para todas las cocciones que se hacen en nuestros cuerpos , distribuye el alimento que nutre nuestras partes , tempéra el calor , y por ultimo disipa la bilis: cura por lo comun las calenturas, los dolores de cabeza , de garganta y de estómago ; pero con tal que en tales casos se beba en gran cantidad. Además de que yo hablo aqui por experiencia , tengo el testimonio de Galeno en mi favor. Este Autor dexó escrito , que jamas vió persona atacada de calentura ardiente , á la que no curase , dándole abundantemente á beber agua fresca. M. Hecquet habló tan ventajosamente de la agua en estos ultimos
tiem-

tiempos, y notó que los Iroqueses, Hurones, y Algonquinos no viven tan largas edades como antes, y estan sujetos á enfermedades terribles, despues que en el Canadá beben vino, y aguardiente, aunque mejor dicho sería la agua de la muerte. Añadamos á esta digresion, que los que no beben sino agua, tienen comunmente la vista mas perspicáz, el entendimiento mas claro, y son mas amantes de las Ciencias, y mas oportunos para el consejo, y para grandes negocios. El vino, quando no se emplea sino para quitar la crudeza de la agua, ó para reanimar los espiritus de quando en quando, es una bebida excelente, y entonces puede decirse con verdad: *Vinum lætificat cor hominis.*

Pondrémos aora una reflexion

como casual; porque miramos la dificultad de reducir lo que hemos dicho á la práctica. Si cada hombre tomára el alimento que le fuese propio, creo que cada hombre viviria más tiempo; y si no, ¿por qué unos cuerpos bien constituidos perecen, aunque sin accidentes, de edad de quarenta, ó cinquenta años? La vida comun de los hombres habia de llegar hasta sesenta, y aun ochenta años, segun lo advierte el Profeta; pero uno á quien solo le conviene comer carne, come pescado: y el que habia de comer solo ave, come animales quadrupedos. Lo mismo sucede respecto á los huevos, raíces, legumbres, y leche, que no son convenientes para todos igualmente. Todos saben que los temperamentos son diferentes, todos se juntan en una misma mesa,

y

y comen unos mismos manjares. Si la dificultad de tratar á cada persona segun sus urgencias, hace nuestro aviso como impracticable, la templanza ha de subsanar el inconveniente, y sobre todo en casa de los Señores que, por lo comun, comen sin regla, y sin necesidad. Esto se llama proveerse de enfermedades, y filtrar su muerte poco á poco. El Mentor precave, y embaraza aquellas comidillas indiscretas, que el capricho, ó la ociosidad de los Grandes sabe inventar.

De la Retórica.

Despues de haber hablado de las Ciencias, es preciso decir algo sobre el modo de discurrir, y esto nunca podrá hacerse bien sin el auxilio de la Retórica. El arte de ex-
pli-

plicarse oportunamente debe brillar sobre todo en los Señores, pues están obligados á conversar con mas nobleza que el vulgo. Hai muchas ocurrencias, en las que un hombre de qualidad debe manifestarse en público, hacer un cumplimiento, y responder á los que se le hacen. Y asi podemos afirmar, que lo que han de saber necesariamente los Grandes, es aquello de que hacen mas uso, y este es el talento de escribir, y hablar bien. ¿ Pero cuándo le han de adquirir, si no toman las lecciones de una guia eloqüente? Todos saben el efecto que produjo la educacion que dió el inmortal Fenelón al Duque de Borgoña. Este Principe se explicaba como Telemaco, porque habia oído hablar muchas veces á Mentor; pues es preciso persuadirse, que

que no son las figuras de la Retórica, aprendidas de memoria, las que forman la eloqüencia natural. La lectura de buenas obras, la conversacion de hombres discretos, estos son los medios de hacerse cada uno discreto á sí mismo. Debe añadirse á todo esto, que un Ayo le muestra á su discipulo los verdaderos manantiales de lo bello, y le obliga á escribir cartas sobre el tono sério, y festivo, de cumplimiento, y recomendacion, mas ó menos elevadas, y mas ó menos respetuosas. No se ha de escribir á un igual como á un superior. Es de una grande utilidad el uso de las cartas. Las de Madama de Sevigné son modelos en este genero, exceptuando la excesiva ternura que muestra en favor de su hija.

De la Poesia.

EN quanto á la Poesía , la creamos demasiado hermosa , para no fixar alguna vez la atencion de un Señor en ella ; pero tambien la consideramos poco importante para que sus hechizos le cautiven. Sería vergonzoso en una cierta edad , no haber leído ni á Virgilio , ni á Horacio , ni á Boileau. (*) Deben re.

(*) Nuestros juvenes podrán tomar para sí este artículo , que no tienen menos proporcion para hacer caudal de las gracias de la Poesia que los Franceses ; pues no me parece será arrogancia decir , que al lado de sus mejores Poetas pueden ponerse Garcilaso , Fr. Luis de Leon , Mannel Estevan de Villegas , los Argensolas , Lope de Vega , Quevedo , y otros , de quienes pueden extraer nuestros juvenes ilustres , (al modo que se propone en este artículo) muchas agudezas , y sentencias que les hagan lucir en los concur-

retenerse en la memoria algunos versos de estos Autores, no para citarlos como pedante, sino para derramar la amenidad en una comida, ó en una conversacion, pero siempre con oportunidad. La Poesía eleva el alma, inspira altos pensamientos, purifica el lenguaje, y no puede haber verdadero Mentor que no aconseje la lectura, y que no se regocije al ver que su discipulo, como casualmente, hace una cancioncita, ó un epígrama. Luis el Grande no se desdeñó de gorgear algunas agudezas, y repentines á su modo; pero es preciso que estos versos para ser buenos, los produzca la ocasion. Y asi bajo la sombra de una encina, ó sobre

bre
 sos donde algunos de sus deudos, por haber tenido miedo á la lectura, no saben sino callar.

bre la margen de un arroyo se podran cantar las dulzuras de la soledad, y en medio de un festin galante celebrar sus agrados.

Biblioteca de Caballeros.

CREEN algunos que á fuerza de leer, y de recorrer un monton de libros se consigue ser sábio. La inmoderacion, y destemplanza de lectura jamás ha formado un maestro. Un Filosofo creía hacer su mayor elogio, llamandose: *homo unius libri*: el hombre de un libro: queria con esto dar á entender que él no estudiaba sino un libro de una vez. Sería de la mayor importancia tener un compendio, pero bien hecho, de todo lo mas precioso que han escrito los Auto-

res famosos. Esto sería como un elixir , ó quinta esencia , que nos comunicaria el verdadero talento de los grandes hombres. Se ha seguido este plan en una Biblioteca poetica, dada en Francia poco tiempo hace. Se han reducido á quatro volumenes todos los Poëtas Franceses , para extraer de ellos solo lo agradable, y lo util. El verdadero Mentor ha de tener particular cuidado en mandar hacer estos resúmenes, poniendo en las manos de su discipulo un corto numero de libros escogidos ; y asi sobre la Poesía le dará los libros citados en el parrafo antecedente, añadiendo el Paraíso perdido de Miltón, y la Jerusalén del Taso. Sobre la Medicina un tratado de Anatomía : los Aforismos de Boerhave , y el Diccionario del Lemerí. Sobre la Re-
tó-

tórica, el Discurso sobre la Elo-
 quencia, por el elegante Fenelón:
 las Oraciones fúnebres del gran
 Bosuet, las de Flechier, y sus Pa-
 negíricos de los Santos, con el Pre-
 facio de esta Obra, que valen mu-
 cho mas que ella misma, y la pe-
 queña Quaresma de Misillón. So-
 bre la Historia, el Discurso del
 gran Bosuet, primor en su linea:
 Tacito, Tito Livio: la Historia an-
 tigua, y moderna de Rollin (a): los
 Annales de Italia de Muratori (b)

G 2

So-

(a) Bien merece ponerse al lado de Rollin el Abate Condillac, pues su Curso de Estudios que hizo para la instruccion del Serenísimo Señor Infante, Duque de Parma, es una Obra completa, en la que se dá una idéa de la Historia antigua, y moderna, mui conveniente para los Principes, y grandes Señores.

(b) Será mui oportuno que los Ayos de nuestros Jovenes nobles les hagan leer á nues-
 tros Historiadores Mariana, y Ferreras, y este

ul.

Sobre la Geografía , y Mitología, la Obra del Abate Raniere. Sobre la Lógica la de Port Royal. Sobre la Moral, el Arte de conocerse á sí mismo , por Abadía : la conversacion consigo mismo , y la Posesion de sí mismo , que yo encargaria mucho, si estas obras estuvieran algo mas limadas , y no fuera yo su Autor. Sobre la Metaphisica , el hombre de Descartes , y la Investigacion de la Verdad , por el célebre Malebranche. Sobre la Phisica la pluralidad de los mundos de Fontanelle : el Newtonianismo de las Damas por Algaróti ; el Espectáculo de la Naturaleza por Mr. Pluche. Sobre la Theología familiar,

ultimo con las notas, y disertaciones del Abate Hermilly, que merece ser leído por muchos titulos, como lo conocerá á primera vista quien tenga el buen gusto de leerle.

liar, la existencia de Dios por Mr. Fenelón: los Pensamientos de Pascal: las costumbres de los Israelitas, y Cristianos, por el Señor Abad Fluéri, y sus admirables Discursos sobre la Historia Eclesiástica: el modo de leer, y estudiar cristianamente los Poëtas, por Tomasino: un corto Tratado contra el Atheísmo, por el P. Tournamine; y el Poëma del Antilucrecio por el Cardenal Polignac; y el de la Religion por M. Racine; el uno escrito en latin, y el otro en Frances: cada uno tiene en su genero argumentos, y hermosuras, que los hace dignos de admiracion. Sobre las Matematicas los Elementos de Rivar (a): las Recreaciones de Ozanam.

G 3

nam.

(a) No será fuera de proposito tener á la mano el Compendio de nuestro Tosca, sabido que

nam. Sobre todas las Ciencias, los Dialogos del P. Lamy, libro que jamás se habia de caer de las manos: el modo de estudiar, y enseñar por M. Rollin; y entre las Novelas todas, el Telemaco: este es el unico que merece ser leído; todos los demás, por bien escritos que estén, no contienen sino quimeras, que no hacen falta á nuestro corazon, y mucho menos á nuestra fantasía. Lo maravilloso no debe agradar, sino en quanto es verdadero, y las Historias no son escasas, para que echémos mano de las mentiras. Yo quisiera tambien que se recorriera el Moréri, dando cada dia una

que con él, y sin ningun otro auxilio se han formado algunos de nuestros Ingenieros, como podria manifestarlo con un paisano mio, (que hoi sirve al Rei con grado mui distinguido) si no diera que sentir á su gran modestia:

una hora y media á su lectura, y que sus noticias se colocáran en la memoria, segun el orden cronológico.

Vé aqui formada una mui pequeña Biblioteca, pues quando mas, asciende á unos ciento y quarenta libros; las conversaciones importantes del Mentor suplirán todo lo demás. Este ultimo modo de instruir que practique, es mucho mas conforme con el estado de los señores juvenes, que no están formados ni para Bibliotecarios, ni para doctos de una erudicion consumada. Basta que sepan hablar de todo oportunamente, y que no parezcan extranjeros al oír el idioma de los hombres eruditos, ó el de sus obras. No hai cosa mas vergonzosa que ver algunos juvenes bostezar, luego que se les habla de Ciencias, y

el ver que confunden los tiempos, y que no conocen cosa alguna de la naturaleza para remediar quanto sea posible estos inconvenientes, el Mentor ha de empeñar á alguna persona capáz á que reduzca en forma de Catálogo alfabetico los nombres de los principales Autores de estos ultimos tiempos , con un breve analisis de sus Obras.

Catalogo alfabetico de Autores modernos.

POR exemplo se leerá en él en la letra B. Bourdaloue , Jesuita y famoso Predicador Francés del siglo antecedente , restauró el buen gusto , y la solidez del Pulpito. En la letra N, Newton , Filosofo Inglés, que con la fuerza de su talento é investigaciones descubrió los

los mas bellos secretos de la Physi-
ca, desconocidos hasta su tiempo.
En la letra P. Pascal, fue un Es-
critor sublime y profundo, con-
fundió á los corruptores de la Mo-
ral, á los Deistas y Ateistas, y dió
en tal año tal y tal obra; y asi de
los demás.

Puesto asi, ó algo mas el Ca-
tálogo alfabetico no ha de conte-
ner arriba de unas trescientas pa-
ginas; pero estas paginas aprendi-
das de memoria darán á un Señor
una suficiente idéa de los Autores,
y de las Obras que se citan fre-
qüentemente: estas mismas le pon-
drán en estado de reconocer en una
Biblioteca los Escritores moder-
nos, y le moverán mas de una vez
á leer algunos de ellos.

Peligro que hai en saber demasiao los Grandes y los Ricos.

HAI un escollo que temer en los Señores que tienen talentos , y muchas nociones. Escollo que casi hace desear que fueran ignorantes: este escollo es la suficiencia : un joven que ha adquirido algun conocimiento de la naturaleza, y del mundo literario se considera yá como un Aristóteles. En consecuencia de esto, sus miradas no son sino aires de menosprecio : su risa una especie de escarnio : sus palabras mofadoras ; y su proceder insolente y altanero. Cree que toda la ciencia y el juicio están alojados en su cabeza : ultimamente que es un oraculo, y tiene derecho para sen-

sentenciar en qualquiera asunto: rodeado de su Maestro quiere hablar él solo, y á diestro y siniestro condena, aprueba y decide. El Mentor habil y discreto prevee las funestas conseqüencias; y desde el instante que forma á su discipulo, imprime fuertemente en su cerebro y mucho mas en su corazon, que el Filosofo verdaderamente ilustrado, solo fue aquel que decia: *Yo se bastante para saber que no sé*; y le repita continuamente que se podria hacer un Dictionario mucho mayor de lo que los hombres doctos ignoran, que de lo que aprendieron: que el talento mas brillante no es mas que una centella, cuyo esplendor se apaga al menor accidente. La sencillez fue siempre compañera de la verdadera sabiduría. Dos famo-

tos Ingleses , que pasaron de Londres á París , solo con el designio de ver al célebre Malebranche , le reconocieron mas admirable , que por su *Metaphysica* y obras, por haberle hallado rodeado de muchachos con los quales jugaba.

El Ayo no ha de enseñar las ciencias , sino las virtudes.

NO se ha de entender que el Ayo mismo debe enseñar las ciencias , de las que hemos dado una mui debil idéa : este ha de ser encargo de los Preceptores y Maestros ; pero el Ayo ha de considerar , como obligacion suya y regocijo , el preguntarle á su discipulo de quando en quando , y conversar con él amigablemente de sus estudios , para juzgar de su adelan-

lancamiento , y sugerirle algunas nuevas reflexiones. El Ayo ha de discurrir de las ciencias , y el Preceptor ha de enseñarlas : el Ayo ha de hacer leer á su discipulo el corazon de los hombres , y el Preceptor los libros : el Ayo ha de enseñar los usos del mundo , el Preceptor las costumbres de los antiguos : el Ayo ha de formar el corazon del discipulo ; y el Preceptor ha de cultivar y enriquecer el entendimiento : el Ayo finalmente está destinado para la sociedad , y el Preceptor para el gabinete. Esta es la diferencia. Pero oy se confunde casi por todos el Ayo y el Preceptor ; y no se juzga ver en uno y otro igualmente sino la pedantería , y un ministerio asalariado. De este error resulta que un Caballero no puede ser compañero de viaje

ge de un Señorito amigo, y aun pariente suyo, sin que se le mire como un pedadogo.

Distincion que milita entre un compañero de viage, y un Ayo.

ES preciso distinguir un compañero de viage de un Ayo. Este vivió mucho tiempo con su discipulo antes de viajar, y tuvo cuidado de él desde la edad de diez ó doce años: aquel, al contrario, solo aparece quando se trata de pasar de una Provincia á otra; y asi á muchos Oficiales, sin ser ayos, se les ruega comunmente pongan alguna atencion sobre el proceder, y conducta de un joven Capitan ó Teniente. Este estilo suele observarse en los exercitos.

El

El primer Ayo de un joven debe ser su padre.

Desprecian por lo comun los Padres á los Ayos de sus hijos, porque ignoran que , segun el orden de la naturaleza, y de la Religion, deben ellos ser los primeros en exercer este ministerio. La relacion entre un Ayo y su Discipulo es accidental ; pero es real entre un padre y sus hijos : por esta razon es muy vituperable la conducta de aquellos padres que no ven á sus hijos , sino casualmente, que no les hablan sino para reñirles , ó que los tratan como á estraños. ¿Quántas madres hai que conocen menos á sus hijos que á sus perros ó papagayos, y que dexan á su familia consumirse de desespera.

racion y enojo en un triste torreón, mientras ellas juegan, ó malogran el tiempo en agradar y en bachillerías?

Por mas que se multipliquen Preceptores y Ayos, y se sobrecargue á los hijos de tareas y estudios se conseguirá menos la educacion, que teniendolos á su lado. No hai cosa como los ojos del padre; pero estos ojos han de ser claros y discretos, y no han de ver siempre defectos donde no hai sino ligerezas: muchos padres sofocan el talento de sus hijos, á fuerza de reñirlos, intimidarlos, y querer que sean perfectos: por tanto podemos asegurar que ninguno se halla menos en estado de juzgar de los niños que sus propios padres: ó los creen prodigios, y les permiten quanto quieren: ó los consi-

de

deran monstruos, y entonces no pueden tolerarlos: la virtud que siempre observa un prudente medio, nos enseña que los juvenes no son hombres cumplidos que debemos admirarlos, ni sugetos incorregibles que merecen ser castigados.

No desprecien los Padres á los Ayo's si quieren no ser menospreciados ellos mismos: porque un Mentor no es otra cosa que la representacion de un padre: él no obra sino en su nombre, y finalmente ocupa su lugar: entiendan, pues, los padres, que si obstentan orgullo, nunca estarán peor colocados que á la frente de un Ayo; y que qualquiera Caballero será mas honrado exerciendo la funcion de Mentor, que la de Director del Teatro: esto es, de Danzarines, Musicos y

Comediantes. Sin embargo, ¿quántos nobles no se avergüenzan de servir este empleo, y lo creen igual á los cargos mas distinguidos? La moda es un cruel tirano: ella hace, sin otras leyes que sus caprichos, determinar los grados del merito y del honor.

De las Artes que deben seguirse despues de las Ciencias.

HAblemos aora de las Artes que se siguen naturalmente á las Ciencias, y que se reducen á quatro, respecto á los Señores: estas son, la musica, las armas, el manejo del caballo y el baile. Es conveniente que un joven de qualidad sepa algo de musica; pero como Señor ha de abandonar el talento de

exceder en este genero á los Musicos de profesion. Philipo, Rey de Macedonia, disputaba con un diestro Symphonista de la belleza de una sonata. *Seria cosa digna de lastima* (le dixo el Musico) *que vos hubierais sido tan desgraciado, que supierais esto mejor que yo* ; Discreta respuesta, que debe servir de leccion!

Las otras artes, que acabamos de referir, tienen la utilidad de hacer agil y airoso el cuerpo: y este es gran punto: porque siendo el cuerpo intérprete del alma, es preciso acostumbrarle á doblarse, y formar ciertas posturas segun las circunstancias. Yá es un pie, que deslizandose uno delante de otro con gracia anuncia el respeto, yá es un ademan de cabeza que bien ordenado denota aprobacion: yá

es una mirada, que baxandola sin afectacion explica la modestia: y yá un andar elegante, que produce una noble altivez. Habrá quien crea que estas son menudencias pueriles, y con todo son individualidades que forman la simetrica de las sociedades, y lo que por ultimo se llama saber vivir: esta es la razon por qué el Mentor ha de tener cuidado de zelar sobre los diferentes Maestros encargados de los ejercicios del cuerpo, zelar sobre que no diviertan á su discipulo con otros, objetos.

Distribucion del tiempo.

SERÍAN inutiles todas estas lecciones si no se distribuyesen bien las horas del dia. Además de esto, ¿qué es una vida desordenada, y una

vida en la que se hace del dia noche, y en la que jamás se asemeja un instante á los precedentes? Y asi el sueño que cierra nuestros ojos, y suspende el ejercicio de nuestros sentidos, debe pasar en el tiempo en que la noche aparta de nosotros todos los objetos. Pedro el Czar, aquel Filosofo singular que estubo en París algun tiempo, á quien di frutó algunos años la Moscovia, y admirará siempre la Europa, decia, viendo la primera luz de la aurora: *los hombres son insensatos en no contemplar todas las mañanas este espectáculo el mas hermoso del Universo: ellos se divierten en mirar un retrato, obra fútil de un mortal, y no comtemplan la pintura de la misma Divinidad. Pero yo, añadia, dilato mi vida, quanto me es*

posible, durmiendo todo lo menos que puedo.

Si estas reflexiones pudieran penetrar hasta el corazón de los juvenes, no los veriamos abandonados á todo su mal humor, quando se les despierta casualmente, ó para algun negocio. Se dice que al despertar se conoce el humor de una persona, y es verdad: el hombre amable y culto se desprende del sueño de un modo dulce y tranquilo: el brutal se despierta gritando, y dá á conocer su disgusto: esta es la razon por qué afirmaremos agora, contra el sentir de Montaigne, que es conveniente que el Mentor despierte alguna vez á su discipulo sin necesidad, no á media noche, sino por la mañana: esto acostumbra á un Señor joven á dexar el sueño, lo mismo que se de-

dexa un pasco á sangre fria , y con la mayor indiferencia.

El despertar temprano nos empeña á seguir la jornada , y á decir algo de lo que la juventud , que se halla en la casa paternal , debe hacer cada dia. Es preciso distribuir el tiempo de modo que ofrezca espacio suficiente para leer algunas obras que traten de las ciencias : es necesario estudiar la Historia , y la Geografia , recorrer algunos pasajes de los mejores Oradores , y de los Poëtas latinos y españoles : con este auxilio se mezclan las lecturas divertidas con las serias , y se aprende á un mismo tiempo , casi sin advertirlo , á conocer las ciencias , y la bella eloqüencia : se han de grangear algunos instantes para el dibuxo , y para componer alguna carta , á lo menos cada dia , y

se tendrá tambien una conversacion regulada, en la que se tratará lo que se hubiere leído: el tiempo, aunque tan rápido, se hace largo, quando se sabe gastar.

Se observará el mismo orden los Domingos, y dias de Fiesta, con la diferencia que los Oficios Divinos han de ocupar el tiempo de los estudios serios, y la Historia Sagrada, y la Eclesiastica han de reemplazar la Geografia y la Historia profana: hay Poesías sagradas, cuya lectura puede reservarse para estos dias, como las de Santevil poeta latino.

Estudio de las lenguas.

SUpongamos que el estudio de las lenguas ha precedido á la educacion que proponemos aqui. Es

mucho mas facil aprenderlas en los primeros años ; y no es permitido omitir este medio de conversar con las diferentes naciones. Y asi no puedo menos de estrañar , que siendo por otra parte los Franceses inclinados á instruirse , no se apliquen sino á su propia lengua. Es cierto que la lengua francesa se ha hecho casi universal : sé tambien que en el dia todo ha de ser Francés, como en otro tiempo Griego, ó Romano ; porque siempre ha habido en el mundo una nacion privilegiada que ha dado el tono ; pero considero por conveniente ponerse en estado de leer en sus fuentes los buenos Autores Italianos, Ingleses y Alemanes , y saber pedir lo que se necesite en el caso de transitar países estrangeros.

De

De las Recreaciones.

EN quanto á las recreaciones, siempre necesarias, despues de los ejercicios y estudios, la caza, la pesca, la carrera, los juegos de trucos ó pelota son los mas convenientes. La caza en todos tiempos fue la diversion de los grandes Señores, y aun de los Soberanos; y es preciso confesar que es una diversion agradable, con tal que no degenerere en pasion. Pero no hai cosa mas comun que jovenes de qualidad que pierden todo el fruto de una dichosa educacion por perseguir á una liebre, ó á un javalí. Estos tales no cuentan sus dias sino por los venados ó javalíes que han muerto. ¡Qué infelicidad! Esto viene á ser lo mismo que el barniz

niz que se dá las pinturas, que solo dura algunos dias, y luego se disipa, y no se vé mas que el lienzo, ó la tabla.

No obstante la necesidad de una vida discretamente repartida en diferentes estudios, y en diversas recreaciones, sería una puerilidad en un Ayo ceñirse á la estrechez de no perder ni un minuto del tiempo establecido. Es necesario una cierta comodidad en las ocupaciones que las hace agradables. Lexos de nosotros aquellos Ayos, ó por mejor decir Preceptores que cuentan los quartos de hora con los dedos, que no hablan sino en tres tiempos, y que tienen siempre la vista, y el rostro con sobrecejo. Si dá la hora hacen salir á su pupilo de una compañía ó sociedad, y ni menos le de-

xan oír la conclusion de una historia empezada : estos pedantes merecen el apodo de *hombres solemnes* ; porque parece representan siempre una decoracion de fiesta, ó de espectáculo : y de aqui resulta que los Señores juvenes no pueden acostumbrarse á verlos con gusto , ni aun tolerarlos, y no todo es culpa suya. Es preciso empeñar á un discipulo á cumplir sus obligaciones por amor, dexarle la libertad de levantarse alguna vez mas temprano ó mas tarde , y por ultimo conversar con él en vez de estudiar, si se presentase la ocasion: que un joven procure atrasar una hora el estudio de quando en quando, y aun evitarla si puede, esto ni es vicio, ni milagro: al contrario, la mentira que emplearia para disculparse en tal caso no es disculpable.

Deb

Del uso de la Verdad.

Todos hemos nacido para dar testimonio de la verdad ; de modo que qualquiera que se atreve á adulterarla es un mal hombre. Y de aqui es, que la mayor afrenta que se puede hacer á qualquiera, es decirle que miente. El Mentor debe prevenir este defecto, hablando á su discipulo siempre la verdad, disipando discretamente todas las preocupaciones con que las amas de leche, y las ayas le hubieren imbuído en su infancia : y repitiendole con frecuencia, que las disculpas mentirosas son un nuevo crimen, ó pecado, mucho peor que el que se escusa, ó disimula.

Quán-

Quánto importa prevenir las astucias juveniles.

NO es creible quánto importa que un Ayo se prevenga contra las astucias de un Señor joven, (ó señorito). Es preciso que le diga el Ayo: yo tambien como V. he sido muchacho, he vivido en otro tiempo en el centro de la juventud, rodeado de mis condiscipulos; y asi yo no puedo ignorar todas las astucias de que es capáz un estudiantillo. Yo sé que con la ayuda de un criado me ocultais algunos discursos, y algunas travesuras: yo sé que en mi preencia affectais gran compostura, y que luego que os apartais de mi vista, sois obstinado, y distraído: sé tambien que en algun caso me dareis tal respuesta
y

y que os fingireis enfermo ; ¿ pero qué ganaréis con eso ? Vuestro triunfo , en tal caso , será estrago vuestro. Yo solo deseo ser vuestro mejor amigo : hacedme , pues , el confidente de vuestros pequeños placeres , y de vuestros leves pesares. Yo os diré de corazon , si tal accion conviene , ó si tal visita es buena , y si tal discurso es oportuno ; y como yo halle medio , yo consentiré con vuestro gusto ; porque yo no fundo mi gloria en oprimiros , sino en grangearos el aplauso , y estimacion de todos los hombres de bien. El espíritu de disimulacion , ha de añadir , solo es patrimonio de las almas vulgares.

Estas reflexiones , sembradas con oportunidad , son excelentes ; y tanto mas , quanto que los jóvenes procuran sorprender , y aun

eva.

evadirse de quien los zela. Se nota, que quando han cometido algunas faltas, y sospechan que serán re-preendidos, andan al rededor del Ayo, previniendolo, y acariciandolo. Afectan entonces confiarle algun secretillo, pensando que con esta astucia evitarán alguna re-preension, ó un nuevo reglamento; y por ultimo, que desvanecerán la memoria que se hiciere de su conducta. El Ayo diestro no se ha de dexar engañar, y ha de ver venir desde lexos á su discipulo: *Frustrá jacitur rete ante oculos pen-natorum.*

Por todas partes se dexan ver las astucias de los jovenes. Su conversacion descosida, que se creeria efecto de la casualidad, lleva muchas veces la mira de impedir una conversacion seria; porque siem-
pre

pre atentos á seguir sus triviales fantasias , son ingeniosos para hacer que recaiga el discurso sobre bagatelas ; y vé aqui por qué quando ellos no pueden conseguir su intento con palabras , cantan , y dan á entender que los discursos importantes no les gustan. En estos encuentros , y en otros muchos , debe el Ayo hacerse desentendido. Verlo todo , decia un Emperador , disimular mucho , y castigar poco , es el medio de reinar con prudencia : *Omnia videre , multa dissimulare , puca punire* ; y este es el medio tambien , puede añadirse , de dirigir á la juventud con prudencia.

Ciertamente la aversion que todos tenemos á las cosas sérias en nuestros primeros años , nace en parte de que no damos entonces

bastante vuelo al espíritu: esta estacion, en la que el alma chispéa y no desea sino manifestarse, se pasa comunmente en bagatelas, juegos, papilotes, y espejos; porque muchos Ayos, lexos de seguir el reglamento que hemos trazado, abandonan á sus discipulos casi la mitad del dia á los ayudas de cámara, y á los peluqueros. Se riza el cabello, se llena á pausas de polvos, por ultimo se perfuman, y vé aqui malograda la mañana en este estudio, que prefieren los Señores á qualquiera otro. ¿Y el verdadero Mentor podrá interceptar este uso? No por cierto; pero deberá cercenar los instantes que en esto se emplean: inspirará á su discipulo aquellos sentimientos Filosóficos (quiere decir racionales), que considerarán al ornato como una

esclavitud: le acordará frecuentemente el exemplo de un GranRey, que reina hoi, y que no le permite, con bastante disgusto, sino un quarto de hora al tocador. Puede ser que no fuera infructuoso tener un lector que leyera alguna Obra divertida, quando se peinan los jovenes: su cabeza, de este modo se adornaria por dentro, y por fuera.

De los Vestidos.

Naturalmente se ha presentado la ocasion de decir algo sobre los vestidos. ¡Cómo ha puesto el hombre su vanidad en lo que mas le humilla! El terciopelo mas exquisito no es otra cosa que la hilaza usurpada al gusano de seda: el oro mejor trabajado, no es mas que una vil materia arrancada de

las entrañas de la tierra. De aquí es que solo los necios se glorian en sus adornos, y no estiman las personas, sino conforme van vestidas; pero por desgracia, estos componen el mayor numero. Quando yo veo un Principe, ó quando le hablo, dice el Filosofo, yo envío la plata que le adorna á las cuebas, ó subterranos de donde salió: la seda que le viste, á los gusanos que la hilaron: los criados que le rodean, á las familias que los produgeron, y ya no queda del dicho Principe otra cosa, que su persona. Yo la observo, la exâmino, y de este modo no me engaño, porque es preciso confesar, que la pompa de los Grandes se incorpora de tal modo con ellos, que se confunde uno con otro.

Si de este modo idealmente se
des-

despojará á los Señores, ¡ cuántos de ellos aparecerían desnudos de talentos, y virtudes ! Entonces solo se concederia á su esfera el respeto que, por lo comun, se cree tributado á su mérito.

¡ Dichoso aquel joven, bastante ilustrado, que no considera el adorno, sino como un tributo debido á su condicion, y á la sociedad, y no como objeto de triunfo ! El ave cada mañana cumple con su tocador con un golpe de pico, y sacudiendo su plumage; y nosotros, aunque nacidos para mandar á los animales, no logramos este privilegio; es preciso que nuestra vida, aunque tan corta, se cercene todavía mas de la mitad, para cumplir con los cuidados que se toma por un miserable cuerpo. El grande arte consiste en no estender estos

cuidados , sino á proporcion de lo que cada uno de nosotros debe á su propia conservacion , y al puesto que ocupa en la sociedad.

Del estudio del mundo.

MUcho tiempo hace que hemos ido retardando el llegar á este mundo : y es que convenía llegarnos á él por grados : convenía tambien que el conocimiento de Dios precediese al conocimiento de sí mismo ; y éste al conocimiento de los otros ; convenía por ultimo , que se estudiasen los libros antes de estudiar los hombres ; porque éste , y no otro , es el plan de este Tratado. La instruccion domestica , dada por el verdadero Mentor , ha servido de instruccion para el comercio del mundo:

do: lo que él ha dicho hasta aquí, preparaba á su discípulo para presentarse en este gran teatro, del que seria imposible pintar todos los movimientos. En efecto, á cada instante varía la escena: y el labirinto mismo de Dédalo no tubo tantos descaminos, y torcidas sinosidades. Allí es donde los corazones se doblan, y redoblan de mil modos diferentes: allí es donde los genios, tan varios como los rostros, exígenque yá se llore, y yá se ria, yá se apruebe, y yá se condene: allí es donde las pasiones se disfrazan, y toman la forma, y el nombre mismo de las virtudes: allí es, en fin, donde la alabanza, y la sátira hacen su papel alternativamente, y alguna vez las dos juntas. ¡Qué contraste! ¡qué confusion tan terrible!

El conocimiento del mundo, es una ciencia de proporcion, y discernimiento. Ciencia de proporcion que nos estrecha á dar á cada uno lo que le pertenece, y que nos prohíbe confundir al Principe con el Caballero, y al Caballero con el Artesano: Ciencia de discernimiento, que divisa en un cerrar, y abrir de ojos el momento de presentarse, ó retirarse, de callar, ó de hablar, de recibir, ó negar, y de aplaudir, ó censurar. Juzguese ahora cuál será el riesgo, ó el engorro de un joven señor abandonado á sus propias reflexiones.

Es verdad que la Divinidad, retratandose en nuestro interior, nos enseña á pintarnos tambien nosotros á los ojos de los demás: es verdad que nuestras conversaciones, en algun modo, no son sino copias de

de nosotros mismos ; ¿ pero no es una grande imprudencia descubrirnos sin discrecion ? Eh ! quando queramos hacerlo , nuestro corazon que se nos escapa , y aun nos vende , ¿ nos dexará siempre libres sobre este articulo ? Es preciso , pues , recurrir al Mentor , cuya prudencia es aqui mas necesaria que nunca. Este es el que , franqueandose el camino hasta el corazon de un joven , consigue bosquejar en su interior la conversacion , tal qual debe expresarla fuera de él : él es el que enseña cómo se ha de confiar y desconfiar de los hombres , cómo se puede huir del mundo y buscarle , respetar sus modas , y apreciarlas ; por ultimo , hacerse sincero y condescendiente , pensativo y oficioso : él es el que regulando el exterior , le com-
po.

pone de manera á no hacernos traicion en una cuncurrencia con una risa indiscreta , ó un ademan inconsiderado.

De la sociedad.

LA sociedad es un conjunto de genios ; pero estos genios no pueden comunicarse entre sí , sino con el auxilio de señales ó signos, palabras, gestos ó ademanes, posturas y miradas. Nuestra alma se manifiesta por medio de los organos materiales: ellos nos explican sus aficiones, y nos interpretan sus deseos ; y asi la habilidad de un hombre del mundo consiste en no equivocarse sobre estas señales : en no emplearlas sino decentemente , y á proposito; de otro modo se habla como necio , decide como ignorante, obra

obra como engañado, y se presenta como aturdido.

Ló que impide ordinariamente que la juventud siga estas reglas de sociedad, es el humor. Entiendese aqui por humor un cierto no sé qué, que yá arruga la frente, y yá la dilata, que yá nos hace odiosos, y yá amables. Si las conseqüencias son tales, ¿qué atención no deberá ponerse para procurarnos un humor siempre agradable? Por esta razon el Mentor ha de quitar toda la acritud que halláre en el humor de su discípulo; y para conseguirlo, ha de exâminar su corazon, seguir sus movimientos, y contenerlos. Los muelles que hacen obrar á un joven son invisibles, hasta que se haya descubierto el primer mobil: si éste es el orgullo, es preciso hu-
mi-

millarle : si es la obstinacion contrarrestarle ; si es la pereza estimularle ; y si es la indocilidad domarle. Los Señores , á quienes se permite que fortalezcan un humor atrabiliario , ó que dominen con demasiada vivacidad , se hacen el azote y martirio de la Sociedad. En este caso se les teme, se les huye , y hasta sus criados no quieren tratar con ellos. En vano tendrán razon , se supone siempre que proceden injustos , y puede ser verdad , porque es un grande defecto abundar uno en su dictamen , y hablar con aspereza.

De un humor siempre festivo y agradable , resulta naturalmente aquella cortesía que se puede llamar alma de la sociedad ; porque, ay ! ¿qué sería la misma sociedad sin el agrado , sino un comercio de

hom-

hombres extravagantes, que no se verían ó tratarían sino para chocarse, y que solo se hablarían para zaherirse? Queremos agradar, pues es preciso proceder con bondad y cortesía; pero con aquella urbanidad que no estriva en fingimientos, ni afectaciones: con aquella cortesía, que nada tiene de sujecion, ni encarecimiento. No hai cosa que fatigue tanto en el uso de la vida como aquella série de ceremonias superfluas tan usadas entre los orientales. Dexemos para aquellos pueblos, que se llamen *hermanos de la Luna y del Sol*: dexemos que se arrojen los unos á los pies de los otros, y que se avasallen á esta esclavitud: cada pais tiene sus usos y costumbres: nuestra política y cortesía (dichosamente libre de esta sujecion, y de la

de

de las antiguas Cortes , en las que todo era ceremonioso y afectado) no consiste oy sino en saludarse, y visitarse quando conviene , y en fin en prevenirse quando se presenta la ocasion. Pero quanto es mas facil el exercicio de esta urbanidad ó cortesía , es tanto mas sonrojoso no conformarse con ella ; y sobre todo en los Grandes , que no son verdaderamente Grandes sino á proporcion de lo que se humanan , y en tanto en quanto saludan á todos. ¡Quánto no hace valer Plinio , en el Panegyrico de Trajano , la afabilidad de aquel Emperador! El le pinta como previniendo á todos con una sonrisa , como quien no proferia sino palabras dulces y obligatorias.

El exemplo de un Ayo culto y cortés contribuirá mas que las lec-

lecciones para formar cortés y atento al discípulo. Comience, pues, él quitándose el sombrero, y empleando estas expresiones: *hacedme el favor, yo os suplico*: y yo aseguro, que este modo de obrar, hará mucho mas efecto que todas las reprensiones.

De las Visitas.

Este es el lugar para hablar de las visitas, siendo su prelude la cortesía. Nadie ignora que hai visitas de necesidad absoluta, de simple urbanidad ó cumplimiento, y en fin de recreacion ó pasatiempo. Las primeras particularmente las ha de regular el Mentor, quien ha de fixar los instantes, y diferirlos lo menos que pueda. Entonces han de manifestarse, pero sin afectacion

cion, el respeto, y una cierta dignidad. ¡Qué cosa tan estupenda sería ver en tales lances aquellas reverencias de pirinola, aquellas contorsiones de espaldas y de rostro, aquellos aires dengosos, aquellos signos de cabeza burlones, y finalmente aquellos petimetres ademanos, tan lastimosos como impertinentes! El Ayo debe en la ocasion dirigir, con una mirada, una reverencia hecha á proposito, ó una palabra colocada como conviene. Algunas veces el Sol no mas hace que forme sonidos la estatua de Memnon, y que la aguja de una pendola regule las horas, y que se mueva de un modo imperceptible. Aqui combatimos contra una paradoxa mui acreditada, porque precisamente en las visitas, de que tratamos, es donde mas se

nota la falsedad de dicha paradoxa: y es: Nadie se arrepiente jamás (nos dicen innumerables libros, y personas) de no haber hablado. ¿Pero quién duda que, por no haber hablado algunos Grandes, en una circunstancia favorable, han malogrado sus negocios y alguna vez han perdido su fortuna? ¿Quién duda que hai mil ocasiones en que se debe responder, preguntar, y aun imponer silencio? Digamos, y será mejor, que nadie se arrepintio jamás de haber hablado oportunamente, y esta proposicion será verdadera en todo sentido.

Se nota continuamente en un Señor bien educado la impresion de la mano que le formó. Se admira cómo se presenta con gracia, cómo es sencillo en sus modos, cómo

mo escucha con atencion , y cómo habla con circunspeccion y retentiva. Este debe ser el modo de portarse en las visitas de urbanidad y cumplimiento. Aqui es donde se ha de llorar con los que lloran , y reir con los que rien , acomodando en fin el semblante á los cumplimientos de pésame, ó de enhorabuena que se hubieren de hacer. Es arte saber distinguir bien el ceremonial del mundo , y esta arte es mui necesaria: de otro modo se le tiene á qualquiera por ridiculo , pues aunque parece pueril , hace que alguna vez sea un Señor objeto de menosprecio , ó quando menos de burla. El mundo es loco , convengo en ello ; pero es mucho mas loco el que le enoja sin motivo.

En quanto á las visitas de recreacion , como por la comun son
en

en las casas de nuestros amigos, permiten alguna libertad. No se ha de entender, sin embargo por esta libertad, el derecho que se toman los juvenes de llevar por todas partes los ojos y las manos. ¿Es, por ventura, preciso que lo vean, y toquen todo á riesgo de maltratar ó romper algunos muebles preciosos? ¿han de hacer en fin el inventario de los libros y papeles? La primera regla de la cortesía es no abrir ni un libro sin el permiso de su dueño.

Es necesario ser no menos circunspecto en las visitas que se reciben; ¿pero cómo sobre este artículo pondremos en razon á un Señor? No hai cosa que le fixe entonces. En lugar de mirar la persona que vá á verle, se asoma á la ventana ó balcon: se le habla, y

no responde, ó responde á otro: se le refiere una historia, y él se divierte con el violín ó la flauta: se le hace un cumplimiento, y él juguetea con un perro: infatuado con una comedia que vió el dia antecedente repite algunos versos. Aun hace mas: llega el instante de despedir al que ha ido á visitarle, y desaparece, y vá á conversar con un la cayo. Ve aqui, con la mas exâcta verdad, el tono sobre que están templados casi los mas Señores: tono que se les ha de hacer olvidar, y aun es preciso hacer que nunca le tomen; porque quando desgraciadamente se ha dado á conocer uno al mundo por mentecato, se conserva hasta el fin este digno personage. Se precaven estos inconvenientes haciendo frecüentemente burla del atolondrado que

que tal hiciere ; porque no merece otro nombre quien tal hace.

De las comidas y banquetes.

A Las visitas suceden las comidas, pues ellas son las que las producen ; ¿pero qué serán estas comidas, si uno no se porta en ellas con decencia ? Nosotros tomamos los alimentos como los animales, la sobriedad sola es la que nos distingue. Pero por nuestra desgracia vemos muchos señores esclavos de la sensualidad, hasta el exceso de sentarse á la mesa los primeros con un aire hambriento, servirse antes que otros, y abandonarse á la desatemplanza. Estos tales no tubieron jamás educacion, ó si la tubieron les aprovechó mui poco. ¿Pues qué

Mentor, qualquiera que sea, permitirá que su discipulo asalte vinos, y licores? ¿Qué Mentor le expondrá á la mofa de los convidados? Nunca será demasiado el exagerarle á un joven, que una comida no es apreciable por los manjares, sino porque es el centro, y el vínculo de una amable sociedad. Todo señor quando convida, ó es convidado, debe atender mas á lo que se dice, que á lo que se come: debe hacer honores, y recibirlos con un ayre atento, y agradable: debe finalmente proporcionar las gratitudes, y urbanidades á la esfera, y mérito de cada uno. Una mesa servida con orden, sazónada mas bien con el sainete de discursos ingeniosos y corteses, que por la delicadeza de las salsas, y suavidad de los vinos es un espectáculo agrada-

dable para qualquiera que ama una buena sociedad. El cuerpo toma su substancia, y el espíritu se alimenta al mismo tiempo con cosas utiles, y gustosas. Esta fue la causa del establecimiento de los festines, y banquetes: de otro modo cada uno en su casa hubiera satisfecho la necesidad de comer, asi como se satisfacen otras necesidades de la naturaleza.

No es de temer que los señores, que estén baxo de la direccion del verdadero Mentor se sienten en la mesa antes que él, ni que salgan tampoco antes de ella. Hablo aqui, por exemplo, de aquellas comidas que se hacen viajando y no de aquellas á las que son convidados. Tocale al Ayo regular la hora, y prolongarla, si le pareciere bien, tocale tambien el tener cuidado de

que se observe la misma decencia que si estuviera en compañía de otros. La buena educacion se dá á conocer en todas partes, tanto en particular como en público: este es el medio de no olvidarla jamás.

Permitaseme añadir aqui una reflexión. Si los Grandes pensaran sériamente quando se presentan en banquetes opulentos, y suntuosos, que hai innumerables hermanos suyos que no comen por falta de socorros, ellos cercenarian muchas cosas superfluas en favor de los pobres: esta sí que sería verdadera grandeza. El Mentor no ha de olvidar esto; quando viniere al caso; pero las palabras vuelan, y el rico prosigue en oprimir á los desgraciados, y en beber, por lo comun, sus lágrimas en copas de oro, y de plata.

De

De la Generosidad.

LA profusion, contra la que hablo, nada tiene de comun con la generosidad. La prodigalidad es una locura, la generosidad es peculiar virtud de una alma grande. El Señor, que no es generoso, debe avergonzarse de ofrecerse al público. Los Principes no son imágenes de Dios, sino en quanto derraman sus riquezas y favores. Asi el verdadero Mentor ha de emplear quantos, medios halláre oportunos para familiarizar á su discipulo con los sentimientos de generosidad. Ha de insistir hasta que ésta se le haga natural, en tanto grado, que sienta conmovidas sus entrañas de compasion, al ver á qualquiera hombre que padece. ; Un Señor no se-

será bien afortunado, si hallare en tan vil objeto como el dinero, el medio de ilustrarse, y merecer las bendiciones de todo un pueblo? El gran Vandoma oyendo un dia en su Palacio el gran rumor, y griteria de sus criados, se asomó á una ventana, y vió que esto provenia de haber preso á un criado, porque habia hurtado dos platos de plata; y él gritó en alta voz: *Ve aqui un grande estrépito por mui corta cosa: que dexen ir á esse hombre con su plateria, y que meden á mi paciencia.* Este exemplo, mucho mas admirable que imitable, prueba un modo de pensar, que es digno del mayor aplauso: tan cierto es que los bellos sentimientos estan seguros de hallar siempre el comun agrado.

¡Quántas reflexiones nos ofrece

ce aora la inhumanidad de muchos Grandes ! Parece que es arrancarles el alma el pedirles una mera sonrisa , ó un baxar de cabeza. Con todo , si aquellos á quienes desprecian los abandonáran , prontamente se verian despojados de su pompa , y comitiva.

El amor propio de los Señores , lo mismo que su grandeza , dependen absolutamente de esas gentes , á quienes apenas miran sino con ceño ó desdén. Ellos son los que forman sus vasailos , sus centinelas , sus cortesanos , y los que , por consiguiente , sirven para su lustre y decoracion. Vé aqui lo que es preciso representar prontamente á la juventud noble. El Criador permite que se lleguen á él todas sus criaturas ; y el hombre , que no es mas que un gusano de tierra , se aver-

avergüenza de poner los ojos sobre otros hombres como él. ; Qué horrorosa contradiccion!

Del modo de tratar d los criados.

SE mui bien que no conviene familiarizarse los amos con los criados : Yo sé asimismo que el Ayo ha de ser mui atento sobre este punto; pero sé tambien que es necesaria mucha humanidad. ; Son por ventura los criados de diferente naturaleza que la nuestra ? ; Ah! ellos tienen el mismo Dios por padre : tienen una alma inmortal como nosotros , y tendrán una eterna recompensa si cumplen con su obligacion : de modo que cada uno de nosotros puede , y debe decir al verlos , ; por qué casua-

sualidad no ocupó yo el lugar de
 aque infeliz? Muchas veces no ha ha-
 bido mas causa que la probidad de
 sus padres, acaso mas exâcta que
 la de nuestros abuelos, para em-
 barazar su fortuna, y facilitar la
 nuestra. Pensemos siempre que la
 libertad es mayorazgo, ó alimen-
 to de todos los hombres, y que
 ninguno de ellos debe vivir atado
 á una cadena como los osos, ó leo-
 nes. Amemos nuestros hermanos,
 lloremos sus desgracias, aliviemos-
 les en ellas, y creamos que la so-
 ciedad no es sino un cuerpo, del
 que cada miembro merece aten-
 ciones y cuidado. El Cardenal Ci-
 bo, que murió en Roma en 1742,
 prefirió el ser sepultado entre sus
 criados, á quienes siempre estimó,
 y amó mucho, y no entre la pom-
 pa de los mausoleos erigidos en ho-
 nor

nor de su casa. ¡Ay Dios! encontró entre sus difuntos criados, lo mismo que hubiera hallado en el sepulcro de sus mayores, polvo, y gusanos: porque este es el destino de los grandes y pequeños.

Estos exemplos referidos á proposito desvaratan en un instante el promontorio de grandeza que levantan los señores desde sus mas tiernos años. Nacidos por desgracia en medio de riquezas, y quimeras, suelen llevar su altanería hasta tocar en locura, si no se les cura quanto antes su borrachera: y por esto se les debe hacer olvidar que son Principes. Un famoso personage que se empleó veinte años en la direccion de los grandes, me dixo un dia lo que nunca se apartará de mi memoria, y lo que hace mucho tiempo solícito re-

pe-

petirlo: Yo intenté al principio hacer de ellos hombres, pero inmediatamente desistí de mi empeño: ya no pensé sino volverlos hombres y tampoco pude conseguirlo.

Esto prueba la gran dificultad de inspirar en los mas de los señores sentimientos de humanidad. Sin embargo el verdadero Mentor no se ha de cansar: no puede ignorar que el nacimiento, y la buena educacion tienen gran poder para corregir los vicios: debe saber que si hai muchos grandes que merecen el nombre de azotes de la divina justicia, los hai tambien que merecen ser respetados como dones preciosos de la celestial misericordia.

De los Espectáculos , y particularmente del teatro.

Muchos han dicho , y lo dicen todavia , que los espectáculos son las mejores lecciones para elevar el alma de los jovenes , para formarla , y por consiguiente es preciso detenerse bastante sobre estos ejercicios , respecto á los sentimientos. Yo no miraré aora los espectáculos con los ojos de la Religion , sino con los de la Philosophia ; porque de otro modo sería preciso decir , que solo la ignorancia , ó la locura , pudieron abroquelarse de la religion para sostenerlos , ó disculparlos. Yo digo que si hai algun libro , que expresamente prohiba los espectáculos es el Evangelio , en el que estrecha-

ciamente se nos manda que oremos incesantemente, que llevemos nuestra cruz; y ultimamente que lloremos, y gimamos: que si hai algun lugar donde se obstenten las maxîmas, y pompas del mundo, (las que debemos renunciar solemnemente) es en el teatro; diré tambien que la vida de los comediantes, sus bayles lascivos, sus pasiones hermoscadas, sus palabras tiernas, y las mas veces equívocas y poco honestas, no pueden dexar de encender los tiernos corazones de los juvenes, demasiado propensos á inflamarse; diré por ultimo que la correccion de los teatros los hace mucho mas peligrosos, supuesto que quanto mas se disfrazan las pasiones, y los sentimientos delicados, tanto mas nos encanta, y hiere el amor profano:

L

ese

ese amor de quien apenas puede el hombre defenderse, aún en aquellos lugares consagrados á la virtud. Nadie crea que este lenguaje es tomado de los Padres de la Iglesia: Bussi Rabutin, aquel cortesano, famoso por sus desgracias, rogó á sus hijos estando al umbral del sepulcro, que huyesen de los espectáculos como de sitios contagiosos, donde él habia perdido su inocencia; y el célebre Juan Santiago Rousseau, poco hace que habló sobre esta materia, como lo hubiera hecho el mismo Diogenes, de quien parece renovó el espíritu. Pinta este autor los espectáculos en una carta al famoso Alambert. como ocasiones ciertas, y próximas de disolucion: se dá á sí propio la enhorabuena de que Ginebra su amada patria, no conoce es-

tas diversiones peligrosas, á las que les dá el nombre de escuela del libertinage, fruto del ocio, y ruina de la sociedad. ¿Qué no habria dicho este juicioso escritor, si hubiera visto el fanatismo de los Italianos en favor de los espectáculos? Sin duda se hubiera lamentado de que un pueblo tan juicioso empleára tan mal su talento.

Pero tratase solamente aquí de exâminar si las declamaciones teatrales producen grandes sentimientos. Yo jamás he sido de este parecer. Todos saben que las personas que allí declaman, de ningun modo están penetradas de lo que dicen, y expresan; y ninguno por consiguiente se dispone para reformar sus costumbres á persuasion de imposturas, y ficciones: siendo el teatro en sí mismo

el mayor impostor , y embustero del mundo. El lo disfraza todo á nuestra vista. Añado mas. Afirmo sin temer contradiccion alguna, que siendo los héroes de las tragedias casi siempre exâgerados, no son sino unos Don Quixotes, por la conformidad. ¿ Creerá alguno , además de esto , que las lagrimas que allí se derraman son hijas del corazon ? El mayor libertino , y el que menos piensa en convertirse lagriméa , y suspira en un Sermon. Las lecciones que se dán á la juventud , no han de ser pomposas , ni turbulentas : ninguno se prende sino á exterioridades que hieren ; vé aquí por qué la comedia francesa , que alguna sería una buena moral , no hace impresion alguna. La atencion se divide entre los ademanes , y la
de

declamaciones, entre los vestidos, y visages, en vez de dirigirse toda entera á los preceptos que allí se subministran.

Digamos pues con sinceridad, que se freqüentan los teatros como pasatiempos del dia, como concurrencias de sociedad, y dirémos la verdad: pero aseverar que los Espectáculos influyen sobre las costumbres para corregirlas, es afirmar una paradoxa. Yo jamás he visto volver del teatro los jovenes mas sensatos, sino mas enamorados de sí mismos, y mas disipados. El amor del verdadero honor, por exemplo, tardaría mucho á dexarse ver en un señor, si se esperára este buen suceso del teatro.

*Del verdadero honor, contra el
pundonor falso.*

QUántas observaciones se podrían hacer sobre este verdadero honor! Unos lo confunden con las mas infelices preocupaciones: otros le reconocen como su única religion. Lo que podemos decir en dos palabras, es, que el verdadero honor tan puro como el dia en que se anuncia, se produce por todas partes sin temor alguno, es el que se escribe sobre el sepulcro de los que mueren por su defensa, y aquel en que sus parientes se glorían de que los Romanos, aquellos verdaderos heroes, no conocieron otra gloria que la de derramar su sangre por la patria.

Los hombres son mui singulares.

res. En su concepto es una gran cobardia asociarse dos ó tres para batirse contra uno solo; y es un honor juntar cien mil hombres contra veinte, y lograr la victoria. En su modo de pensar es una cosa mui indigna ir á sorprender á su enemigo á traicion, y atacarle quando está desprevenido; y es un triunfo ir á sorprender un exercito, y desvaratarle de improvviso. Confesemos, pues, que la gloria como nosotros la entendemos no es mas que una quimera hermosa da con nuestras preocupaciones.

Yá estoi viendo la objecion que se me pondrá; pero para no entrar en individualidades superfluas, me contento con añadir que un señor joven debe siempre llevar por broquel la prudencia, no hablar sino con mucha circunspeccion,

cion, y retentiva, y no frecuentar sino personas respetables por su nacimiento y buena educacion. De este modo se evitan aquellos lances criticos, en los que de presente se dice lo que se ha de hacer; pero que no se puede responder de lo que se hará entonces. Aquel proverbio, aunque tan trivial: *dime con quien vas te diré quien eres*, encierra un gran concepto. Y así ésta puede ser que sea una de las partes, en que ha de poner mas cuidado el verdadero Mentor. Ha de inquirir quienes andan al rededor de su discipulo, ha de observarlos; y quando advierta que alguno de ellos es rencilloso, ó temerario, lo ha de ahuyentar, pero con sagacidad, y discrecion. En el juego, sobre todo, es donde se forman los enlaces, y conexiones

mas

mas perniciosas ; porque el juego, centro de las pasiones , y del interés , introduce aún entre los Grandes, hombres mui equívocos , por no decir sospechosos: basta basta que derramen dinero , y no se les pide mas.

Del Juego.

¿C O M O se ha de tratar este artículo del juego? Se juega, y jugando se abren muchos precipicios: no se juegue , y se priva uno de mil compañías buenas , y pasa plaza de ridiculo , ó interesado. Lo que hai de cierto es , que es mui vergonzoso reconcentrar el hombre su felicidad en tan fútil diversion. Nosotros no hemos nacido para jugar , ni para oír cantar. Estas recreaciones inventadas

como un alivio util para despues del estudio, ó del trabajo, se han convertido desgraciadamente en trabajo, y estudio. El dia, y la noche son cortos para complacer á casi todos los jugadores. En vano padece la salud, pelagra el patrimonio, y lloran los hijos; nada de esto detiene á un jugador, él se abrumba con deudas, y arruina su familia. El juego de azar, inventado por una abominable codicia, empobrece á casi todo el mundo; mas no fixemos la atencion sobre este desorden, que todas las leyes reprimen, y castigan, hablemos de los juegos del comercio. El Mentor permite que su discipulo juegue á ellos, porque quiere hacerle observar todas las urbanidades del uso.

El comercio del mundo, del que

que es parte un señor, y alguna vez parte mui importante, merece ciertamente atencion. Todos le deben un obsequio mas ó menos extenso, segun su nacimiento, y cargo. Despreciarle es no conocerle; idolatrarle es burlarse de él. El justo medio está en la situacion de un señor joven: situacion que el prudente Mentor hace que se mantenga siempre. No ha de reprehender con aire estoico costumbres que autoriza la moda; él ha de ser el primero en llevar, como de la mano á su pupilo á las decentes concurrencias, á favorecer los placeres inocentes, que se pueden gozar, y aun ejercer si lo permiten las circunstancias.

Dicese comunmente que en el juego se dán á conocer los genios, por.

porque en el juego se descubren las pasiones: debe desterrarse sobre todo la del interés. Se ha de perder sin pesar; y es preciso imaginar que se ha perdido aun antes de jugar, y no contar absolutamente sobre la cantidad que se destina; pues tales son los riesgos del juego: todos se juegan lo seguro por lo incierto; y así no hai pariedad alguna. La dulzura, y la cortesía han de hacer el agrado del juego, y la frente ha de ser entonces como trono de estas dos qualidades. Allí es donde se descubre repentinamente la impresion que hace en nosotros la pérdida, ó la ganancia: allí es donde se pone toda la atencion segun la fortuna es contraria, ó favorable.

Ganando un gran Principe una suma mui considerable al juego,
y

y oyendo á un Oficial que le decía al oído de su vecino : este dinero sería mi fortuna , se volvió prontamente el Principe , y profirió estas palabras dignas de escribirse en todos los corazones : *me tengo por mui dichoso en contribuir á la fortuna de un hombre de bien , como vos : tomad esta suma , y dadme la enhorabuena de que he podido favorecer vuestros deseos.*

Concluyamos el articulo del juego ; que es dilatarnos sobre un objeto , en el que se estiende demasiado el mundo ; y asi le abandonamos , como quisieramos le abandonasen todos , para hacer una reflexion que nace aqui del asunto.

Del tiempo.

EL tiempo debe ser para nosotros mucho mas precioso que todo el oro del mundo , y sin embargo se malogra el tiempo por adquirir un poco de oro. Es preciso matar al tiempo , dicen ordinariamente las gentes del mundo , y es el tiempo el que nos mata á todos ; porque en fin nuestra vida se compone de dias , horas , y minutos , de modo que este mismo instante en que yo escribo se pierde sin esperanza de que vuelva á lograrle. Y asi por poco que reflexionemos , no se oirá sonar un relox sin que dexemos de sentir alguna emocion. Aun sería tolerable si la perdida del tiempo nos dexára contentos ; pero es el caso que su misma perdida es la

la que produce nuestro enojo. Dormimos, suspiramos, cantamos, reímos, jugamos, acariciamos un perro, visitamos á un vecino por ver, y ser vistos, y deseamos lo venidero; y el mismo por venir que deseamos nos disgusta quando ha venido, porque entonces yá es presente. Todos nos acostamos finalmente con intencion de comenzar de nuevo al siguiente dia hasta el instante en que cesa nuestra vida, y en el que podemos preguntarnos: ¿qué he hecho yo sobre la tierra? Mi exístencia no me ha servido á mí, ni á los otros: tanto ha servido como ser arbol, ó bruto.

De los placeres.

EL pincél mas diestro no es capaz de pintar bien á la juventud
el

el valor, y la rapidéz del tiempo que se malogra en bagatelas. La juventud cree que no hai vida como disfrutar placeres, y son estos mismos placeres los que acortan la vida. ¿Quántos señores sumergidos en delicias, y reducidos á tpsanas, y aguas, se ven consumidos desde la edad de veinte y cinco años? Ellos han arruinado todas las fuerzas, y el calor, destinados para proveerles, puede ser, una carrera de ochenta años, y por beberse de un trago todo el deleite se han corrompido, y extenuado sin gustar aquellas delicias que se prometian. El placer no se halla sino en aquel mismo instante en que se goza; y asi es para nosotros imposible llegar á él. Estas reflexiones sacadas de la naturaleza misma de las cosas, y haciendolas familiares á

un señor joven por un Mentor discreto, le disgustáran temprano de todas las pretendidas satisfacciones que fingia admirables la imaginacion, y que son absolutamente nada en la realidad. El placer para que sea placer, ha de ser siempre inherente al alma, y no depender por consiguiente de un festin, ni de un juego, ni de un espectáculo, ni de la presencia de un objeto el mas deseado. Un Filosofo decia que se abstenia de los deleytes, no por templanza, sino por deleyte; porque los disgustos que ellos llevan trás de sí son incomparablemente mayores que los placeres que producen aquellos pesares.

Este es el mundo donde todo aparece risueño, de suerte que si se pudiera romper prontamente

M

aque

aquella primera corteza que se ofrece á nuestra vista , en vez de gozo y placeres , de pompa y magnificencia , no veriamos sino desdichas : veriamos al padre dividido de su hijo , á la esposa de su esposo , al hermano enemigo de su hermano , y al amigo desconfiado del amigo : veriamos que el secreto de las familias solo ocultaba odios , y antipatías, zelos , murmuraciones , y chismes : veriamos por ultimo enlaces , y conexiones desvaratadas por la incostancia, los empeños mas tiernos rematar en perfidia , y odio , las fortunas mas brillantes producir solo el disgusto de no poder subir á lo alto.

De las Cortes.

HEMOS visto por lo expresado muchos escollos, y muchas infelicidades, y sin embargo esta imagen aun es nada en comparacion de las Cortes. En éstas la mentira pasa por politica, el orgullo por dignidad, la venganza por vindicacion honesta, la rudeza y grosería por firmeza, y la hipocresía por religion: allí el hombre de talento, no es mas que un hombre ordinario: allí todo es emboscadas, lazos, y afectaciones: allí querría uno llorar, y se vé precisado á reir: querría vituperar, pero es necesario aplaudir. El menor gesto ó ademán es un crimen; la menor palabra se oye por todas partes. Todos os preguntarán para

perderos : todos os acariciarán para heriros. Este es el dilatado mar, por donde muchas veces ha de navegar un señor mozo , de edad quando mas de veinte años.

¡Qué peligros no deberá esperar si un prudente , y astuto Mentor no le ha dado avisos que le sirvan de experiencia ! Es preciso pues que á la vista de estas Cortes , de las que aún no hemos bosquejado el retrato , pueda un Ayo dar una justa idéa. Es preciso que él se estienda sobre el respeto que justamente se debe á los Soberanos, sobre la cortesía necesaria para con todos, sobre la discrecion absolutamente esencial , cercado de zelosos , y aun enemigos.

Hablar poco de sí , y jamás de los otros ; decir siempre la verdad, sin decir todas las verdades ; hacer

reverencias á todos , y tener confianzas casi con ninguno ; no esparcir noticia alguna ; sofocar toda agudeza : tener siempre el rostro sereno ; desear el bien público , mucho mas que sus aumentos ; pedir gracias con sobriedad ; ocuparse en fin de sí solo , y no inquirir secreto alguno : este es el código que se ha de observar en las Cortes : de otro modo es exponerse al precipicio : de otro modo la elevacion será solo para hacer mas estrepito al caer.

El verdadero Mentor no se ha de mostrar indiferente sobre todos estos puntos ; porque no hai señor que no pueda llegar á ser Cortesano , Embaxador , ó Privado de su Rey , y aún su Ministro. Y asi pide la prudencia , que el Ayo prevéa , digamoslo asi , todas estas

M 3

dig.

dignidades, y que siga como profeticamente á su discipulo por donde quiera la fortuna llevarle. Al principio, como yá se ha dicho, ha de formar en él un verdadero cristiano, despues bosquejará el hombre de Iglesia, y de Estado, el Militar, y el Cortesano.

¿No es una grande ventaja para un señor joven hallar en sí mismo la semilla de los conocimientos, que necesite quando se vea colocado? Entonces conocerá á cada instante la impresion de la mano que le formó de aquel modo, y bendecirá la memoria de la guia que le conduxo en sus primeros años. Si se ve colocado entre los Principes de la Iglesia, hará un santo uso de sus rentas, porque se le inspiró con tiempo un verdadero horror de aquellos Pastores merce-

cenarios , que disipan en juegos , y en ostentaciones el patrimonio de los pobres : si llegáre á ser Ministro , se hará amigo de el Pueblo , y le franqueará hasta el trono sendos á la verdad , porque aprendió quando niño , que el Ministro y de los hombres : si finalmente fuere nombrado para alguna embaxada , meditará prudentemente que ha de representar con dignidad , y decoro á su Soberano ; estudiando el carácter de la nacion con la que vá á vivir , favoreciendo por ultimo á sus compatriotas quando se presentare la ocasion , porque se le repitió muchas veces , quando era joven , que el Enviado de una Corona debe tener muchas nociones , mucha cortesia , y mucha afabilidad. En consecuencia

de esto el Mentor deberá poner en las manos de su discípulo: *las obligaciones de un Obispo* por Mr. de Guet, *la política sacada de los libros sagrados* por el Gran Bosuet; y el libro intitulado, *el Perfecto Embaxador*. Las primeras lecciones se gravan facilmente en el corazón, y en la memoria, y raras veces se olvidan.

¡Ah, si Dios quisiera que se instruyera de este modo á la nobleza, veriamos en nuestros Prelados la luz del mundo, y la sal de la tierra retratar á los Apostoles: veriamos Ministros mediadores entre los Pueblos, y los Reyes, que no sabian otro language que el de la verdad, protegiendo al fin las ciencias y las artes: veriamos Embaxadores que sabrian sostener magestuosamente los intereses de sus

So-

Soberanos , pacificar las turbaciones con un rasgo de su pluma , ó con una sola palabra , hacerse el asylo de sus compatriotas , á quienes algunos reveses de la fortuna destierran de su patria , y no evitarlos , como si no fuera vergonzoso desconocer su propia nacion , y no favorecerla. Todo Embaxador debe sin duda estar prevenido contra los aventureros , ó vagamundos ; pero esta precaucion no se ha de estender hasta tocar en pusilanimidad ; ésta no ha de exponerlos á confundir el hombre de bien con el picaro ; ni por consiguiente empeñarlos á cerrar indiferentemente su palacio á las personas de su patria.

De las Ciencias relativas á las Cortes , y á los Estados.

Nunca tocará la raya del exceso el insistir, con el mayor tesón, sobre la necesidad de adornar su espíritu un señor joven con la ciencia relativa á las Cortes , y á los Estados ; y jamás será demasiado temprano sembrar en sus mas tiernos años la semilla de dicha ciencia en unos corazones que han nacido para cosas grandes. Esto se descubre á su tiempo , y da su fruto á proposito. Muchos grandes hombres aprendieron sumariamente en su infancia , lo que manifestaron despues en la edad varonil. Se divisarán , hasta en sus recreaciones , delineamientos de su futura gran-

grandeza. David todavía muchacho buscaba entre los leones, y los osos, objetos en que exercitar su valor. El verdadero Mentor como habil arquitecto levanta sólidos cimientos: de otro modo en el termino de un año, ú de dos se destruye el edificio: esto notamos con bastante dolor en muchos señores. Retirase de su asistencia el Ayo, y el discipulo, lo mismo que un automato, apenas acierta á moverse. Privado del mecanismo que ponía en accion sus resortes, yá no produce sonido alguno. El señor, al contrario, formado por la mano del verdadero Mentor, halla en la abundancia de preceptos, que recibió, y supo los retener, caudal con que suplir la falta de su guia. El solo ha perdido la presencia sensible de su Ayo,

pe.

pero su corazón está lleno de buenas cosas que supo decirle , y de los buenos exemplos que le dió.

No se puede negar que valen mucho y merecen grande aplauso los buenos exemplos. Nadie puede resistirse á ellos ; y por esto dicen los Chinos de uno de sus Emperadores que gobernaba como el cielo , esto es , con su exemplo. El Cielo efectivamente no nos dice palabra , pero siempre constante y siempre uniforme , es un predicador excelente. Los astros que se dexan ver succesivamente , y que nos anuncian el dia , y la noche , son el mas perfecto modelo del orden que debemos observar nosotros.

*Grandes dificultades que hai en la
educacion de los señores.*

COnfeseamos, no obstante la fuerza de los discursos, y de los exemplos, la dificultad que se halla para educar bien á un señor. Es digno de nuestros deseos, y para bien suyo que ignorasen su fortuna hasta la edad de veinte años, y que creyesen que su situacion verdadera depende absolutamente de su educacion: entonces veriamos que se aplicaban mui de otro modo y mirarian como facil lo que ellos tienen por invencible; porque el mayor mal de la juventud es la ociosidad. Es inevitable que el vicio entre en un corazon quando no tiene cosa que le fixe,

y

7 le interese. El espíritu entonces vaga por todas partes, y se presta á los deseos de aquella infeliz concupiscencia, que nos inspira incesantemente amor á un afe-minado, y cobarde reposo, habien-do nacido nosotros para trabajar. Dichoso aquel mancebo cuyos dias son llenos; él gustará sus frutos en su vejez, y nunca sufrirá el sonrojo de mirar sus primeros años. Vé aquí por qué el Mentor debe tener siempre alerta á su discipu-lo y repartir su vida en mil exer-cicios, sin que haya otro intervalo que algunas recreaciones, que han de ser tambien otro linage de exer-cicios.

A la ociosidad debe atribuirse la ignorancia, que es como profe-sion de innumerables señores: ella es la que les inspira horror al ver

un libro , y ella es la que adormece enteramente su espíritu.

Yo sé muy bien que quando el corazon es puro , quando es recto es, sin duda, preferible al espíritu , ó ingenio : porque el corazon forma todo el hombre , y el espíritu comunmente es una cosa accidental que yá luce , y yá se apaga. ¿Pero dónde hallarémós aquel corazon bien regulado , particularmente en los juvenes , que infelizmente reconcentran en sí mismos todos los gustos depravados? ¿Dónde hallarémós aquel corazon sin el auxilio de los preceptos , y sin la luz del juicio? El corazon no reflexiona : luego necesita reflexiones que dirijan sus movimientos, y tambien que les precedan; y esta es la razon por qué muchos señores suelen faltar á su palabra.

Todas estas reflexiones producen muchos avisos, y preceptos, que debe dar el Mentor á su discipulo; pero debe darlos con mucha prudencia, y discrecion. No hai cosa que disguste tanto á un señor joven, ni que mas le fatigue que la porfia de los consejos, y reprehensiones. Al contrario se complace quando se le dá á conocer que se evitó el aviso en un cierto caso. Todo estriva en la buena eleccion. El mejor sermon, fuera de tiempo, es sermon perdido. Hai unos ciertos instantes en que un joven se dexaría hacer pedazos antes que ceder. Sería prueba de mui mal humor el obstinarse entonces contra él, es preciso dexar pasar aquel quarto de hora. Nunca, ó casi nunca es lugar conveniente, por exemplo, reprender
en

en público : debe esperarse el momento , y alguna vez este momento no ha de ocurrir sino dos ó tres dias despues ; en una palabra, quando la ocasion venga como rodada. El Mentor ha de acostumbrar á su discipulo, con mucha anticipacion, á que le entienda por medias palabras , y á interpretar sus señas y miradas. Los ojos son espejos del alma , y por aqui es por donde un joven puede aprender alguna vez sus obligaciones de un Ayo , que sabe manejar la urbanidad , decencia , y delicadeza.

Aún ha de hacer mas el verdadero Mentor , y es , hacer valer su discipulo en compañia de otros : hacerle estimable á los que le ven , y frequentan ; de modo, que si el joven señor dice una palabra bien colocada, él la ha de

N

aplau-

aplaudir sagazmente, y si acaso arriesga algunas prontitudes, ó agudezas, él se las repetirá de diverso modo, dando á entender que aquel es el pensamiento de su discipulo, ó le interrumpirá cortesmente, pero de un modo que no se trasluzca. Es necesario tanto cuidado en las reverencias, y posturas de un joven, como en sus discursos. He visto muy pocas personas que se presenten bien en una visita, ó concurrencia, y conserven allí aquella elegancia, y modestia que deben dar idea de un caballero. La atencion de un Ayo ha de estar en todo, y no ha de omitir nada de lo que pueda contribuir á la estimacion de su discipulo.

De la Ambicion , y Emulacion.

SI la ambicion es de temer como un veneno que infesta el corazon, la emulacion debe estimular nuestros deseos: ¡ Qué diferencia entre la una , y la otra ! La una es el alma de las intrigas , y embolismos, principio de la envidia , y causa de inquietudes , y turbaciones: la otra eleva los pensamientos , ennoblece el corazon , y encamina al espiritu á objetos para los que conoce haber nacido. Un buen Ayo sofoca quanto está de su parte toda centella de ambicion , y excita quanto puede la emulacion, haciendola uno de los mas fuertes impulsos de su pupilo. Aquel es siempre pequeño, que solo es grande

de por vanidad , y éste es el ambicioso : y aquel es siempre grande, que hace virtuosos esfuerzos para merecer las mas altas dignidades: éste es el hombre animado por la emulacion. La piedad misma que aborrece la ambicion , permite, digamoslo mejor , alaba la emulacion , porque la piedad no es profesion de pereza , y pusilanimidad. Y asi vemos que los Reyes mas piadosos , y los Conquistadores mas modestos , se aventajan en merito á los heroes.

De la Lisonja.

LA lisonja , vicio que corrompe casi á todos los Grandes , debe ser execrable para los ojos del verdadero Mentor. ¡ Qué esfuerzos no ha de hacer para pintar á su disci-

cupulo el peligro á que se expone un señor propenso á las alabanzas! ¡Qué maniobras no ha de practicar para desviar la chusma de aduladores, que con el disfraz de amigos, de cortesanos, y aun servidores, disfrazan la mentira con el traje de la verdad, y no solicitan sino sorprender el candor y buena fe de un joven! Comienzan estos envenenando su corazón para ocultarle los peligros, y los horrores del crimen, haciéndose por ultimo ministros de sus placeres. Tened cuidado le dice incesantemente Mentor á Telemaco con estos encantadores que os adulan, y acarician: entonces seréis digno de ser alabado, quando desprecieis las alabanzas. Pensad que los lisongeros aborrecen siempre la persona, y solo estiman sus

favores y gracias. Evitad con el mayor cuidado la prevencion, y mirad al delator como á un desgraciado que, queriendo ser honrado con la confianza de uno solo, se atrae la indignacion de todo el público. Exâminad las cosas por vos mismo, y remontaos siempre al origen de las relaciones, ó referencias que os hicieren, para conocer al inocente, y castigar severamente al calumniador. La adulacion es la que, alabando las flaquezas de los grandes, hace despreciables sus virtudes. Quánto no importará, pues, hablar sin ficcion á la juventud, y acostumbrarla temprano al amor de la verdad. Habiendo acabado un gran señor sus estudios, se le preguntó á uno de sus criados, ¿qué cosa habia aprendido mejor su amo? á

montar á caballo , respondió el criado , porque jamás los caballos le han adulado. Estupenda respuesta , que habia de cubrir de vergüenza á los aduladores.

De la edad propia de un Ayo.

Dichoso mil veces aquel señor que abrazó á la verdad desde sus mas tiernos años ! ¡y dichoso el Mentor que sabe hacerla amable á su pupilo ! ¡ Pero qué trabajos , qué prudencia , qué habilidad no se necesita ! *Hoc opus , hic labor est.* De aqui resulta que la ciencia de un Ayo no es aprendizaje de un dia : ésta supone muchos años , aunque haya necesidad de elegir un Ayo ni demasiado joven , ni muy viejo. Si es demasiado jo-

ven, su poca experiencia, agregada á su aspecto no muy respetable, lo indispone para desempeñar las qualidades de una guia. Si es muy viejo no puede acomodarse al gusto de la juventud: todo le comueve, y todo le desazona incessantemente; y admirando siempre su primera edad, solo aprueba lo que se hacia entonces, y fatiga muchas veces con sus pesadas reflexiones. Y asi debemos entender que el tiempo conveniente para exercer el ministerio de Ayo, es desde treinta, á treinta y cinco años, hasta los cinquenta. Un hombre, por lo comun, es de treinta años lo que será el resto de su vida; y si de esta edad se puede gobernar un Obispado, y mandar un exercito, bien se podrá, sin duda, conducir á un discipulo: á los

cin-

cinquenta años al contrario, se dan á sentir las enfermedades, y se llevan con trabajo los viages.

No permita Dios que yo intente por esto desacreditar la vejez, y disminuir la utilidad que se grangea muchas veces con su trato. Yo he hallado mis delicias frecuentando ancianos desde mi tierna juventud, y será muy raro el que no halle este mismo fruto. Es tambien muy conveniente que el Mentor excite en el espíritu de los jovenes la veneracion que se debe á los ancianos. ¡ Ay de mi! Ellos fueron lo que nosotros somos, y dentro de poco serémos lo que ellos, si la muerte no nos corta los pasos.

Solo añadirémos que un Ayo que pase de cinquenta años, no quiere yá recibir consejos de nadie,

y

y por lo regular es necesario que el Mentor tome consejo de los padres, que les pregunte, y los escuche. Lo mas crítico de esto, es quando ha de oponerse á ellos para destruir abusos, ó introducir reglamentos necesarios. El camino mas llano es la insinuacion, á menos que no haya desordenes que no quieren reformar; y en tal caso, el verdadero Mentor tomará el partido de retirarse, mas bien que sufrir que se obre mal á su vista: porque no se puede aprobar, ni aun disculpar á aquellos Ayos, que se derraman en invectivas, y que desacreditan por plazas, tiendas, y corrillos á los señores, en cuyas casas residen, y tambien á sus discipulos. Este linage de hombres exâsperan el mal, en vez de curarle, y se hacen por todas partes despreciables.

Del

Del conocimiento de las Naciones.

EL orden que nos hemos propuesto de ir por grados de la casa paterna al comercio del mundo, y de las Cortes, nos conduce ahora al de diferentes naciones. Aquí se doblan los cuidados, y los embarazos del Mentor. ¡Ah! qué embarazos! Es preciso que represente al padre de su discípulo en la firmeza, y á la madre en las atenciones, y ternura: Es preciso que se reproduzca en mil ocasiones, digamoslo así, y que se multiplique, estendiendo su vigilancia hasta el menor de los criados, tomando la razon de las cuentas, y haciendo las prevenciones para los viages, escribiendo á los padres de su disci-

ci.

cipulo, y haciendo que este tambien les escriba de quando en quando. Estas individualidades, ó menudencias son inmensas, y no dexan un instante al Ayo que pueda disponer de él á su gusto.

Comienza, pues, su nuevo afán, diciendole á su discípulo á vista de la Europa, que vá á recorrer: mirad que los ojos de las Cortes, aquellos ojos tan severos, y perspicaces se ván á abrir para observar vuestra conducta: atended á que se vá á hacer el paralelo de vos, y los de vuestra Nacion, que han hecho el mismo viage: observad por ultimo, que pende vuestra reputacion del modo como os anunciareis en las Ciudades, y que debeis portaros bien en ellas. No se trata yá de que os mostreis como joven, sino como señor del todo

do formado. Estais obligado, no menos que á representar dignamente á vuestros abuelos, que se ilustraron: debeis aprovecharos de quanto viereis, y entendiereis, para volver á vuestra patria adornado de nociones, y virtudes. Os advierto que hallareis escandalos; pero ¿ donde no los hai? Os prevengo tambien, que podrá suceder os arrastren, y aun seduzcan; pero nunca os aparteis de mí, sedme fiel: seguid mis consejos; yo soi vuestro mejor amigo; yo miro por vuestra gloria, y os preservaré de todo escollo.

De este modo procediendo el Mentor, excita una confianza que yá tenia adquirida; asi es como eleva la alma de su discípulo, y le anima al amor del verdadero honor: le consuela con ternura, y
bon-

bondad, sobre la separacion de la casa paternal, y le forma una pintura de todo lo que se ha de ofrecer á su vista; porque, ¿dónde hai espectáculo mas grande, ni asombroso, que el de las Naciones? En ellas se ven luchar incesantemente unas con otras las pasiones: se ven pesares y placeres, miserias y riquezas, guerras y paces, ignorancia é industria, la vida en fin, y la muerte excitar risas, y llantos. ¡Qué extravagancia entre tantas leyes, usos, y costumbres diferentes! Unos envueltos en pieles de osos; otros vestidos de tafetanes y rasos: aquellos todo el dia con la pipa en la boca; esotros todo el dia tendidos en la cama, forman la contradiccion mas singular. Este es el efecto de los climas; que mas cálidos, ó mas frios, em-
pe-

peñan á los hombres á diferentes usos ; y vé aqui , por qué los Franceses , dichosamente nacidos en un país templado , donde no hai necesidad de pipas , ni de pieles , ni de dormir de dia , y pasear de noche , censuran con mas facilidad que otra Nacion , tales costumbres.

*Del juicio que se requiere para
viajar.*

PERO cómo se ha de vér con fino discernimiento el cúmulo de los Pueblos que acabamos de dibujar ? ¿ Cómo tomarémos lo bueno , y dexarémos lo malo ? Los viageros los unos tienen los ojos como microscopios , y todo lo vén colosal , ó gigantesco , ó casi no ven nada , y vuelven á su casa tan instruídos como salieron de ella.

De

De aqui resultan aquellas relaciones tan variadas como las personas que nos las hacen : y de aqui nace tambien la dificultad que hallamos en creer lo que se nos refiere de Provincias remotas.

Tres cosas debe observar todo hombre que viaja con reflexiõn: la fisica , la moral , y la política de cada lugar por donde transita. Por la fisica se aprende á conocer la virtud del clima, y del terreno, y se juzga quanto influyen los elementos sobre las costumbres de los hombres , sobre su carácter, y su talento. Los organos mas ó menos groseros , las fibras mas ó menos movibles, dirigen al alma, y por consiguiente los diversos grados de frio, ó calor contribuyen mucho para hacer que seamos lo que parecemos: Y asi la moral resulta en
para

parte de la física, y de estas dos nacen los sistemas políticos, ó la administracion de los Estados.

Por esta razon hai en la naturaleza una conexion admirable entre todo lo que vegeta, y entre todo lo que discurre, y piensa: de suerte, que se trata de seguir el orden de las cosas para conocer una cadena de maravillas, que asciende hasta el Criador.

El verdadero Mentor vé todo esto, y debe procurar lo vea tambien su discípulo con reflexion: de este modo no depende el juicio de un cerrar ó abrir de ojos: El Ayo examina, y expone su exâmen á la vista del señor joven que está á su cuidado. Cada paso es importante en medio de una campiña, quando uno se pasea como filósofo. Salen del seno de la naturaleza tan-

tas hermosuras, derramadas yá en medio de los valles, yá en la cima de los montes, y ya sobre las aguas, que todo merece atencion. Aqui se vé el cristal de un rio coronado de florestas: alli el mag-nifico tapiz de un prado matizado de verdor y purpura: acá se presenta el anfiteatro de una vid cubierta de pampanos: acullá una miscelanea admirable de legumbres y frutas. Se vén rebaños brincando por las llanuras, pajaros gorgoando de rama en rama, mariposas revoloteando por el aire, riscos transformados en grutas, y grutas distribuídas en forma de palacios: conchas, verdaderas medallas del diluvio, derramadas en lo mas alto de los montes, aguas cristalizadas, maderas, y leños petrificados, arenas sembradas con granos, y plan-

planchitas de oro : este es el libro de la naturaleza , libro que excita la atencion del Mentor. Hace anatomía hasta de la hierba, digamoslo asi , pero como por diversion ; habla del tegido de las hojas , y de la naturaleza de los frutos : discurre sobre la estructura de los animales , y destruye la opinion de los que han sido neciamente generosos , concediendoles alma á los brutos ; por ultimo , yá moralista , yá fisico , se sirve de las criaturas visibles , para elevarse á las cosas invisibles , é increadas. Estas reflexiones producidas oportunamente , y con un aire de gracejo , instruyen y alegran á un mismo tiempo á un señor joven : este se regocija de aprender paseandose , y sin alguna fatiga una multitud de conocimientos , necesarios en el tramo de la vida. Es-

tas son las ocupaciones á las que se entrega durante el camino, y éste es el trámite de las campiñas á las Ciudades. Yo me represento aquellas Ciudades, en que la curiosidad ha de ser favorecida del saber, y de la experiencia, aquellas Ciudades en las que la politica, la urbanidad, el placér, y el interés hacen su papel con esplendor: unas mas cultas, y otras mas sabias: aquellas mas inquietas, y esotras mas laboriosas, forman un golpe de ojo que encanta, y regocija. Y asi Roma, Paris, Viena, Venecia, Genova, Londres, y la Haya, parecen escenas, y decoraciones, que casi no tienen entre sí la mas leve relacion.

*Admirable espectáculo que ofrece
Roma.*

SAle Roma la primera, porque Roma en todos tiempos tubo la preferencia en el Universo. Siempre se ha notado, dice el célebre Rollin, (hablando de Anibal, que se sorprendió repentinamente estando para saquear á Roma) que ha tenido Dios grandes designios sobre esta Ciudad. En efecto, despues que la hizo Capital del mundo, quiso que fuese centro de la verdadera Religion. Aqui es donde á precio de sus sudores, y hasta de su sangre; y aqui es donde sus Succesores, bajo los nombres de Papa, Sumo Pontifice, y Padre Santo, han conservado su Silla

hasta nuestros dias , en los que reina Pio VI, en gloria de la Iglesia, y con gran satisfaccion de todas las Naciones.

Quatro objetos deben ocupar la atencion de los que van como viageros curiosos á Roma. Los progresos que ha hecho alli el Cristianismo , cuyos vestigios se encuentran por todas partes : las antiguedades , preciosas en sí mismas, y preciosas en quanto son reliquias de un Pueblo para siempre memorable : las famosas Bibliotecas , célebres por sus raros manu-escritos: la política en fin de los Ciudadanos , que en esta pequeña parte exceden con muchos quilates á sus vecinos.

¡Quién no se llenará de admiracion al vér el triunfo del Evangelio en aquella Ciudad sobervia,
que

que daba leyes á todo el mundo, y que de nadie queria recibirlas! ¡En aquella Ciudad en donde la moral de un hombre crucificado superó á toda la gloria de los mas famosos conquistadores! San Juan Crisostomo decia en otro tiempo, estimulado de un divino entusiasmo: ¿Quién me hará vér aquellos lugares consagrados con el martirio de Pedro, y Pablo? ¿Quién me llevará á besar la tierra todavia teñida con su sangre? ¿Quién me ayudará á admirar sus preciosas reliquias, y venerar aquellas santas bocas que profirieron oráculos eternos, que desarmaron los tiranos, y aterraron los demonios! Con el mismo espíritu que animaba á este Padre de la Iglesia, debe todo Católico postrarse delante del Sepulcro de los SS. Apostoles,

y debe renovar el sacrificio de su fé. Todo anuncia alli la verdad del Cristianismo, todo manifiesta alli sus milagros. Roma está llena de huesos de aquellos dignos testigos, que vieron, y entendieron, y se dexaron degollar en confirmacion de su testimonio: está llena al mismo tiempo de fragmentos de los Idolos que adoraba antes, y de los que abomina hoi. Vanamente se jacta el Mahometismo de su antigüedad, y extension: además de que no es mas que sueño de un ignorante, que disfrazó el antiguo y nuevo Testamento, y solo debe sus progresos á la licencia, y disolucion que enseña, y á las armas que le introdugeron. La Iglesia puede no tener tanto terreno como las Sectas, pero será siempre mas esparcida, porque sus hijos están

der-

derramados por toda la tierra ; y vé aqui por qué debe concedersele el titulo de Católica con preferencia: titulo que confundirá siempre á todos los hereges.

Desde Roma se han de mirar todas aquellas ramas sin jugo , y sin vida , que se han separado de su comunión. Se vé con admiracion , como de siglo en siglo , aquella madre de las Iglesias ha fulminado anathemas contra los forjadores de opiniones nuevas. La Iglesia de Roma no ha mirado jamás sus fuerzas , ni su gran número , pensando que estos socorros exteriores de ningun modo son necesarios para sostener una piedra , contra la qual deben despedazarse todos los furores del infierno. La Iglesia de Roma les ha dicho á los Arrianos lo mismo que á los Pelagia-

gianos, á los Albigenses, y Calvinistas: vosotros no erais ayer, habeis comenzado hoy, y os separasteis de la Iglesia, esposa fiel, con quien Jesu-Christo está todos los dias de su vida, y estará hasta la consumacion de los siglos.

¡Qué vasto campo ofrece Roma al verdadero Mentor, que no desea sino introducir la Religion en el corazon de su discipulo, y establecerla en él por principios! Saca de aqui motivos para hacerle, que pase en revista las grandes pruebas de esta Religion, que descendiendo desde Adán hasta nosotros, no ha padecido eclipse, ni alteracion. Se la pinta en la Lei Natural que consagró frutos, en la Lei Escrita, que ensangrentó los altares, y ultimamente en la Lei de Gracia, que abrasa los cora-

zones: porque esta es la economía del Christianismo, que nosotros profesamos. Todas las ceremonias que hubo antes de su establecimiento no eran sino figuras de lo que él es; pero no entraremos ahora en un exâmen que confundiria á los incredulos de nuestros dias, si ellos se halláran en estado de dár oídos á la razon, porque este exâmen se halla en innumerables libros excelentes: *El Tratado de la Religion Christiana* por Abadia servirá al Mentor para manifestar los motivos de credibilidad, que hacen indubitable á la Religion Christiana.

Añadirémos, que vista Roma de este modo, confirmará mas y mas á un señor en el amor y respeto que debe á la Iglesia, y la veneracion que es preciso tribute siempre
al

al Obispado, al Sacerdocio, y al Estado Religioso. Un Principe nunca es mas grande, que quando se humilla á los Ministros del Altísimo: nunca mas dichoso, que quando goza la paz de una buena conciencia, y frequenta los Sacramentos: nunca mas admirado, que quando aparece modesto en los Templos, y aplicado á meditar la Lei del Señor. Yo sé que por la depravacion de un siglo perverso (y en esto muy diferente de los siglos pasados) se tienen por ridiculos los mas santos ejercicios. Pero como quiera que sea, la sátira de los libertinos no le quitará jamás á la verdadera piedad la gloria, y el esplendor; porque debe distinguirse ésta de la gazmoñería, que se atreve á vestirse de exterioridades que todo hombre, verdaderamente piadoso, abor-

aborrece. El Mentor en consecuencia de esto, hará que la virtud de su discipulo sea una virtud varonil, y no pueril: tendrá mucho cuidado de que se llegue con frecuencia á los Sacramentos, pero con las disposiciones necesarias: repitiendole muchas veces, que nunca ha de comulgar por costumbre, sino con la mas atenta preparacion. Los señores, por lo comun, están poco instruídos sobre este articulo; creen que un Confesor no les negará la absolucion, como si Jesu-Christo no hubiera encomendado á los Sacerdotes, atar, y desatar, remitir los pecados, y tambien retenerlos. Es preciso que todo hombre se pruebe á sí mismo, y que conozca al Señor que vá á recibir: *probet autem se ipsum homo.*

Pasemos aora á las antigüedades que llevan á Roma á tantos extranjeros. No es mi intento, ciertamente, que un Ayo limite toda la atencion de su discipulo al axamen de innumerables antigüedades, que no tienen otro merito que ser antiguas. Esto sería querer que los hombres fueran idólatras del tiempo antiguo, hasta el extremo de adorar lo que nos ha quedado de él. Si, por exemplo, una medalla es hermosa, es preciso admirarla, pero con la discrecion que exigen estas cosas. Sin embargo, tantos Templos, columnas, arcos, y en fin, estatuas que ha respetado el tiempo hasta nuestros dias, merecen tambien nuestro respeto. Fuera de que estas obras anuncian el talento de los antiguos, y nos dán idéa de su gusto, y son monumentos erigidos en honor de

de

de las virtudes del hombre ilustrado. Nunca en qualquier país, sea el que fuere, se ha pensado en eternizar la crueldad de un Principe con una estatua erigida á su nombre. Este es otro punto de vista en el que debe el Mentor fijar la atención de su discípulo, é inspirarle un nuevo amor á la sabiduría. La Pintura, y la Escultura, bien expresadas en obras tan perfectas como las de Vaticano, dán motivo para conocer estos dos artes tan admiradas en todos tiempos. Siempre los señores curiosos han estimado el arte que anima el marmol, y el que dá respiración al lienzo: en todos tiempos han adornado con los primores de estas dos Artes sus palacios. Es un encanto vér brotar en un fondo obscuro flores, y frutas capaces de engañar á las aves, y á las ma-
ri-

riposas: vér el orden de una caza, de un reposo, y como está todo animado: el vér por ultimo una historia, en la que cada personage tiene su adtitud, y su encarnacion, en medio de sombras, y graduaciones de los colores que las hacen hablar.

Pero pasemos á otras pinturas que son mucho mas preciosas que estas; quiero decir á los libros, donde toda el alma de sus Autores está como recogida, quando el polvo de su cuerpo está esparcido por todas partes. Siempre se han amado en Roma las ciencias, y los sabios; y por esta razon son magnificas sus Bibliotecas. Alli hai manu-escritos dignos de toda la atencion de los curiosos: alli hai colecciones de libros, no solo raros, sino unicos, y las ediciones mas hermo-

mo-

mosas de diferentes Reinos con estampas admirables.

¡Qué bello golpe de vista para un señor amante del estudio, y que desea instruirse! ¡Qué retrato tan amplio para un Mentor, que sin cesar esta acechando las ocasiones de representar á las ciencias, y á los sabios en toda su pompa! Este se pasea por aquellos lugares como en su Imperio y hace allí las observaciones mas importantes, excita en fin la emulacion de su pupilo, y le anima, á la vista de tal espectáculo, para que con el tiempo forme una Biblioteca bien ordenada; pero mui diferente de la de algunos señores, que amontonan volumenes con grandes gastos, y viven despues enmedio de ellos, como Tantalo enmedio de las aguas.

La política de los Romanos es mui digna de llamar la atención de un extranjero. Se hallan en Roma Cardenales, que abrumados de negocios, en los que han encañecido, y en las conexiones que sus Nunciaturas les han dado con todas las Cortes, son oráculos dignísimos de ser escuchados, y modelos que causan admiracion. Los Embaxadores de las Cortes, quando han concluido su tiempo, se quedan por lo comun simples particulares, y unos señores aislados; pero en Roma todos los Nuncios que salen de ella, vuelven allí á unir juntos su experiencia, y sabiduria, y á formar, por ultimo, aquel Sagrado Colegio, que se puede llamar un Consistorio de Reyes, y un Concilio perpetuo; y ve aqui, segun yo entiendo, de donde viene
que

que la política de los Romanos es superior á todas las demas. Los señores juvenes que allí estubieren, deben hacer continua corte á los Cardenales que tienen particular deleite en tener abiertos sus palacios: allí aprenderán cómo puede el hombre ser político y verdadero, grande y afable, aplicado á las obligaciones de la religion, y á las urbanidades y ceremonial del mundo, hombre público en fin, y hombre de Gavinete. Mi corazon se sale aqui de su centro, y aunque quiero, no puedo olvidar al Cardenal Porto-Carrero que, sin perder jamás su sinceridad, y sencillez, halló el medio de conservarse amigo de todas las Cortes: no hubo extranjero que saliese de Roma sin quedarle á deber un tributo de reconocimiento, y admiracion; por-

que jamás hubo Ministro que recibiese con mas agrado á las personas de distincion , y en tan gran numero. No se pueden excusar cinco , ó seis meses de residencia en Roma : y es preciso hallarse allí para ver las ceremonias de la Semana Santa.

Napoles.

NApoles ofrece sin duda, en la magnificiencia de su Corte , y de sus grandes señores , una perspectiva digna de toda admiracion ; pero como estos objetos son conocidos de todos , fixarémos la vista en fenomenos siempre nuevos, que hacen de Napoles una Cuidad construida en medio de incendios , asi como Venecia lo es en medio de las aguas. El Monte Vesuvio merece

toda la atencion de un viajero. Es preciso el que fuere allá llevar en la mano un Virgilio para ver los Campos Eliseos, la Gruta de la Sybilla Cumana , y el Rio de Acherronte , que este Poëta inimitable describió de un modo tan expresivo. Quince , ó veinte dias bastarán para ver las curiosidades de Napoles , de la que no damos individualidad alguna , porque hai de esta famosa Ciudad innumerables relaciones.

Genova.

GENova la sobervia, ó mas bien la laboriosa, (porque baxo de este titulo vamos á hablar de ella) encierra en si manufacturas de seda, que es preciso observarla. No hai oficio , por vil que le supongamos,

que no sea digno de nuestra aplicación. Se debe descender á las individualidades, informarse del uso, y del nombre de las partes mas esenciales, y ver trabajar con los propios ojos el saetin, y los terciopelos. Se notará la utilidad que hai en conocer las artes mecánicas en el nuevo Diccionario Encyclopedico, y tambien la individualidad de estas artes. Hai muchos Señores poderosos, que viajan, y que pueden, concluida su derrota, erigir manufacturas en sus posesiones, ó Estados. Estos establecimientos producen la abundancia desterrando la ociosidad, origen ordinario de la indigencia, asi como lo es de todos los vicios. Genova puede ser vista en el espacio de quince dias.

Bolonia.

Bolonia, que parece es la morada de las ciencias, y la residencia de los sábios, es un espectáculo mui importante. Hai una emulacion prodigiosa en esta Ciudad, aunque las recompensas son mui raras. Allí hasta las mugeres son miembros de las Academias, y dán lecciones públicas de Filosofia: La Universidad sería una de las mas famosas, si, por un abuso intolerable, no se hubieran creado en Italia casi tantas Universidades como Ciudades. El *Casino*, que es un sitio alabado, y es donde se junta la nobleza todas las tardes, merece servir de modelo. Cada Ciudad habia de tener uno semejante, porque allí puede entrar el que quisiere, y no

hai amo á quien se deba saludar, ni dar gracias con preferencia: finalmente allí se conversa, en vez de que en otros paises no se hacen mas que jugar; esto es, vegetar como arboles, manejando dados, ó naipes.

Venecia.

Venecia, admirable por su situacion, lo es aun mas por su libertad: allí es donde un Mentor discreto, á vista de unos Señores, que van por la Ciudad sin fausto, sin libréas, y sin comitiva, y se dexan ver iguales con el pueblo, debe dár á conocer á su discipulo cuánto vale la sencillez. Esta es aquella, á cuyo reinado dimos el nombre de la edad de oro, y que se llamó asi, solo porque entonces

no

no se usaba el oro. Se dice que una Colonia de Bretones , que salieron de Vannes, fueron en tiempos pasados á fundar Venecia. Como quiera que sea , hago aqui esta reflexiõn, para tener motivo de insinuar que es preciso en cada Ciudad informarse de su fundacion , y de los acaecimientos singulares que ocurrieron en ella. Me parece que la morada de Venecia no requiere mas de un mes.

Turin.

Turin se considerará siempre como una morada tan risueña como agradable, y cómoda, y los estrangeros la dexan con un pesar igual al gusto que tubieron al estar en ella. La prudencia del Ministerio que allí reina , y la mediocridad con que viven los que manejan las rentas pú-

públicas, son fruto de un gobierno dichoso, y motivo de una verdadera admiracion para qualquiera que viaja con reflexión. La Academia de Turín, tan bien ordenada por la vigilancia del mismo Soberano, se ha hecho una de las mejores Escuelas de la Europa, y no podemos dexar de aconsejar á los señores que tomen sus lecciones. El exercicio de montar á caballo, entra en todos tiempos en la educacion de un hombre de qualidad, y debe aplicarse á él.

Viena.

Viena anuncia un pueblo varonil, que siempre robusto, y siempre belicioso, nunca ha querido ocuparse en edificios. La Torre de la Catedral es una obra gótica magnífica,

ca, y conviene subir á ella , como tambien á las de todas las grandes Ciudades. Se juzga desde estas alturas de la extension , y cercanias de una Ciudad. La Biblioteca Imperial asombra , y enamora. Jamás se sacia el que intenta examinarla, lo mismo que el Gavinete del Emperador , en el que parece que la naturaleza reproduce sus fenomenos , y prodigios á los ojos de los curiosos , y tributa el debido homenaje á un Principe , cuyas nociones ilustran nuestro siglo , hacen honor à los sabios , y animan las bellas artes. Aqui venia bien exaltar las virtudes de una Emperatriz , inmortalizada en las historias , por sus luces , valor , y piedad ; pero la alabanza que se marcha al lado de nombres tan grandes , y que emudece á la vista de
mé-

mérito tan raro , y tan sublime, no nos permite otro idioma que el de la admiracion. Viena, para ser observada , pide á lo menos dos meses. La nobleza vive alli con magnificiencia y recibe á los extranjeros con dignidad ; y estos nobles usos se perpetuarán , porque las Académias, y Colegios en todo genero sirven para formar la juventud de un modo brillante. Por todas partes hai escuelas militares, en las que el valor , y el amor á la patria se excitan á competencia : y en los que Maria Teresa , mas illustre que todos sus augustos predecesores , ha gravado la gloria de su reinado de un modo imarcesible. No hai sábio que no deba ofrecerle tributos de gratitud, supuesto que ésta Reyna incomparable , mandó erigir palacios en honor de todas las ciencias.

ciencias, y fundó Universidades dignas de su religion , y de sus luces.

Varsovia.

V Arsovia presenta una nacion libre, que tiene sus fronteras abiertas á todos los estrangeros , y que con esto parece les convida á que vayan á gustar en su regazo los hechizos de la dulzura , y afabilidad. No se puede ver la Polonia sin confesar que la nobleza vive allí con magnificencia, y sin reconocer que no hay pueblo en el universo que exerza la hospitalidad con mas frecuencia , y generosidad que los Polacos. La morada de Varsovia, á donde no se puede ir sino en tiempo de dieta , pide que entonces permanezca un viagero allí lo menos dos meses. Se hallan en el dia
allí,

allí gracias, á las luces, y á la generosidad de su Alteza el Serenísimmo Señor Zaluski, Obispo, y Principe de Cracovia, y á la vigilancia de su hermano, Refrendario de la Corona, una Biblioteca perfectamente enriquecida. Hai libros Polacos escritos en todas facultades, que prueban que la nacion Polaca ha tenido sus Filósofos, sus Poetas, y sus Oradores. Los Padres de las Escuelas Pías tienen en Varsovia, gracias á los cuidados, y luces del R. P. Stanislao Konarski, un Colegio superior á los de Roma, y París. En él se enseñan quatro, ó cinco lenguas: á montar á caballo, el manejo de las armas; y en una palabra todo lo que debe saber la noble juventud. No hai viagero que no deba visitar aquel Colegio, cuya decoracion, orden, y aseo enamoran, y encantan.

San-

San-Petesbourg.

SAN Petesbourg es yá famosa desde Pedro el Grande , y mucho mas desde el Reynado de su augusta hija la Emperatriz Isabél , á donde se debe ir para conocer lo que puede la educacion. La Corte en esta Ciudad es soberviamente suntuosa , y los Señores hacen honor suyo el acoger con bondad al extranjero.

No se perderá el tiempo en ver á Moskow , para admirar la nueva Universidad, y para tomar allí conocimiento del rito Griego, célebre por su antigüedad.

Constantinopla.

CONstantinopla , cuyo golpe de vista es el unico , y cuyo espectáculo

lo

lo se paga mui bien , con el penoso y arriesgado viage que se hace para ir alli , parece un mundo absolutamente nuevo. No hai en el mundo un exemplar mas sensible, y expresivo de la ignorancia, y afeminacion que producen los placeres de los sentidos , como esta Ciudad inmensa, donde no hai Sábios, Bibliotecas, ni Imprentas. A la falta de la Imprenta, no lo dudemos, debe atribuirse la grosería turca. Por donde quiera que brillan estos bellos Artistas, se dá á conocer el buen gusto ; de manera que los Estados nunca recompensarán demasiado á un Impresor que transmite á la posteridad el fruto de los estudios , y de los descubrimientos, ;Quánto no echamos menos los Elcevirios , y los Estefanos , que la Holanda , y aun París , todavia no han igualado?

Lon.

Londres.

Londres, en donde podrá estar un viajero tres semanas, forma dos Ciudades cada dia; la de la mañana en la que todos son ciudadanos, y la de la tarde en la que todos son Milordes. Este contraste que se juzga ridiculo á primera vista, tiene mucha utilidad. Cada uno, por este medio, comienza á sobreseer á sus negocios, y despues se viste para entregarse al recreo, y dilatacion. La Filosofia profunda tiene muchos discipulos en Inglaterra; pero muchos de ellos la llevan demasiado lexos. El entendimiento humano tiene limites, y es preciso saber contenerse. La libertad, que en el pueblo Inglés degenera en una licencia desenfrenada, debe con-

Q

ven.

vencer bien á un viagero, que ninguno es dichoso porque es libre, sino porque hace un buen uso de la libertad; lo mismo que nadie es Filosofo porque no habla, sino porque piensa bien, y comunica sus pensamientos.

Amsterdám.

AMsterdám, grande, y magnífica Ciudad, en donde se hallan á lo largo de las calles rios, y bosques, y donde la vista arrebatada nota una pulcritud encantadora, merece toda la atencion de los curiosos. El puerto forma un espectáculo que sorprende; y que agregado á toda la Holanda, que con razon se llama un jardin echicero, interesa á los estrangeros, y los detiene allí. Un mes basta para reconocer

cer este País, aunque es el unico en su genero; porque los Holandeses ocupados en su comercio, no tienen lugar de divertir á los viageros. La utilidad de las barcas que parten siempre á una misma hora para ir de una Ciudad á otra, la fidelidad de los que las conducen, y que no piden nunca un maravedi mas de su salario, son una prueba de la sábia administracion. Las esclusas, los diques, y los molinos que tienen detenida el agua, y que son fruto de una bella industria, merecen un exâmen reflexivo. Se sabe que Pedro el Grande, aunque Emperador de la Rusia, trabajó él mismo en la construccion de los navios, lo que se debe saber.

Flandes.

FLandes, teatro militar, donde el inmortal Vauban gravó su nombre sobre las murallas de mas de trescientas fortalezas, es la mejor escuela de la guerra para un Caballero joven. Allí asistido de su Mentor, vá á ver en execucion lo que solo vió en el papel: allí forma planes, y traza con un lapiz la posicion, y la obra de cada plaza. Los arsenales, y cómodas galerías por donde se pasea, le facilitan la necesidad de conocer bien las diferentes armas ofensivas y defensivas, y las partes que componen un cañon. Exâmina, por ultimo, el terreno, considera los lugares propios para ser minados, y contraminados; y solicita la relacion
de

de cómo en las últimas guerras se disponían los exercitos, cómo se atacaban, y cómo se defendían. Tres meses son muy necesarios quando se quiere ver Flandes con algun provecho. El aire del pais inspira un gusto militar, y le encanta á qualquiera todo quanto se le ofrece á la vista. Se puede considerar la tierra que alli se pisa como Cementerio de Héroe. Y así el Mentor saca utilidad de aquel sitio para dar una justa idéa de los cinco cuerpos de Tropas que componen los exercitos, Infantería, Caballería, Ingenieros, Artilleros y Tropa ligera.

La Infanteria abraza ella sola todas las partes de la guerra, y hace la fuerza de los Imperios, Ella se cuela, y se insinúa por pasos estrechos, é impenetrables á un es-

quadron : se unde en las sinosidades de los valles ; llega , subiendo con suma pena , hasta la cumbre de los montes ; y vá como por el aire sobre la pendiente de precipicios : se desemboca á la desilada por gargantas inaccesibles : allana , con el pico en la mano , caminos á la Caballería : sigue al enemigo de puesto en puesto , le dá alcance , lo arroja del puesto que tenia , y lo confunde . Asi es el Soldado de á pie héroe en invierno , héroe en estío , héroe en el llano , héroe en las cumbres , y héroe hasta en la espesura de los bosques ; vá por todas partes á coger laureles , hasta sobre la cima de los montes , y entre los yelos del mas rudo invierno . No sucede lo mismo con el Soldado de á caballo , que depende del instinto ciego de un animal , y que ha de

pa-

pararse donde el caballo se detiene , no pudiendo pasar adelante. Si la Polonia no ha llegado al estado de fuerza , y poder que parece le promete la vasta extension de su terreno ; á quién culparémos? ; á la brabura de la nacion ? no por cierto, porque no hay nacion mas guerrera que la nobleza polaca ; pero le falta para infundir terror en sus vecinos la infantería. Bien podemos decir que desmontando aquella valerosa nobleza se hará invencible. Esto se vió baxo los Reyes Franceses de la tercera raza , quando la famosa gente de armas, acostumbrada hasta entonces á pelear á caballo , puso pie á tierra en los grandes aprietos , midiendose hombre con hombre : vióse tambien en las batallas de Créci, y de Azincourt, en el combate Cocherel la

gente de armas Inglesa, y los Franceses dexar el estrivo, y ordenarse como de concierto en batallones. La Caballería se transforma por sí misma en Infantería, y el genio del Soldado de á pie ganó poco á poco las partes de la Europa, y se hizo por ultimo el genio dominante.

La Caballería, aunque mas limitada que la Infantería en sus operaciones, merece el segundo grado en los Exercitos. Ella influye, á su modo, sobre todos los servicios militares: sirve de salva guardia, y apoyo á la Infanteria; cubre á los Ingenieros, y Artilleros contra las salidas de los sitiados, y los insultos de la campaña. El Soldado de á caballo tiene en su favor los dos grandes socorros de la guerra, la aceleracion y rapidez en los mo-

movimientos, y la impetuosidad en el choque, y execucion. El instante de la victoria se huye como un relampago si no se afianza prontamente. Polybio nos refiere, que la caballeria del vencedor de Cannas sufrió los mayores golpes; que sus esquadrones mobibles fueron los que quitaron la victoria á los Romanos, y abrieron en Cannas el sepulcro á mas de quarenta mil Soldados. Estubo á pique entonces Roma misma de sepultarse con ellos, como tambien los destinos que le prometian el Imperio del mundo. La Caballería es una ola amenazadora que todo lo trastorna. La Infantería tiene mas lentitud y simetría; y la Caballería mas fogosidad y salida. El batallon hunde, y hace doblar: el esquadron dá saltos, y precipita en un instante: de todo

es.

esto es preciso concluir, que un exercito sin caballería no puede aprovecharse de sus triunfos, ni reparar sus pérdidas; que su derrota por ultimo es cierta, porque no puede escaparse del enemigo vencedor.

La Tropa de Ingenieros es absolutamente necesaria en la guerra, porque la guerra nada tiene de sólido si no tiene por termino el ataque, y la defensa de las plazas; y nunca podrá lograr el fin de estos dos objetos que se propone, sin el auxilio de los Ingenieros. Estos son los que pasan del gavinete á la trinchera, que sacan de los libros los principios especulativos, y asientan sobre las murallas las consecuencias prácticas: ellos son los que dan á la regularidad de las figuras geometricas la densidad, y el

el resalto del relieve ; los que inventan y dirigen el proyecto de una plaza de guerra : la descripción de una fortaleza con todas sus partes , haciendo servir para la economía de su Obra hasta las irregularidades del terreno , forzando la naturaleza , á pesar de las que tubiere , á que obedezca á las reglas de su arte. Los Ingenieros , en fin , son aquellos que versados igualmente en el ataque , y en la defensa se hacen la seguridad de su patria cubriendo sus límites : son tambien el terror del enemigo abriendo sus fronteras : son los que , con los prestigios ó encantos de su arte , franquean por todas partes un acceso , haciendo todo lo suyo inaccesible : son los que por medio de una fuerza subterranea desarraigán y destruyen el antemural , y
los

los defensores. Si abrimos los archivos militares, hallarémos en cada pagina las operaciones de los Ingenieros, y los auxilios que de ellos se sacaron. Aquellas hermosas catapultas, y sobre todo las de Siracusa, de las que se arrojaban masas enormes, que, despues de haber estremecido los aires con un silvido espantoso, consiguieron abrumar baxo de su peso la sambuca de Marcelo, pues estas fueron obra de los Ingenieros. Las invenciones de los modernos, aunque mas sencillas: por su misma sencillez exceden á todas las maravillas de los antiguos: y asi la ciencia del Ingeniero es inmensa en su extension: es preciso que ella corresponda á su intrepidéz: intrepidéz que apenas dexa escapar á un Ingeniero en quatro ó cinco sitios:

asi.

asi, pues, vemos que no esperan para morir la declinacion de los años: no obstante estos talentos, y sin embargo de tanto valor, el cuerpo de Ingenieros vá, segun el orden militar, despues de la Infantería, y Caballería.

La Artillería debe sin contradiccion al talento ingeniero una gran parte de su merito; y asi, procediendo con justicia, no puede disputarle la preeminencia. El Ingeniero es el que traza en los sitios el plan del ataque ó defensa: él es quien dirige la colocacion de las baterías, esto es la operacion mas delicada del servicio de la Artillería. En quanto á esta, nadie ignora los prodigios que executa, y la destreza de sus maniobras: hasta en campaña rasa excita la admiracion: no hay cosa tan executiva

como una bala de cañon para arar un batallon enemigo , y barrer un campo de batalla : nada es mas terrible que aquellas bocas de fuego , que , mui diferentes de las armas blancas , no le dexan socorro alguno al enemigo , ni para quitar los golpes , ni para repararlos : nada hai mas propio que la construccion de baterías yá enterradas , yá cruzadas , yá enfiladas , yá en banda , y yá en saltos para abrebiar un sitio. La Artillería abre brechas en las murallas á golpe seguro , y con el auxilio de una polvora vigorosa , (á la que la ignorancia de algunos siglos llamó magica) ella destroza piedras y argamasas , y destruye las obras mas endurecidas por antiguas ; de modo que no hai murallon que con su caída precipitada no rinda hombre.

menage á la Artillería, quando emplea oportunamente sus privilegios.

Las Tropas ligeras , aunque admirables en muchos encuentros, no pueden equipararse con las grandes execuciones de la Artillería; y esta es la razon por qué no les hemos dado la preferencia sobre la Artillería: no hay con que comparar la actividad, y destreza de un Husar en campaña. A pie , á caballo, en carrera, en emboscada, hace, muchas veces él solo, la funcion de dos cuerpos militares de Infantería y Caballería. Yá es un convoi sobre el que cae repentinamente como un gavilan sobre la presa; yá es un forrage, con los forrageros, al que siega con el sable en mano: yá es un cuerpo de guardia enemigo, al que pone para siempre en estado de no poder

velar , antes que la centinela haya tenido tiempo de gritar : *quién vive*, Se cree á un Oficial de Tropas ligeras en el campo , y yá está á chocar con el enemigo : se ignora todavia el suceso de la primera expedicion , quando yá ha comenzado la tercera, pensando en la quarta.

Este es el modo cómo facilmente se vé que cada cuerpo militar tiene grandes partes que llenar ; y cómo cada cuerpo militar, aunque dividido en clases diferentes , es necesario para componer un buen exercito. Estos cuerpos se prestan mutuamente socorros , y son apoyo unos de otros : esto es lo que debe hacer ver á su discipulo un buen Mentor , y esta es la idéa que ha de darle del arte militar: de esta arte que forma los héroes, y los hace dignos de vivir en la his-

historia. Pero volvamos á nuestro viage.

Madrid.

MAdrid (al que se iria á ver con mucho gusto, si los caminos de España fueran mas practicables, y las posadas mas cómodas) ofrece á los ojos de los curiosos el espectáculo de una nobleza que piensa, y obra con dignidad. No hai quien exceda en generosidad á los Españoles: hai rasgos unicos de esta Nacion, grande en todo genero, y que lo sería mucho mas si se aplicára mas á las ciencias: el Escorial, con sus edificios, y riquezas de las Artes que en ellos se encierran, y el Sitio Real de San Ildefonso con sus jardines, merecen ser vistos, y notados como monumentos dignos de sus Reyes: se juzga,

R

al

al ver la España, si las riquezas del nuevo mundo le han sido mas perjudiciales que provechosas: es cierto que una buena poblacion, y una buena agricultura enriquecen á un Reino mucho mas que todos los tesoros. (a)

París.

PARÍS, aquella Ciudad inmensa, ó mas bien aquel mundo que se cita por todas partes, y de la que
no

(a) Si en el dia nos visitára el Señor Marqués Caracciolo, creo que nos haria mas favor, como él mismo lo dá á entender, en algun modo, en el Capitulo XII. de su *Viage de la Razon por la Europa*, Obra singular, y que debe ir á continuacion de ésta, porque en ella se enseña á viajar con el juicio á aquellos que no tienen facultades para viajar con el cuerpo.

no se puede formar idéa sino viéndola, ofrece ella sola el mayor número de los conocimientos y ventajas, que en otros Reinos solo se hallan en parte. Es la morada de las ciencias, y las artes, el asilo de los sabios, el conjunto de las lenguas de todo país: es el centro, en una palabra, de la piedad y de la irreligion, de la sabiduría y del libertinage, del fausto y de la sencillez, del papilotage y de la gravedad. Encierra en su recinto jardines y palacios, primores del arte, que en el Universo mismo no se hallan repetidos sino en Versalles. En París todo merece atención: en la mas pequeña tienda se hallan, á veces, maravillas. Los Franceses en todos tiempos, amigos de modas, y comodidades, han hecho á su Capital, tal como

las que nos cuentan las fabulas de los palacios encantados. En un cerrar y abrir de ojos se disponen allí los banquetes mas esplendidos , y deliciosos ; con un solo ademan aparece un festin de los mas elegantes , y mejor ordenados. Y asi de París , como de un manantial fecundo , se ha derramado por toda la Europa todo quanto vemos comodo y agradable. Pero no es este el punto de vista en que debe fixar su atencion un Señor joven , aunque no sería fuera de proposito que examináse algunas de dichas cosas , y las imitase. Si los Grandes, y hombres ricos que viajan , hubieran observado este plan , no se verian en sus casas estancias en las que falta todo , y donde apenas se halla una silla en que sentarse: no se verian mesas , en las que no
hai

hai orden , limpieza , ni gusto ; y esta es la razon por qué el Francés , que nació rodeado de comodidades , echa menos su patria quando se halla en la agena. La utilidad de los viages consiste en tomar lo bueno de cada nacion , y aprovecharse de ello.

Pedro el Grande quiso ver cómo el Parlamento exercia sus funciones , y asistió á una de sus sesiones. Conviene que un Señor tenga idéa de este Tribunal , siempre famoso , y siempre fiel á sus Reyes : alli se pleitea con eloqüencia , y se sentencia con dignidad. Parece que estando allí se halla uno en medio de aquel Senado Romano tan celebrado en la historia. La ciencia del foro forma parte de una noble educacion , y asi es preciso tener de ella á lo menos una tintura. Los

pleitos, ó causas de le Maistre, y Oliverio Patru bastarán para conocer el genero de eloqüencia que conviene en los Tribunales. Tambien hai en las Causas célebres alguna cosa que puede convenir sobre este articulo.

La Sorbona, como un cuerpo augusto, creado para producir Doctores, merece que se asista á una de sus conclusiones: alli se verá cómo se tratan con dignidad las quëstiones importantes de la Theología. De alli se podrá pasar á un Colegio de la Universidad, y tomar una idéa de los ejercicios clasicos que alli se hacen. El Mentor no ha de omitir este genero de visitas: ha de ir con su discipulo hasta una Imprenta, y Librería, á fin de conocer el gusto del país en los libros que son mas de moda: nadie
de-

debe dudar, despues de esta individualidad, que el Observatorio, las Academias, y en fin las Bibliotecas, y sobre todo la del Rei, son objetos importantes para los ojos de un Ayo que sabe serlo. Siguiendo este plan por los paises que se transita se puede comparar los mas ó menos progresos que los Pueblos hacen en los estudios. Se vé que unos no están todavia sino al umbral de las ciencias, y otros que son oraculos en su Santuario: estos aun mas adelantados que Descartes, y Newton penetran nuevos senderos: aquellos caminan lentamente al paso de Aristóteles: de lo que se debe inferir, que hai algunas naciones que piensan demasiado, otras no lo bastante, y otras muchas que nada piensan.

El Jardin del Rei no debe es-

caparse de la curiosidad del Mentor: lleve á su discipulo á esta parte famosa, donde asombrada la vista verá á toda la naturaleza en compendio. Las plantas, los minerales, los fosiles, las conchas, los insectos, ostentan sus propiedades y fenomenos con un orden que asombra. Muchos gabinetes particulares ofrecen, aunque con menos magnificencia, el mismo espectáculo, y merecen por consiguiente ser vistos: estas perspectivas excitarán naturalmente el deseo de tener la historia natural, y la de los insectos; y un Mentor zeloso tendrá cuidado de hacer una lista de las mejores obras, y entregarla despues á su discipulo. Un Señor por este medio conoce los buenos libros, y puede comprarlos quando bien le pareciere. Pero no
bas;

basta conocer las producciones de los Sabios, conviene conocer los Sabios mismos. Estos son medallas vivas que merecen respeto, y observacion: asi es como se han de visitar los hombres ilustres por sus talentos. Reflektan rayos de luz sobre los que tratan á estos talentos dichosos que corren á la inmortalidad. Solo la conversacion de los Filósofos, animada con sus miradas, y sostenida con el resplandor de su fama, dilata el alma de quien los escucha, la adorna, y la eleva.



Quan-

*Quanto le conviene á un viagero
tratar con los sabios del pais
por donde transita.*

YO quisiera, en consecuencia de todo lo dicho, que la mesa de un señor que recorre la Europa, fuera con frecuencia decorada con un sabio. Gracias al cielo por todas partes se encuentran. De este modo se familiarizaria con las ciencias, y volvería á su patria lleno de cosas excelentes que oyó decir; y hallaría un placer indecible, quando leyendo las noticias públicas, viera citado á un sabio que él conoció, y trató en su viage. El conocimiento del mundo literario debe interesar tanto como el del mundo politico, y estos son
dos

dos mundos que es preciso estudiarlos temprano para hacerlo con suceso. Los Grandes deben respetar y tratar á los Escritores mucho mas de lo que ellos creen, porque son Autores que transmiten á la posteridad la gloria de sus hazañas, y la nobleza de su casa. ¿Con qué gusto no se aventajarian muchos de nuestros Literatos á Platon, Sócrates, Virgilio, y Ciceron, si hubiera entre nosotros tales Grandes? En tal caso todos querrian verlos, y hablarles. Tratemos pues los Platones, y Virgilibios de nuestros tiempos, y gocemos de un bien que envidiará nuestra posteridad; pero esta es la suerte de los buenos Escritores: no se conoce lo que valen sino despues de su muerte.

El verdadero Mentor ha de
te.

tener cuidado en cada Ciudad de informarse de los Sabios que allí residen, y darlos á conocer á su discipulo. Tendrá tambien cuidado de tener de ellos un catalogo, y de informarse de los hechos relativos á su patria, y sabiduria.

Cristina, Reyna de Suecia, pasando por Leon quando iba á Roma, pidió ansiosamente que el célebre P. Menestier, Jesuita, la visitase, como que era un sabio digno de ser conocido; le vió, y admiró su profundo talento. El mismo Luis XIV. el Grande, quando pasó á Tolosa, hizo gloria suya visitar la celda del P. Maignan, Minimo, aquel célebre Mathematico, y exâminar todas las diferentes maquinas que hizo este Religioso: quedó mui admirado, y en su consecuencia tuvo la bon-

dad

dad de llevarle á París. Bellos exemplos ; pero que llenan de rubor la disipacion de tantos jovenes señores, que se creen perdidos quando entran en un claustro. Deberá el Mentor tambien visitar los sepulcros de los ilustres personajes, cuya pérdida lloramos. Y asi en Roma se visitará el lugar donde está enterrado el Taso : en Paris se ira á leer el epitafio de Descartes. Se halla una especie de gusto en las mismas lagrimas que se derraman sobre el mausoléo de los hombres grandes : y se halla uno ocupado entre el corto espacio que ocupa su cuerpo , y la inmensa carrera que anduvo su talento : *volitat per ora vivorum.*

Las visitas que el Mentor hiciere á los sabios, en nada trastornan las que un señor joven debe

be hacer á los Grandes de cada país : estas han de ser las primeras que debe cumplir. Conviene siempre comenzar por la del Embaxador de su Soberano : éste le introducirá en las buenas compañías , y presentará al nuevo extranjero en público. Es preciso en esta especie de presentaciones mucho respeto de parte de un señor joven , y una honesta osadía que le dexé libertad de responder con dignidad , á las cabezas coronadas, si se dignan preguntarle alguna cosa.

Escollos que hai en las Cortes , y particularmente en París para la juventud.

Muchos padres temen la morada de París en quanto á sus hijos,

jos, como el escollo de las costumbres, y de la Religion: como lugar, en una palabra, de donde vuelven á sus casas presumidos, voltarios, enamorados de su figura, y ridiculos de mil maneras. No pretendemos disminuir estos defectos ni negar que hai tales escollos: al contrario vamos á hacer una pintura de ellos; pero añadiremos que es facil librarse de tales peligros la juventud, aun dentro de París.

No hai duda que es preciso confesar que la inundacion de tantos Pueblos que abundan en París, ha introducido una confusion peor que la de Babel. Alli es donde pelotones de animales, hombres, y mugercillas á un mismo tiempo, y que se llaman *peti-mètres*, queriendo que su fé, y su

ta.

talento sean de moda, lo mismo que sus vestidos, han tomado el partido de no creer una religion que comenzó con el mundo. Han querido tambien que los sentimientos sobre un articulo tan esencial observasen la variedad de su rizado, y la extravagancia de sus trages. Y asi en el siglo XVI. el Calvinismo habia de ser moda como las pelucas largas; y en este el Deismo es de moda como el peinado en *muleta*, y *escobilla*. Tal es el hombre decia Seneca, tal es su language: *talis vir, talis oratio*. Pensar como un plebeyo, y rogar á Dios como él, esto sería abatirse, dicen esos hombrecillos sobervios; pero desgraciadamente su pretendida filosofia, nacida repentinamente en un cafe, ó delante de un espejo, ni tiene principios, ni

con-

consequencias ; porque en el instante mismo que ellos creen abatirse obrando como el Pueblo , se agregan á la clase de las bestias. No hai uno de estos que no publique en alta voz , que todo muere con él , y que es de la misma naturaleza que el topo , y el buho. ¡Qué extravagancia! ¡Qué delirio! ¡Qué contradiccion tan vergonzosa!

En cada siglo hai defectos como enfermedades. El que hoi domina en Francia es , la impertinencia de *Peti metre*, nombre que se ha dado por burla , porque los que le merecen , no tienen ni el talento, ni la elevacion que forman los grandes maestros. Se dán á conocer á primera vista , porque toda su habilidad se reduce á hacer de su cabeza una veleta, de todo su cuerpo un arlequin , de

su language un guirigai preciosamente ridiculo. Estos son los que han inventado los terminos *educar*, *persistir*, *impresionar*, y otros muchos desconocidos hasta estos dias. Estos son los que despues de treinta años, y mas, son los primeros Comediantes de París, digamoslo mejor, los Pantomimos. Estos tienen movimientos regulados, contorsiones, y ceremonias metodicass; de modo, que jamás se ha visto titere que haya representado mejor su papel. Como quiera que sea aun no se han podido destruir á fondo: en todas partes se reproducen, lo mismo que se multiplican los insectos repentinamente á la fuerza de los calores. No hai nacion alguna por séria, y filosofa que sea, que no imite oy los aires del *Peti-metre*, y asi en esto excita
una

una risa lastimosa : porque es preciso convenir en que la copia de un mal original , se hace peor que el original mismo ; que qualquiera que intenta imitar al Francés en el arte de *Peti metre*, trae á la memoria la fabula del asno que quiso imitar á su amo.

El ridiculo de que acabamos de dar una idea , no es el solo inconveniente que se halla en París: porque no queremos disimular nada. Millares de hombres equívocos , con el nombre de *Marqueses*, *Condes*, *Caballeros*, y *Barones*, no solicitan con estos titulos, sino engañar á los bobos. Millares de mugeres de la misma estofa, arruinadas por el lujo, por el juego, y por su locura, rejuvenecen echizos añejos, ó se asocian con sus criadas de retrete que ellas llevan

por todas partes para cazar en sus redes á la noble juventud. Todos se persuaden, por medio de ciertos títulos que iluden, hallarse en el centro de una buena compañía, y con su daño conocen que estaban entre estafadores, y viciosos. De aquí es que es perdido en París el que se entrega á la aventura, abandonandose al juego, y á la galantería. Prontamente los gastos le arruinan, la disolucion le consume, y llega á envilecerse mas que el ultimo de los hombres. A esto llama una juventud imprudente y ciega, *buena fortuna*. ¡Qué fortuna tan bella, precipitar de este modo el bolsillo, la reputacion, y muchas veces la vida! porque este por lo comun es el fin de la escena, asi como el matrimonio el de una novela.

Pero si estos peligros son sensibles , no lo son para un señor conducido por un perfecto Mentor, que tiene experiencia del mundo , y sobre todo de un lugar como París. Este no permite que su discipulo se roze sino con la nobleza verdaderamente distinguida por la virtud ; y no le introduce sino en sociedades conocidas por una reputacion nada sospechosa : no pone la vista sino en los buenos exemplos : cubre con una ridiculez absoluta todo lo que tiene la menor apariencia de *Pet-imetrería* : contrahace los modos , pero exprimiendolos de tal suerte que se dá á conocer la ironía : huye de aquellos cafés , y de aquellas academias del juego , en donde montones de jovenes libertinos de todas especies , se atreven á sublevarse

contra la ciencia de Dios, sin tener ni aun la de los hombres menos doctos. ¿Cómo, procediendo de este modo el Mentor, podrán llegar los sofismas de los incredulos á los oídos de su discipulo? El Mentor discreto debe salir siempre con él y cubrirle, digamoslo así, con sus alas, y no dexar que arme conexiones, sino aquellas que sabe le serán utiles. Ha de afectar, por ultimo, colmar de elogios á los jovenes virtuosos, y nombrar con horror á los monstruos del vicio.

No debe llamarse contagiosa la morada de París, sino las malas compañías á las que cada uno se agrega, y á las pasiones que se patrocinan. Un señor joven, por lo comun, sale de la casa paternal con el corazon casi del todo

corrompido : vuelve de los países
extrangeros quatro años despues:
entonces manifiesta sin temor pa-
siones que la timidez de su edad le
obligaba á callar antes , y se con-
cluye diciendo que la morada de
París le pervirtió. Si los padres ce-
láran mas á sus hijos : si los siguie-
ran con sus ojos , ellos descubri-
rían que los criados los pervirtie-
ron antes que salieran de su lado;
y no atribuirían sino á su descui-
do las desgracias que imputan á
París. El Parisien , naturalmente
buen pariente , buen amigo , y
ciudadano , cumple exâctamente
las obligaciones de hombre de bien
y de cristiano. Y así el pueblo de
París vale mucho mas que la no-
bleza de otros Países. No hai allí
otra cosa que extrangeros, que van
á sembrar sus preocupaciones , y

libertades, en medio de las virtudes de los Ciudadanos. ¿En donde efectivamente se vé mas decencia en el Clero, mas modestia en las Iglesias, ni mas personas edificantes, que en París. ¿Dónde son mas vivas y continuas las satiras contra los *Peti-metres*? Se hace befa de ellos en los teatros, son la risa de la Ciudad, y de la Corte: están desacreditados en todos los libros; de modo, que no se atreverian á dexarse ver, si tuvieran vergüenza.

Muchas casas hai en las que jamás se juega, y en donde varias señoras congregan novelistas, y doctos, que son como un asilo contra el libertinage. Un extranjero es admitido en ellas con agrado, y allí aprende el tono de la buena conversacion: aquel tono que consiste en no gritar, disputar, ni dogma-

ma-

matizar , sino en guardar retentiva sin sujecion , y esparcir el regocijo sin bufonadas , darse á entender sin estrepito , y escuchar sin distraccion. Muchas señoras de qualidad , sin ser preciosas ridiculas, tienen tambien iguales conversaciones , y no es corto beneficio; porque es preciso confesar que el comercio de las mugeres bien nacidas contribuye mucho para la buena educacion de un Caballero. Esta es la escuela de la decencia, y circunspeccion : escuela que necesita la juventud del dia para refrenar la lengua. Nunca se han oído tantos horrores de la boca de los jovenes como en nuestros dias infelices. Apenas se llega á la edad de diez años , quando pronuncian sus labios palabras infames ; y su garganta es ya un sepulcro que por
to-

todas partes exhala la infeccion , y el escandalo. De este modo se hacen traslados funestos del vicio, antes de haber visto el hermoso semblante de la virtud. Hablan como la mas inmunda hez del pueblo, y se persuaden que este es un bello aire ¡Qué contradiccion tan horrosa notamos en las sociedades del mundo! Uno divierte á los otros con gusto , refiriendo una comida que ha tenido : otro se burla de él, despreciandole como un gloton: aunque la comida haya sido en público , y aunque sea honor el asistir á ella. Otro al contrario , refiere ciertas acciones deshonestas , se le aplaude , se le escucha , y sin embargo le ha sido preciso ocultarse de su mejor amigo , para entregarse á tales disoluciones. ¡Siglo perverso , tú nos haces dudar que pue-

pueda venir jamás detrás de tí un tiempo tan funesto para las costumbres, y para la inocencia! ¿Antepasados nuestros dónde estais? ¡Ay de mí! nunca lo hubierais creído.

Origen del desorden de los señores que viajan.

YO he notado que el desorden de los señores que viajan, nace ordinariamente de las asambleas nocturnas; y que para remediarlo sería mui conveniente establecer en su casa una cena todas las noches, exceptuando ciertas ocasiones en las que no se puede negar el viajero á una fiesta de Corte, ó á un banquete solemne. El Mentor, en consecuencia de esto, debe acordarle á su discipulo cerca de las ocho, ó las nueve de la noche, y

se-

separarle de la disipacion de las compañías. Se vuelve á su casa, cena, corre la noche, el sueño viene, se entrega á él, de este modo se evitan muchos inconvenientes, y conserva una salud á la que perjudican siempre las vigili-
as.

No es cuidado que se debe despreciar el cuidado de la salud. ¿Quántos señores juvenes se malogran por disoluciones, nacidas del descuido de sus guias? ¿Quántos vuelven á sus casas disipados de enfermedades? El verdadero Mentor tiene ojos que le sirven de centinelas: los lleva por todas partes: examina el proceder de los criados, y les advierte que serán despedidos, si intervinieren en la menor intriga, ó accion poco decente. Sin que se valga de espías, ni chismosos, no faltarán personas de confianza que le

le instruyan de lo que suceda: y en el caso de que se finjan dolencias, por parte del discipulo, que siempre astuto, se vale de todos los medios, el Mentor entonces, mucho mas astuto, se queda en casa, y no se aparta del lado del fingido enfermo. En fin, si con todas estas precauciones se formáse alguna conexión, enlace sospechoso con personas de calidad, á quienes no se puede impedir la visita, entonces es quando el Mentor lleva descortesmente piadoso á Telemaco á la isla de Eucaris. El gran punto es persuadir á un joven, que no debe hacer jamás cosa de la que se haya de arrepentir. Vemos muchísimas personas que á la hora de la muerte exclaman en alta voz: á mí me pesa de haber vivido como libertino; de haber malogrado el
tiem.

tiempo de mi juventud : y jamás hemos oido decir : yo me arrepiento de haber practicado la virtud, de haber consagrado mis primeros años al estudio, y á la discrecion.

Quando un Ayo procede tan atento , y cuidadoso , un señor joven bien puede residir un año en París ; porque en tal caso no se viaja como el mayor numero de los señores, que gastan mucho, y vuelven á su casa sin haber visto otra cosa que calles , casas, y campanarios. Es preciso , por exemplo , en París aprender la verdadera urbanidad , y cortesía que allí reina, familiarizarse con el gusto de lo bello, y de lo bueno, saber comer en casa de un Asentista , como en el Palacio de un Principe , con una cortesía proporcionada á cada uno: conocer por ultimo , la decencia,

y comodidades con que vive el ciudadano, y el artifice mecánico. Es preciso tomar una idéa de los paseos públicos, y considerar como se explayan las flores, y los semblantes. Es preciso, en fin, pasar á lo menos un invierno para admirar á París en su lustre, y la Primavera, para ver los Castillos, ó casas de campo de las cercanías. cómo derraman entonces la alegría con el juego de las aguas, y el verdor de los jardines.

No es posible vivir algun tiempo en París, sin gustar la sociedad mas agradable; porque no se puede negar, que el mismo Francés, que segun Voltaire, se manifiesta atolondrado en un pais estrangero, es sumamente amable en el suyo.

El mayor escollo de los Viages es la enfermedad.

UNO de los acaecimientos mas criticos en un viage es la enfermedad; porque, ay! la muerte que siempre nos acecha, nos vá á los alcances, como á hijos de Adán. Por todas partes la encontramos; y por todas partes vemos su imagen: los viages mismos nos la retratan con mayor viveza, supuesto que hoi se muere para una Ciudad que no se ha de ver mas, y mañana para personas que no veremos nunca. Cada ausencia, y cada despedida son otros tantos preludios de la separacion universal, que prontamente nos será forzoso hacer. Cada renglon que yo escribo aora, me anuncia que mi vida sigue

que la rapidéz de mi pluma ; que en fin todo pasa , y el tiempo que yo he empleado en componer esta obra , y el que gastará mi lector en leerla , todo pasa , y tras de su fin camina.

Supongamos, pues , que un señor joven cae enfermo en el camino : si es en Ciudad , el Mentor debe llamar al mejor Medico ; si es en una Aldea , ha de enviar á las cercanías á buscar el mas acreditado. Refiere fielmente el principio de la enfermedad , y dá una idéa del temperamento de su discipulo, de sus gustos , y de su modo de vivir. Para que no recaiga sobre él culpa alguna : suplicará á alguno de los Grandes , ó Caballeros , á quienes fuere recomendado , que se digne enviarle una persona de su confianza , en el caso de hallarse

en alguna Ciudad ; porque es muy conveniente en semejante ocasion tener testigos respetables , que puedan acreditar el zelo , y vigilancia del Ayo. Ha de tener gran cuidado de que el enfermo observe el régimen que se le prescriba , y que no se entregue á sus apetitos favorecidos , ni á sus fantasías. Ha de ser su fiel compañero , aconsejarle , y poner á su lado personas atentas , y experimentadas. Si con todos sus cuidados se aumentare el mal , le ha de advertir él mismo á su discipulo , que se disponga para recibir los Sacramentos , le ha de exortar , y procurarle un Confesor zeloso ; por ultimo le atrae á que se conforme con todo lo que ácaeciére ; y el Ayo no se ha de apartar del lado de aquel de quien ha sido como padre , y tutor hasta

ta la muerte. Ha de procurar , si lleváre consigo dos ó tres señores , apartarlos del enfermo , en caso de ser el mal contagioso.

En quanto al numero de muchos señores , un Ayo discreto no debe encargarse de ellos , á menos que no sean hermanos , ó que esté mui seguro por sí mismo del motivo por qué se asociaron con su discipulo. Pocas veces son estas mezclas felices. Los jovenes se juntan entre sí : maquinan , y forjan proyectos ; y si el uno está descontento , comunica su mal humor á los otros , y los hace entrar en sus intereses : donde hai muchas pasiones reunidas , hai mas desorden , y mas querellas.

*No le conviene á un Señor viajar,
graduado de Militar.*

YO quisiera tambien que no se le diera grado militar á un señor que está en vispera de viajar. Este se autoriza ordinariamente con este titulo para abrogarse un aire de predominio. No hai joven alguno, que juzgandose Coronél, no se crea General de un Exercito, y no se imagine, en consecuencia de esto, que tiene derecho para mandar á todo el mundo, y no recibir ordenes de nadie. Situacion mui critica para el Mentor, que ha de tener sobre él una autoridad absoluta, y entera: y vé aqui por qué es contra todas las reglas, que un discipulo determine el tiempo de
de.

detenerse, ó de partir. Solo los Ayo*s* imbéciles, y servíles pueden tolerar semejantes desvarros. Al Ayo le pertenece regular los días, y las horas de partir, ú detenerse, quando bien le pareciere; porque es de presumir, que unos padres juiciosos, é ilustrados le hicieron árbitro de prolongar, ó abreviar las estadas en cada país. Si un señor joven debe aprender viajando muchos ejercicios, puede tomar lecciones en diferentes Ciudades. El vé de este modo la parte donde se enseña mejor. Creemos, y no sin fundamento, que á un señor joven se le ha de dar algun dinero, y que el Ayo, quando estubiere satisfecho de su conducta, ha de darle un tanto cada mes. Por este medio se conoce si un joven es aváro, ó generoso, y se evita que pida prestado á

un sirviente, y de hacer dispendios ocultos; lo que atrae dos inconvenientes. El dinero que le daban al difunto Duque de Berry, le ofreció la facilidad de mostrar un exemplo exquisito de generosidad. Gratificó con treinta Luises, (ó dos mil ochocientos y ochenta reales de vellon) que tenia destinados para sus placeres, á un pobre soldado, diciendo: yo estimo mas privarme de jugar que dejar de favorecer á un infeliz, que expone su vida por el bien público. De este modo el dinero, que se concede á la juventud, la acostumbra á amar á los pobres, y socorrerlos: por esta razon el Mentor debe azechar el uso que su pupilo hace de su bolsillejo.

De la economía, y generosidad.

Esto nos conduce á hablar del modo cómo un Ayo ha de ser económico, y generoso. Piensa que el dinero que tiene en su poder, es un depósito sagrado, y que no puede emplearlo sino en honor de su discípulo, y en ocasiones indispensables. Y así debe llevar una cuenta exacta de todo el gasto, y bien circunstanciada, artículo por artículo. Es conveniente que un señor joven no sepa el dinero que se libró para su viaje: porque el saberlo le induciria muchas veces á querer gastar mucho en el fausto, y en bagatelas. La economía que un Ayo de probidad nunca debe omitir, no ha de obligar á que los criados de una posada le-

vanten el grito quando se vaya, por el depreciable ahorro de algunas monedas. Cien ducados acaso, derramados á tiempo en todo el curso del viage impiden estos clamores, siempre indecorosos para los señores.

Diario de un viajero.

Serémos breves en proponer el Diario que ha de observar un joven viajero, y el modo cómo debe hacerle; pero sin embargo, abrazarémos todas sus individualidades. Este Diario contendrá sus notas. El Mentor, pues, obligará á su discípulo á escribir cada noche un resumen de lo que hubiere visto por el dia, y á poner exactamente las datas. De este modo se trae á la memoria de año en año, en tal dia vi-

sí-

sité tal lugar, asistí á tal ceremonia, fui presentado á tal Soberano: este recuerdo causa un placer indecible. No han de ser solo las Iglesias, las antigüedades, y los Palacios la materia del Diario propuesto; y sí tambien las fiestas de las Cortes, y su ceremonial, la singularidad de ciertas costumbres, y de ciertos trages: la lista de algunos libros modernos, y los nombres de los sábios con quienes se hubiere tratado, con un retrato de su carácter, y de su fisonomía. Este es el orden con que debe formarse este Diario. Se distribuirán muchas hojas por capitulos alfabeticos: y asi sobre la letra A. se leerá Academias, Antigüedades, Arsenales: sobre la letra B. Bibliotecas: sobre la letra C. Columnas, Cortes, Costumbres; y asi de todas las demás letras.

Los

Los padres deben encargarse exáctamente á los juvenes que van á viajar, que les han de presentar, á su regreso á casa, un diario hecho de este modo, y adornado con los planos de algunas Ciudades, y de ciertas curiosidades las mas notables. Este orden hace que un Señor joven esté alerta, y atento á todo lo que vé. El Ayo no dexará de representarle con freqüencia lo que se dirá en su patria del fruto de sus viages, segun escriba sus observaciones.

El registro que se tubiere de este modo, ó lo que pareciere importante lleva consigo otra utilidad: esta es poner á un señor en estado de responder á proposito á las preguntas que se le hicieren: Casi no hay Grande que no pregunte á un joven estrangero, qué ha
vis-

visto, y qué es lo que mas le ha chocado? ¡Qué sentimiento para un Ayo que piensa bien, ser algunas veces triste testigo del engorro, y aun estupidez de un discipulo que no sabe responder, ó si lo hace es al través! Esto sucede freqüentemente. Citaré de esto un exemplo. Un señor respondió á un Papa que le preguntaba sobre su estada en Roma: todo lo he visto Santísimo Padre, nada me queda que desear, sino ver un Cónclave. Se previenen estos inconvenientes acostumbrando á la juventud á no hablar sino con juicio y circunspeccion: la precipitacion de las palabras produce siempre ineptias, y supone un atolondrado: el Sabio, dice la Escritura, dá muchas vueltas á su lengua antes de explicarse, pero un joven por lo comun no gusta de

es-

esta moral : él cree que al abrigo de su nombre , de un buen peinado , y de un vestido bordado de oro , tiene derecho y acción para decir quanto se le antoje , y hacer bueno todo lo que dice : sin embargo nada envilece tanto á un señor como hablar y obrar sin retentiva : se pone entonces al nivel del vulgo , y se hace digno de que no se le respete : estos males provienen en parte de la gran familiaridad de los joves de qualidad con los criados : se acostumbran á oír sus necios discursos , é insensiblemente copian sus modos , é imitan su gerga : el Ayo ha de tener cuidado de poner todo esto en orden , impidiendo una comunicacion que supone una alma baja , y un talento escaso ; porque quando uno tiene sentimientos ele-

vados, y entendimiento extenso, solo busca la conversacion de personas distinguidas, y el trato con buenos libros.

Hai otro exceso que se ha hecho mui de moda, y que consiste en formarse cada uno un lenguaje de novela, y á no hablar sino en el tono de una *preciosa ridicula*, ó culta necia. Feliz exâctitud del juicio, tú que sabes guardar tan bien un justo medio, ¿ cómo eres tan peregrina? Nadie estudia, lee, ni viaja sino para adquiriros, y con todo los mas os abandonan, por ir tras del ingenio, que se puede llamar el delirio de la razon. Este mal no comunica su contagio al señor formado por un Ayo perfecto, porque no omitió cuidado alguno, y usó poderosos preservativos. Los mejores son la ironía, y la

la atención de ahuyentar todo lo que tenga resabios de *peti metre-ria*.

No obstante todos estos desvelos por parte del Mentor tendrá enemigos, y puede ser no tenga el arte de agradar á los padres. Se dará mal colorido á sus procedimientos, y se le imputarán agravios y vicios que no tiene; porque esta es la desgracia de los Grandes dexarse comunmente prevenir contra un hombre de bien, permitiendo su confianza á gente ruin. Un hombre verídico, un hombre filosofo no sabe hacer corte repetida: siente mucho perder el tiempo en una antesala, ó en insipidos cumplimientos: un adulator, al contrario, araña incesantemente la puerta de un Principe, y se vuelve siempre ácia él, como el heliotropio

pio ácia el Sol. ¿Pero qué le importa todo esto al verdadero Mentor? Que se le apruebe, ó se le condene, él goza de la paz, porque no obra, ni por amor de alabanzas, ni por temor de vituperios: su conciencia es su guia, su dicha es su regla, y nada mas.

Conclusion.

T Odo esto no es mas que dar á entender que no intentamos persuadir que un Ayo no puede cometer faltas: las tendrá pues que la flaqueza es la herencia del hombre; por aquella sentencia de: *omnis homo mendax*. No logrará asimismo feliz suceso en la educacion de su discipulo si éste no ha logrado por mejor patrimonio una buena
al-

alma : Pero tal es la fatalidad de esta vida , que los buenos Ayos, por lo comun , tienen á su cargo malos discipulos ; y las guias sin talentos logran unos prodigios de entendimiento y virtud baxo su direccion. Esto es causa de que entre los jovenes , los unos nada aprovechan y los otros abortan , y se pervierten.

Con todo , el mayor bien que puede suceder á los niños , es tener padres que sepan buscar , y estimar , si le hallan , el Mentor que hemos pintado , y descansar sobre él ; pero esto sucederá pocas veces , y quando ocurra tal dicha , los padres , aunque sean virtuosos , (los que suelen abundar en su propio dictamen) quieren que se sigan sus idéas mas bien que diferir á los avisos del Mentor. Sin embargo de-
ben

ben dexarle que sea árbitro de dirigir los estudios , y los viages , y darle pleno poder segun las circunstancias. Es necesario que el padre le diga á su hijo , antes de partir para un Reino estrangero , lo que un Señor mui respetable dixo al suyo , en semejante caso : *Hijo mio , este es tu Maestro ; y aquel mismo que ha de hacer mis veces en todo , y por todo. Yo le cedo toda mi autoridad : él podrá , en consecuencia de esto , tomar los medios mas fuertes , en el caso de que tú desobedezcas sus preceptos , y que executes alguna accion contraria á tu nacimiento y nombre , que baste á deshonorarte en público. Si fueres tan atrevido , que me escribas contra tu Ayo , con él intento de sorprender mi religion , te haré volver inmediatamente , y hallarás*

rás tu prision en mi propia casa. Por ultimo , si recibo queexas graves de tu modo de proceder , te amenazo con toda mi desgracia , y enojo , y experimentarás los efectos mientras viviere , y puede ser que tambien para despues de mi muerte. Estas fueron las palabras de aquel digno padre , y de este propio modo deben obrar todos los padres que desearan la buena educacion de sus hijos.

No es tanta nuestra presuncion que creamos haber agotado la materia de este asunto ; pero tenemos bastante experiencia, para afirmar que hai motivo de esperar que se hará un Señor hombre honesto, y buen ciudadano si se observáre nuestro plan.

El Mentor que proceda, segun las reglas dadas, formará á su
dis.

discipulo segun el corazon de Dios, y le hará amado y respetable de los hombres. Le ha de empeñar á que mantenga las constituciones de su Reino, y á no apartarse jamás de la obediencia debida á los legitimos Soberanos: le enseñará la verdadera prudencia en la eleccion de los amigos, y en la administracion de sus negocios: le formará de modo que sepa guardar fielmente un secreto, y conservar el buen orden, quando tubiere la autoridad en su mano; y en una palabra, á que sea en lo succesivo digno esposo, y buen padre de familia.

Concluidos los viages, volverá el Mentor al discipulo á la casa paternal, y al ponerlo en las manos de sus padres, podrá decir entonces, lo que Jacob dixo en otro

tiempo á Labán , quando le entregó sus rebaños: Yo he sufrido el calor y el frio , he tolerado fatigas y afanes de todas suertes , y nada he perdido de lo que me habeis confiado. *Die noctuque æstu urebar & gelu , fugiebatque somnus ab oculis meis , sicque servivi tibi.*

Despues se retirará , mas contento con haber formado un Ciudadano util para la patria, y un discipulo para la virtud , que con todas las recompensas con que le hayan gratificado. El habrá conseguido poner á su discipulo en estado de decir con verdad mientras viva : *No es un hombre comun el que me ha guiado , sino un Sabio por excelencia, un Mentor mas discreto que la misma Minerva , supuesto que esta no fue sino una deidad pagana , y mi Ayo un ver-*
da-

verdadero Cristiano. ¡Cuán precioso sería este titulo para todos los mortales, si conocieran bien toda su dignidad! ¡Qué cosa mas grande que ver á un hombre que tiene, digamoslo asi, su alma en sus manos, regular sus acciones, medir sus movimientos, no permitirse cosa indigna del corazon, avasallar sus sentidos, y reducirlos al yugo de la lei: sofocar mil deseos que lisongean, mil esperanzas que seducen: tenerse firme contra la fuerza de los exemplos, y no permitir por ultimo á su corazon baxeza alguna, capaz de deshorrar á un heredero del Cielo! Estos son los efectos de la Religion, sin la qual todo Ayo, por mui habil que sea, no hará jamás de su discipulo, sino un sepulcro blanqueado por fuera.

Si el verdadero Mentor tiene

la desgracia de un mal sugeto , ó á lo menos un joven indiferente á los consejos , y enteramente disipado , ocurre á su conciencia , que le consuele , y piensa con razon , que el discipulo que creyó engañarle se ha engañado á sí mismo. En efecto , la juventud se imagina haber logrado grandes victorias quando ha evitado ocasiones de instruirse , y de obrar bien , y no ve que estas falsas victorias son su verdadera ignominia. Por esto el Mentor no será menos sabio , ni menos respectable.

FIN DE ESTA OBRA.

TA-

TABLA

DE LOS ARTICULOS
contenidos en esta Obra.

- I**ntroduccion , fol. 1 .
- Idéa de la primera edad del hombre , fol. 5 .*
- La Juventud, y los peligros de esta edad , fol. 7 .*
- Situacion de un Ayo al encargarse de un joven , fol. 14 .*
- Primer aspecto de un Ayo , al presentarse á su discipulo , fol. 20 .*
- Causa del poco aprecio que se hace de un Ayo , fol. 23 .*
- Quánto vale un buen Ayo , fol. 27 .*
- Quál es la mayor desgracia de un joven , fol. 32 .*
- Lo que puede el clima en las costumbres , fol. 33 .*
- Miramiento que merece un joven*

ven , fol 35.

Dificultad de hallar un buen Ayo,
fol. 40.

Quánto importa tener gravada en
el alma la verdadera Religion,
fol. 43.

Exemplo de una señora para in-
fundir en su hijo respeto á la
Sagrada Escritura , fol 49.

Necesidad de conocer el valor del
alma , fol. 52.

Del conocimiento de sí mismo se
pasa facilmente al conocimiento
de los otros , fol. 58.

De la Lógica , fol. 65.

De la moral , fol. 67.

De la Metafisica , fol. 68.

De la Fisica , fol. 70.

De las Matematicas , fol. 72.

De la Theologia , fol. 73.

De la Geografia , fol 76.

De la Historia. fol. 78.

De

- De las Gacetas , fol. 80.*
Del Derecho , fol. 83.
De la Medicina , fol. 84.
Utilidad del conocimiento de la Me-
dicina , fol. 86.
De la Retorica , fol. 92.
De la Poesia , fol. 95.
Biblioteca de Caballeros , fol. 97.
Catalogo alfabetico de Autores
modernos , fol. 104.
Peligro que hai en saber demasiado
los Grandes, y los Ricos, f. 106.
El Ayo no ha de enseñar las ciencias,
sino las virtudes , fol. 108.
Distincion que milita entre un Ayo,
y un compañero de viage, f. 110.
El primer Ayo de un joven debe
ser su padre , fol. 111.
De las Artes que deben seguirse á
las Ciencias , fol. 114.
Distribucion del tiempo , fol. 116.
De las Recreaciones, fol. 122.

Del

- Del uso de la Verdad*, fol. 125.
Quánto importa prevenir las astucias juveniles, fol. 126.
De los vestidos, fol. 131.
Del Estudio del mundo, fol. 134.
De la Sociedad, fol. 138.
De las Visitas, fol. 143.
De las Comidas, y Banquetes, fol. 149.
De la Generosidad, fol. 153.
Del modo de tratar á los criados, fol. 156.
De los Espectáculos, y particularmente del Theatro, fol. 160.
Del verdadero honor contra el pun-donor falso, fol. 166.
Del Juego, fol. 169.
Del Tiempo, fol. 174.
De los Placeres, fol. 175.
De las Cortes, fol. 179.
De las Ciencias relativas á las Cortes, y á los Estados, fol. 186.

Gran-

- Grandes dificultades que hai en la
educacion de los señores. f. 189.*
*De la ambicion, y Emulacion,
fol. 195.*
De la Lisonja, fol. 196.
*De la Edad propia de un Ayo,
fol. 199.*
*Del Conocimiento de las Naciones,
fol. 203.*
*Del juicio que se requiere para
viajar, fol. 207.*
*Admirable espectáculo que ofrece
Roma, fol. 213.*
De Napoles, fol. 228.
De Genova, fol. 229.
Bolonia, fol. 231.
Venecia, fol. 232.
Turin, fol. 233.
Viena, fol. 234.
Varsobia, fol. 237.
San Petesbourg, fol. 239.
Constantinopla, fol. idem.

Lon.

Londres , fol. 241.

Amsterdam , fol. 242.

Flandes , fol. 244.

Madrid , fol. 257.

París , fol. 258.

Quánto le conviene á un viagero
tratar con los Sábios del país
por donde transita , fol. 266.

Escollos que hai en las Cortes , y
particularmente en París para
la juventud , fol. 270.

Origen del desorden de los señores
que viajan , fol. 283.

El mayor escollo de los viages es
la enfermedad , fol. 288.

No le conviene á un señor viajar,
graduado de Militar , fol. 291.

De la Economía , y Generosidad,
fol. 295.

Diario de un viagero , fol. 299.

Conclusion , fol. 303.

Don.

*Donde se vende éste se hallan las
Obras siguientes del Morqués
Caracciolo , traducidas por Don
Francisco Mariano Nipho.*

El Idioma de la Razon contra los falsos Filósofos modernos de nuestro siglo.

El Idioma de la Religion contra los Incredulos pertinaces , Materialistas, y Deistas de nuestra edad.

La Religion del Hombre de bien, que no puede ser otra que la de Jesu Christo , porque sin el auxilio de la religion no puede obrar el hombre con verdadera y sólida probidad.

La Grandeza del Alma, fundada en la virtud, y en el conocimiento de sí mismo : porque el hombre que no se conoce á sí mismo, lexos de ser grande , es mui pequeño.

El Clamor de la verdad contra la se-
duc-

duccion de nuestro siglo, dicho por mal nombre ilustrado, no siendo sino el siglo de oropél.

Vida del Papa Clemente XIV.
(Ganganeli) corregida.

Cartas del dicho Sumo Pontifice;
cinco tomos.

Principios fundamentales de la Religion, ó Catecismo de las personas de juicio: dos tomos.

El Cristiano de estos tiempos, confundido por los primeros Cristianos: dos tomos.

La Posesion de sí mismo, obra en la que se les dá lo que merecen á las cosas de este mundo: dos tomos.

El Universo enigmático, en el que se manifiesta que todo es enigma en esta vida.

La Despedida de la Mariscalca de Francia á sus hijos, en los últimos periodos de su vida.

Los

Los Carácterés ó señales de la Amistad, con los que se enseña cómo hemos de sér, y cómo hemos de ganar amigos.

La Verdadera Alegria, que enseña á conformarse el hombre con los decretos de la Providencia.

La conversacion consigo mismo: medio conveniente para no estár jamás solo el hombre, aun en los desiertos mas retirados, y tristes.

Pintura de la Muerte.

Los Verdaderos intereses de la Patria.

Las noches Clementinas en dos tomos.

Viage de la Razon por la Europa, dos tomos.

De D. Francisco Mariano Nipho.

El Amigo de las mugeres, ó Arte de hacerlas útiles para la Sociedad.

La Estafeta de Londres, ó Cartas

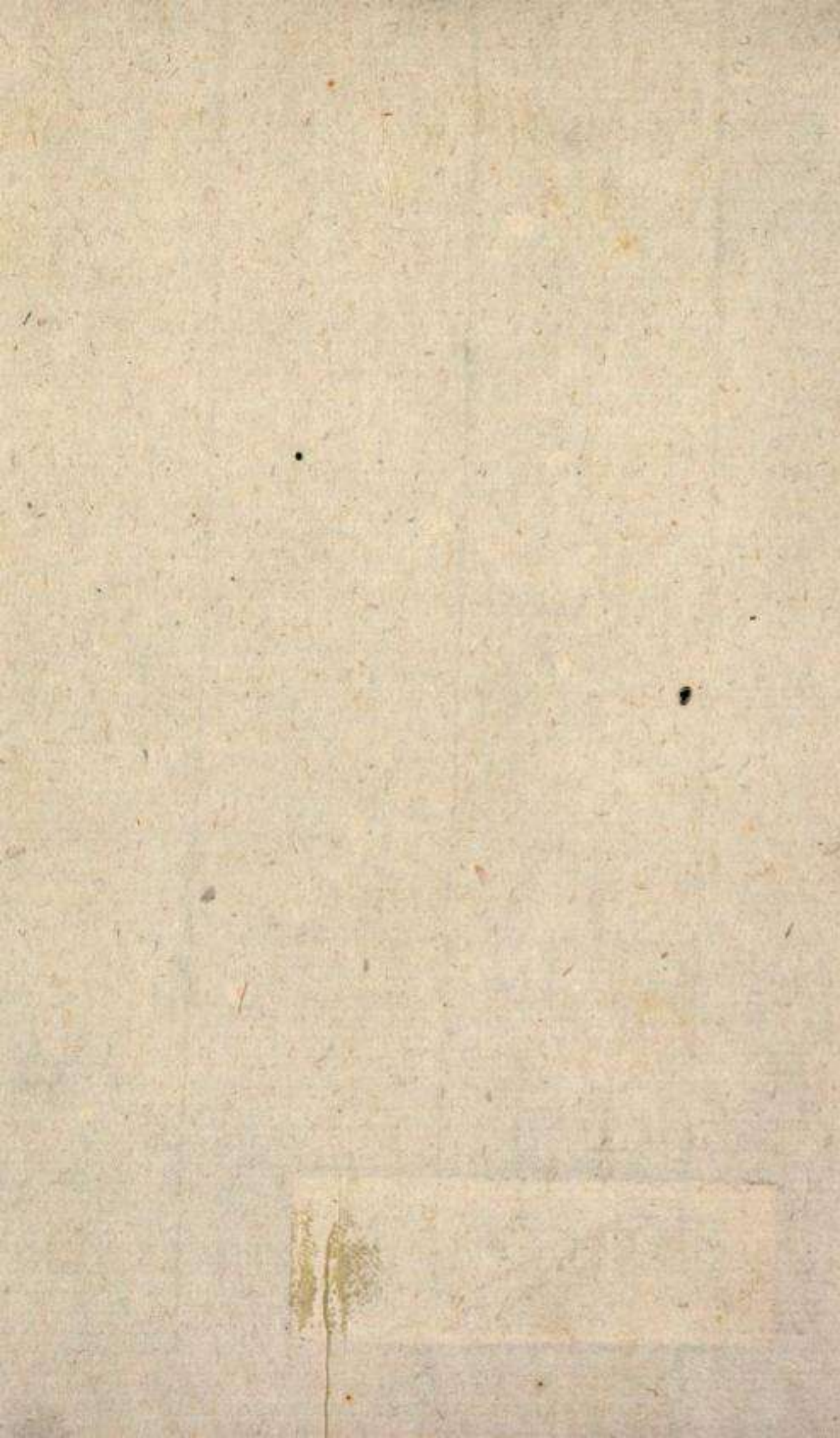
varias políticas, en las que se proponen algunos medios faciles de hacer feliz á esta Peninsula , &c. dos tomos.

Representacion de la España antigua contra los abusos de la moderna, &c.

Varios Discursos Políticos, y Eloqüentes sobre diferentes hazañas de Personages antiguos para instruccion de los heroes modernos.

El cajon de Sastre Literato , y Percha de Maulero Erudito , ahora nuevamente reimpresso, y repartido en seis tomos: Obra en que se hallan muchas piezas exquisitas de Eloqüencia, Política, y Morál, en prosa , y verso , &c.

Estafeta de Londres , &c. en dos tomos.



UNIVERSIDAD DE CADIZ



3702332097







